

## JESÚS DE NAZARET, Benedicto XVI

### I. Entrada en Jerusalén y purificación del templo.

#### 1. Entrada en Jerusalén.

Los Sinópticos han transmitido información solamente de una Pascua: la de la cruz y la resurrección; para Lucas, el camino de Jesús se describe casi como un único subir en peregrinación desde Galilea hasta Jerusalén.

En este último tramo del recorrido hay un episodio que aumenta la expectación por lo que está a punto de ocurrir, y que pone a Jesús de un modo nuevo en el centro de atención de quienes le acompañan. Un mendigo ciego, llamado Bartimeo, está sentado junto al camino. Se entera de que entre los peregrinos está Jesús y entonces se pone a gritar sin cesar: “Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí” (Mc 10, 47). En vano tratan de tranquilizarlo y, al final, Jesús le invita a que se acerque. A su súplica -...-, Jesús le contesta: “Anda, tu fe te ha curado”.

Bartimeo recobró la vista “y le seguía por el camino”... De repente, el tema “David”, con su intrínseca esperanza mesiánica, se apoderó de la muchedumbre: este Jesús con el que iban de camino ¿no será acaso verdaderamente el nuevo David?...

Los preparativos que Jesús dispone con sus discípulos hace creer esta expectativa. Jesús llega al Monte de los Olivos, desde Befagé y Betania, por donde se esperaba la entrada del Mesías. Manda por delante dos discípulos, diciéndoles que encontrarían un borrico atado, un pollino que nadie había montado. Tienen que desatarlo y llevárselo; y si alguien pregunta el porqué, han de responder: “El Señor lo necesita” (Mc 11, 3; Lc 19 31)... Jesús entra en la ciudad montado en un borrico prestado, que inmediatamente después devolverá a su dueño.

Todo esto puede parecer más bien irrelevante para el lector de hoy, pero para los judíos contemporáneos de Jesús está cargado de referencias misteriosas. En cada uno de los detalles está presente el tema de la realeza y sus promesas. Jesús reivindica el derecho del rey a requisar medios de transporte, un derecho reconocido en toda la antigüedad. El hecho de que se trate de un animal sobre el que nadie ha montado todavía remite también a un derecho real. Y sobre todo se hace alusión a ciertas palabras del AT que da a todo el episodio un sentido más profundo.

(Cf. Gen 49, 10s): “hasta que llegue aquel... a quien los pueblos deben obediencia”. Se dice de Él que ata su borriquillo a la vid...

Más importante es Zac 9, 9 que citan Mateo y Juan: “mira a tu rey, que viene a ti humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila”...

...Jesús reivindica, de hecho, un derecho regio. Quiere que se entienda su camino y su actuación sobre la base de las promesas del AT, que se hacen realidad en Él. El AT habla de Él y viceversa: Él actúa y vive de la Palabra de Dios, no según sus propios programas y deseos... Al mismo tiempo, la referencia a Zacarías 9, 9 excluye una interpretación 'zelote' de la realeza: Jesús no se apoya en la violencia, no emprende una insurrección militar contra Roma. Su poder es de carácter diferente: reside en la pobreza de Dios, en la paz de Dios, que Él considera el único poder salvador.

(Cf. tanto el 'le ayudaron a montar' de Luc 19, 35, como el echar los mantos, tiene su sentido en la realeza de Israel: I Reg 1, 33 y 2 Reg 9, 13)... “¡Hosanna, bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el Reino que llega, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!”

Esta aclamación la han transmitido los cuatro evangelistas... además, la liturgia cristiana ha acogido este saludo, interpretándolo a la luz de la fe pascual de la Iglesia.

Ante todo, aparece la exclamación: “¡Hosanna!”. Originalmente, ésta es una expresión de súplica, como: “¡Ayúdanos!” (Cf. fiesta de las Tiendas implorando la lluvia). Pero, así como la fiesta de las

Tiendas se transformó de fiesta de súplica en una fiesta de alegría, la súplica se convirtió cada vez más en una exclamación de júbilo.

... Así podemos reconocer en la exclamación “¡Hosanna!” ... una alabanza jubilosa a Dios en el momento de aquella entrada; la esperanza de que hubiera llegado la hora del Mesías, y al mismo tiempo la petición de que fuera instaurado de nuevo el reino de David y, con ello, el reinado de Dios sobre Israel.

... “bendito el que viene en el nombre del Señor” (Sal 118)... de una bendición para los peregrinos la expresión se transformó en una alabanza a Jesús, al que se saluda como al que viene en nombre de Dios, como el Esperado y el Anunciado por todas las promesas.

(De los cuatro Ev) se deduce claramente que la escena del homenaje mesiánico a Jesús tuvo lugar al entrar en la ciudad, y que sus protagonistas no fueron los habitantes de Jerusalén, sino los que acompañaban a Jesús entrando con Él en la Ciudad Santa.

Mateo lo da a entender de la manera más explícita, añadiendo después de la narración del Hosanna dirigido a Jesús, hijo de David, el comentario: “Al entrar en Jerusalén toda la ciudad preguntaba alborotada: “¿Quién es éste?”. La gente que venía con él decía: “Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea” (21, 10s) (Cf. paralelismo con el 'alboroto' de Jerusalén en el episodio de los Magos de oriente Mt 2, 3)

Algo se había oído hablar del profeta que venía de Nazaret, pero no parecía tener ninguna relevancia para Jerusalén, no era conocido. La multitud que homenajeaba a Jesús en la periferia de la ciudad no es la misma que pediría después su crucifixión...

.. Después de la purificación del templo, algunos niños repiten en el templo las palabras del homenaje a Jesús: “¡Hosanna al Hijo de David!” (Mt 21, 15). Jesús defiende la aclamación de los niños ante los “sumos sacerdotes y los escribas” haciendo referencia al Salmo 8, 3...

... (Cf. Mc 10, 13-15): “Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el Reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él”. Los niños son para Jesús el ejemplo por excelencia de este ser pequeño ante Dios que es necesario para poder pasar por el “ojo de una aguja”, a lo que hace referencia el relato del joven rico en el pasaje que sigue inmediatamente después (Mc 10, 17-27)

... (Mc 9, 33-37): “El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí”. Jesús se identifica con el niño, Él mismo se ha hecho pequeño. Como Hijo, no hace nada por sí mismo, sino que actúa totalmente a partir del Padre y de cara a Él.

Si se tiene en cuenta esto, se entiende también la perícopa siguiente, en la cual ya no se habla de niños, sino de los “pequeños”; y la expresión “los pequeños” se convierte incluso en la denominación de los creyentes, de la comunidad de los discípulos de Jesús (cf. Mc 9, 42). Han encontrado este auténtico ser pequeño en la fe, que reconduce al hombre a su verdad.

... A la luz del Salmo 8, la alabanza de los niños aparece como una anticipación de la alabanza que sus 'pequeños' entonarían en su honor mucho más allá de esta hora.

...-en la *Didaché*, en torno al año 100-, antes de la distribución de los sagrados dones aparece el “Hosanna” junto al “Maranatha”: “¡Venga la gracia y pase este mundo! ¡Hosanna al Dios de David! ¡Si alguno es santo, venga!; el que no lo es se convierta. ¡Maranatha! Amén” (10, 6).

También el *Benedictus* fue incluido muy pronto en la liturgia... Así como entonces el Señor entró en la Ciudad Santa a lomos de un asno, así también la Iglesia lo veía llegar siempre nuevamente bajo la humilde apariencia del pan y el vino.

... Como peregrinos, vamos hacia Él; como peregrino, Él sale a nuestro encuentro y nos incorpora a su “subida” hacia la cruz y la resurrección, hacia la Jerusalén definitiva que, en la comunión con su Cuerpo, ya se está desarrollando en medio de este mundo. (pp 11-22)

## 2. La purificación del Templo

Marcos nos dice... que al día siguiente volvió al templo y empezó a echar fuera a los que vendían y compraban... (Mc 11, 15ss) ... ¿Qué es lo que hizo Jesús? ¿Qué quiso dar a entender con ello? (Cf. tres líneas de interpretación)

En primer lugar, la tesis según la cual la purificación del templo no significaba un ataque contra el templo como tal, sino que se refería sólo a los abusos. Ciertamente, los mercaderes tenían permiso de la autoridad judía, que sacaba de eso pingües beneficios... Pero esta mezcla de templo y negocios no se correspondía con el planteamiento arquitectónico del templo, con el destino propio del patio de los gentiles.

Con su intervención Jesús atacaba la normativa en vigor dispuesta por la aristocracia del templo, pero no violaba la Ley y los Profetas; al revés: contra una praxis profundamente corrupta que se había convertido en “derecho”, reivindicaba el derecho esencial y verdadero, el derecho divino de Israel...

(Según V. Messori) Jesús actuó conforme a la ley en la purificación del templo, impidiendo un abuso respecto al templo... Pero... Las palabras de Jesús demuestran que su reivindicación iba más al fondo, precisamente porque con su actuación pretendía dar cumplimiento a la Ley y los Profetas.

(Segunda interpretación) ...político-revolucionaria del acontecimiento. Ya en la Ilustración se habían producido intentos de interpretar a Jesús como un revolucionario político... “Jesús habría sido un revolucionario político de carácter apocalíptico: habría sido arrestado y ejecutado por los romanos por haber provocado una insurrección en Jerusalén (Hengel)...

(Cf. Brandon, Jesús y los zelotas. 1967) (El movimiento de los zelotas parte del padre de los hermanos macabeos): comprometerse por la fuerza en favor de la fe de Israel, a defender el derecho y la libertad de Israel mediante la violencia.

Según la tesis de Eisler y Brandon habría que colocar a Jesús en esta línea de los zelotas (teologías políticas y de la revolución)

... Los terribles resultados de una violencia motivada religiosamente están a la vista de todos nosotros de manera más que sobradamente rotunda. La violencia no instaura el Reino de Dios, el reino del humanismo. Por el contrario, es un instrumento preferido por el anticristo...

... ¿cuál es la verdad acerca de Jesús?... Toda la actividad y mensaje de Jesús -desde las tentaciones del desierto, su bautismo en el Jordán, el Sermón de la Montaña, hasta la parábola del Juicio final y su respuesta a la confesión de Pedro- se oponen decididamente a ello, como hemos visto en la primera parte de esta obra.

No. La insurrección violenta, el matar a otros en nombre de Dios no se corresponde con su modo de ser. Su “celo” por el Reino de Dios fue completamente diferente...

Ciertamente, en los tiempos de David el burro había sido la expresión de su majestad y... Zacarías presenta al nuevo rey de la paz que cabalga en un borrico cuando entra en la Ciudad Santa. Pero ya en los tiempos de Zacarías, y todavía más en los de Jesús, el caballo se había convertido en la expresión del poder y de los poderosos, mientras el burro era el animal de los pobres y, por tanto, la imagen de una majestad bien diferente.

(Zacarías) abandona el cuadro nacional e indica una nueva universalidad en la que el mundo encuentra la paz de Dios y, en la adoración del único Dios, permanece unido por encima de todas las fronteras. En ese reino del que habla el profeta se rompen los arcos de los guerreros... en el momento de la entrada de Jesús en Jerusalén, la conexión con la profecía tardía, en la cual Jesús enmarca su acción, daba a su gesto una orientación en contraste radical con la interpretación de los zelotes.

Jesús no sólo encontró en Zacarías la imagen del rey de la paz que llega sobre un borrico, sino también la del pastor herido que, con su muerte, trae la salvación, y la imagen del traspasado hacia el que todos habrían vuelto la mirada. Otro gran punto de referencia en el cual Jesús enmarcaba su actuación era la visión del siervo de Dios que sufre y que sirviendo ofrece la vida por la multitud y trae así la salvación (Is 52, 13-53, 12). Esta profecía tardía es la clave de interpretación con la que Jesús abre el AT; a partir de ella, Él mismo se convierte más tarde, después de la Pascua, en la clave para leer de modo nuevo la Ley y los Profetas.

(Cf. palabras con que Jesús explica el gesto de la purificación del templo: Mc 11, 17): “¿No está escrito: mi casa se llama casa de oración para todos los pueblos? Vosotros, en cambio, la habéis convertido en cueva de bandidos”. En esta síntesis de la “doctrina” de Jesús sobre el templo están como fundidas dos palabras proféticas.

Ante todo, la visión universalista del profeta Isaías (56, 7), de un futuro en el que, en la casa de Dios, todos los pueblos adorarán al Señor como único Dios... en la purificación del templo se trata precisamente de esta intención fundamental: quitar aquello que es contrario al conocimiento y a la adoración de Dios, despejar por tanto el espacio para la adoración de todos.

(Cf. Juan que sitúa la purificación del templo en la primera Pascua de Jesús)... Mientras que hasta algún tiempo la exégesis partía predominantemente de la tesis de que la datación de san Juan era “teológica”, y no exacta en el sentido biográfico-cronológico, hoy se ve cada vez más claramente las razones que abogan por una datación exacta, también desde el punto de vista cronológico, del cuarto evangelista que, no obstante toda la impregnación teológica del contenido, se revela también aquí, como en otros casos, informado con mucha precisión sobre tiempos, lugares y desarrollo de los hechos.

(Cf. Jn 12, 20ss: los griegos que buscan a Jesús)... “Ha llegado la hora en que sea glorificado el Hijo del Hombre. En verdad os digo que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero, si muere, da mucho fruto”. A la solicitud de un grupo de peregrinos griegos de obtener un encuentro, Jesús contesta con una profecía de la Pasión, en la cual interpreta su muerte inminente como “glorificación”, una glorificación que se demostrará en la gran fecundidad obtenida. ¿Qué significa esto?

... Sí, los griegos lo “verán”: irá a ellos a través de la cruz. Irá como grano de trigo muerto y dará fruto para ellos... La universalidad de la que habla la profecía de Isaías (cf. 56, 7) se manifiesta a la luz de la cruz, el único Dios se hace reconocible para los pueblos; en el Hijo conocerán al Padre y, de este modo, al único Dios que se ha revelado en la zarza ardiente.

(Jeremías 7, 11) “Habéis hecho de mi casa una cueva de bandidos”... Jeremías se bate apasionadamente por la unidad entre culto y vida en la justicia delante de Dios; lucha contra una politización de la fe, según la cual Dios debería defender en cualquier caso su templo para no perder el culto. Sin embargo, un templo que se ha convertido en una “cueva de bandidos” no tiene la protección de Dios.

En la convivencia entre culto y negocios que Jesús combate, Él ve obviamente que se produce de nuevo la situación de los tiempos de Jeremías... Pero, como Jeremías, tampoco Jesús es el destructor del templo: ambos indican con su pasión quién y qué es lo que destruirá realmente el templo.

Esta explicación de la purificación del templo resulta más clara aún a la luz de una palabra de Jesús que, en este contexto, es transmitida sólo por Juan, pero que de una manera deformada se encuentra también en labios de los falsos testigos durante el proceso de Jesús, según el relato de Mateo y Marcos. No cabe duda de que dicha palabra se remonta a Jesús mismo, y es igualmente obvio que se la debe situar en el contexto de la purificación del templo.

En Marcos, el falso testigo dice que Jesús habría declarado: “Yo destruiré este templo, edificado por hombres, y en tres días construiré otro no edificado por hombres” (14, 58). Con eso el 'testigo' se aproxima mucho quizás a la palabra de Jesús, pero se equivoca...: no es Jesús quien destruye el templo; lo abandonan a la destrucción quienes lo convierten en cueva de ladrones...

En Juan, la verdadera palabra de Jesús se presenta así: “Destruid este templo y yo en tres días lo levantaré” (2, 19). Con esto Jesús responde a la petición de la autoridad judía de una señal que probara su legitimación para un acto como la purificación del templo. Su 'señal' es la cruz y la resurrección. La cruz y la resurrección lo legitiman como Aquel que establece el culto verdadero. Jesús se justifica a través de su Pasión; éste es el signo de Jonás que Él ofrece a Israel y al mundo.

Pero la palabra va todavía más al fondo (por eso los discípulos no la entienden hasta después, a la luz del Espíritu)

El rechazo de Jesús, su crucifixión, significa al mismo tiempo el fin de este templo. La época del templo ha pasado. Llega un nuevo culto en un templo no construido por hombres. Este templo es su Cuerpo, el Resucitado que congrega a los pueblos y los une en el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Él mismo es el nuevo templo de la humanidad. La crucifixión de Jesús es al mismo tiempo la destrucción del antiguo templo. Con su resurrección comienza un modo nuevo de venerar a Dios, no ya en un monte o en otro, sino “en espíritu y verdad” (Jn 4, 23).

(Juan) nos dice que, con ocasión de la purificación del templo, los discípulos se acordaron de lo que

está escrito: “El celo de tu casa me devora” (2, 17). Es una palabra tomada del gran salmo 69, aplicable a la Pasión... (“Dios mío, sálvame, que me llega el agua al cuello... me devora el celo de tu templo...”)

Los discípulos han reconocido a Jesús al recordar al justo que sufre: el celo por la casa de Dios lo lleva a la Pasión, a la cruz. Éste es el vuelco fundamental que ha dado Jesús al tema del celo. Ha transformado el “celo” de servir a Dios mediante la violencia en el celo de la cruz. De este modo ha establecido definitivamente el criterio para el verdadero celo, el celo del amor que se entrega...

(Cf. dos episodios con los que Mateo concluye el relato de la purificación del templo:)

“En el templo se acercaron a Él ciegos y tullidos, y los curó” (21, 14). Al comercio de animales y al negocio con los dineros, Jesús contrapone su bondad sanadora. Ésta es la verdadera purificación del templo. Jesús no viene como destructor; no viene con la espada del revolucionario. Viene con el don de la curación. Se dedica a quienes son relegados al margen de la propia vida y de la sociedad a causa de su enfermedad. Muestra a Dios como Aquel que ama, y a su poder como la fuerza del amor.

En total armonía con todo esto, aparece el comportamiento de los niños, que repiten la aclamación del Hosanna que los adultos niegan (cf. Mt 21, 15). De estos 'pequeños' recibirá siempre la alabanza (cf. salmo 8, 3), de los que son capaces de ver con un corazón puro y simple, y que están abiertos a su bondad... (Estos episodios apuntan al nuevo templo que ha venido a edificar). (pp 22-35)

## II. Discurso escatológico de Jesús

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y lapidas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus pollitos bajo las alas! Pero no habéis querido. Pues bien, vuestra casa quedará vacía” (Mt 23, 37)...

... Dios se marcha. El templo ya no es aquel lugar donde Él ha puesto su nombre. Quedará vacío; ahora sólo es 'vuestra casa'.

(Cf. paralelismo con Flavio Josefo): “Cuando en la fiesta llamada Pentecostés llegaron los sacerdotes al patio interior del templo...(oyeron) un estruendo, y a continuación unos gritos: “¡Vamos fuera de aquí!”... Él mismo anuncia que se irá del templo, dejándolo vacío ..

... sigue inmediatamente el gran discurso escatológico de Jesús con los temas centrales de la destrucción del templo, de la destrucción de Jerusalén, del juicio final y del fin del mundo. (pp 37-41)

### 1. El fin del Templo

(Cf. Eusabio de Cesarea y Epifanio de Salamina: los cristianos huyeron de Jerusalén antes del asedio, avisados por Cristo) ...De hecho leemos en Mc 13, 14: “Cuando veáis la abominación de la desolación erigida donde no debe... entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes”....

... En todo caso, la fuga de los judeocristianos demuestra una vez más con toda evidencia el “no” de los cristianos a la interpretación zelote del mensaje bíblico y de la figura de Jesús: su esperanza es de naturaleza diferente.

[...]

Según Flavio Josefo, el número de muertos llegó a 1.100.000... Quien lee por entero los informes... puede entender que Jesús -(cf. Dan 12, 1)- comente el acontecimiento diciendo: “Aquellos días habrá una tribulación como no la hubo igual desde el principio de la creación que hizo Dios hasta el presente, ni la volverá a haber” (Mc 13, 19)

...: el 5 de agosto del año 70, “a causa de la carestía y la falta de elementos necesarios, se tuvo que suspender el sacrificio cotidiano en el templo”

[...]

La destrucción del templo del año 70... fue definitiva: los intentos de una reconstrucción del templo bajo los emperadores Adriano... y Juliano fracasaron...

...¿Dónde estaba la alianza? ¿Dónde la promesa?

Una cosa está clara: la Biblia -el AT- debía leerse de un modo nuevo... Existen ... dos maneras de leer de modo nuevo el AT después del año 70: la lectura a la luz de Cristo, basándose en los profetas, y la lectura rabínica.

De las corrientes judías del tiempo de Jesús sólo ha sobrevivido el fariseísmo, que encontró... un modo particular de leer e interpretar -en la época ya sin templo- el AT poniendo en su centro la *Torá*. Sólo a partir de este momento hablamos de “judaísmo” en el sentido propio del término, como modo de considerar y leer el canon de los escritos bíblicos en cuanto revelación de Dios sin el mundo concreto del culto en el templo. Este culto ya no existe. A este respecto, después del año 70, también la fe de Israel ha asumido una forma nueva.

...reconocemos como tarea nuestra el esfuerzo para que estos dos modos de la nueva lectura de los escritos bíblicos -la cristiana y la judía- entren en diálogo entre sí, para comprender rectamente la voluntad y la Palabra de Dios.

Gregorio Nacianceno... habla de la paciencia de Dios que no impone al hombre nada incomprensible: Dios actúa como buen pedagogo o un médico. Abroga lentamente ciertas costumbres, tolera otras y así lleva al hombre a hacer progresos... los sacrificios, aunque previstos en la *Torá*, aparecen como una cosa solamente tolerada -...-, como algo provisional, que durante el camino debía superarse y que Cristo ha superado.

... ¿Cómo ha visto Jesús mismo todo esto? Y ¿cómo ha sido entendido Él por los cristianos?... Que él haya anunciado el fin del templo -y precisamente su fin teológico, histórico-salvífico- está fuera de dudas (cf. Mc23, 37ss; Mt 26, 61; Jn 2, 19)

Jesús había amado al templo como propiedad del Padre (Lc 2, 49) y se había complacido en enseñar en él. Lo había defendido como casa de oración para todas las naciones y trató de prepararlo para esta finalidad. Pero sabía también que la época de este templo estaba acabada y que llegaría algo nuevo que estaba relacionado con su muerte y resurrección.

La Iglesia naciente tenía que reunir y leer juntos estos fragmentos en gran parte misteriosos de las palabras de Jesús -sus afirmaciones sobre el templo y, especialmente, sobre la cruz y la resurrección- para reconocer al final en dichos fragmentos todo el conjunto de lo que Jesús quiso expresar... podemos decir que, antes del fin material del templo, todos los elementos esenciales de la nueva síntesis se encontraban ya en la teología paulina.

... los *Hechos de los Apóstoles* nos dicen que “a diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón” (2, 46)...: para la predicación y la oración, se reúnen en el templo, que sigue siendo considerado y aceptado como la casa de la Palabra de Dios y de la oración...

... respecto de los sacrificios según la Ley, ya se perfila sin embargo una distinción esencial. Lo que hasta aquel momento habían sido los sacrificios es reemplazado por el “partir el pan”. Pero, tras esta simple expresión, se esconde una referencia al legado de la Última Cena, a la comunión en el Cuerpo del Señor; a su muerte y su resurrección.

En la nueva síntesis teológica, que ve el fin histórico-salvífico del templo como ya cumplido en la muerte y resurrección de Jesús, antes aún de su destrucción material, destacan dos grandes nombres: Esteban y Pablo.

Esteban pertenece al grupo de los “helenistas”... con su nuevo modo de interpretar la Ley, prepararon el cristianismo paulino. (Cf. discurso de Esteban en *Hechos*) ... acusación que se presenta en el Sanedrín: “Le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá el templo y cambiará las tradiciones que recibimos de Moisés” (Hech 6, 14). Se trata de las palabras de Jesús sobre el fin del templo de piedra y sobre el nuevo templo, del todo diferente...

[...]

Esteban conoce la crítica de los profetas al culto. Para él, con Jesús ha pasado el periodo del sacrificio en el templo y, con ello, también la época del templo mismo... Algo nuevo ha comenzado...

La vida y mensaje de san Esteban... se interrumpe... con la lapidación, pero que, al mismo tiempo, lleva a cumplimiento su vida y su mensaje: él, en su pasión, se ha hecho uno con Cristo. Tanto el proceso como la muerte se asemejan a la Pasión de Jesús. Como hizo el Señor crucificado, también

él implora: “Señor, no les tengas en cuenta este pecado” (Hech 7, 60). Correspondería a otro completar la visión teológica...: a Pablo, quien... aprobó la muerte de Esteban (Hech 8, 1)

... Aquí se trata únicamente de subrayar que el cristianismo naciente, mucho antes de la destrucción material del templo, estaba convencido de que su papel en la historia había llegado a su fin, como Jesús había afirmado con la palabra sobre la “casa que quedará vacía” y con el discurso sobre el nuevo templo.

A decir verdad, la gran lucha de san Pablo en la edificación de la Iglesia de los gentiles, del cristianismo “libre de la Ley”, no se refiere al templo (sino a costumbres: circuncisión, el sábado, etc.)

Sin embargo, Pablo no ha omitido este problema: por el contrario, el centro de su enseñanza es el mensaje de que todos los sacrificios se llevan a cumplimiento en la cruz de Cristo; en Él se ha realizado lo que intentaban todos los sacrificios -la expiación- y, así, Jesús mismo se ha puesto en lugar del templo: el nuevo templo es Él.

...El texto más importante se encuentra en la *Carta a los Romanos* 3, 23ss: “Todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención de Cristo Jesús, a quien constituyó sacrificio de propiciación mediante la fe en su sangre. Así quería Dios demostrar que no fue injusto dejando impunes con su tolerancia los pecados del pasado”.

(“Sacrificio de propiciación”: *'hilasterion'* en griego; *'kapporet'* en hebreo) Así se llamaba la cubierta del Arca de la Alianza... En el Día de la Expiación, este lugar sagrado es rociado con la sangre del novillo inmolado como víctima de expiación, “cuya vida se ofrece así a Dios en lugar de la de los hombres pecadores merecedores de la muerte”. La idea de fondo es que la sangre del sacrificio, en la que han sido puestos todos los pecados de los hombres, es purificada al tocar la divinidad misma...

Si Pablo aplica la palabra *hilasterion* a Jesús..., y por tanto como el lugar de la presencia del Dios vivo, entonces toda la teología veterotestamentaria del culto (...) queda “abolida”, y elevada al mismo tiempo a una altura totalmente nueva. Jesús mismo es la presencia del Dios vivo. En Él, Dios y el hombre, Dios y el mundo, están en contacto. En Él se cumple lo que el rito del Día de la Expiación quería expresar: en la entrega de sí mismo en la cruz, Jesús deposita, por decirlo así, todo el pecado del mundo en el amor de Dios, y en él lo limpia. Unirse a la cruz, entrar en comunión con Cristo, significa entrar en el ámbito de la transformación y la expiación.

... Aquí se ha tratado sólo de mostrar cómo Pablo ha previsto plenamente la abolición del templo e introducido su teología sacrificial en la cristología. Para Pablo, el templo, con su culto, ha sido “demolido” en la crucifixión de Cristo; en su lugar está ahora el Arca de la Alianza viva de Cristo crucificado y resucitado. Si, con Ulrich Wilkens, podemos suponer que el pasaje de Rom 3, 25 es una “fórmula de la fe de los judeo-cristianos”, entonces vemos qué pronto había madurado esta convicción en el cristianismo; es decir, que éste sabía desde el principio que el Resucitado es el nuevo templo, el verdadero lugar de contacto entre Dios y del hombre...

Pero así se pone de manifiesto claramente que la gran visión teológica de la *Carta a los Hebreos* se limita a desarrollar en detalle lo que, en su núcleo, está expresado ya en Pablo, y que Pablo mismo, a su vez, había ya encontrado como contenido esencial en la tradición preexistente de la Iglesia. Más tarde veremos que, a su modo, la oración sacerdotal de Jesús reinterpreta en el mismo sentido el desarrollo del gran día de la Expiación y, por tanto, el centro de la teología veterotestamentaria de la redención, considerándola cumplida en la cruz. (pp 41-55)

## VOY POR AQUÍ

### 2. El tiempo de los paganos.

(Da la impresión que) Jesús vinculó directamente el fin de Jerusalén con el fin del mundo (cf. Mt 24, 29s): “Después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá... Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre”... y parece confirmarse un poco después: “Os aseguro que no pasará esta generación sin que todo esto suceda” (24, 34)

(Lc parece atenuar esta relación): “Caerán a filo de espada, los llevarán cautivos a todas las

naciones, Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que a los gentiles les llegue su hora” (Lc 21, 24). Entre la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo se intercala “la hora de los gentiles”. Se ha reprochado a Lucas... haber transformado el fin de los tiempos en el tiempo intermedio, inventando así el tiempo de la Iglesia como una nueva fase de la historia de la salvación. Pero... esta “hora de los paganos” también se anuncia en Mateo y en Marcos con palabras diferentes en otros puntos de su predicación.

En Mateo encontramos estas palabras del Señor: “Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin” (24, 14). En Marcos se lee: “Y es preciso que antes [del fin] sea proclamada la Buena Nueva a todas las naciones” (13, 10).

Esto nos demuestra que hay que ser muy cautos con el entramado interno de este discurso...

Desde el punto de vista del contenido se ve claramente que los tres Sinópticos saben algo de un tiempo de paganos: el fin del mundo sólo puede llegar cuando se haya llevado el Evangelio a todos los pueblos. El tiempo de los paganos -el tiempo de la Iglesia de los pueblos del mundo- no es una invención de san Lucas; es patrimonio común de la tradición de todos los Evangelios.

... en Pablo encontramos una afirmación prácticamente idéntica en la *Carta a los Romanos*: “El endurecimiento de una parte de Israel durará hasta que entren todos los pueblos; entonces todo Israel se salvará...” (11, 25ss)...

... Lo esencial está en la afirmación fundamental y en la indicación de dicho tiempo [de los paganos], que debía ser entendido y fue entendido por los discípulos, sin cálculos sobre su duración, ante todo como tarea: realizar ahora lo que ha sido anunciado y exigido, es decir, llevar el Evangelio a todas las gentes.

El caminar incansable de san Pablo... se explica por su convencimiento del significado histórico y escatológico del anuncio: “No tengo más remedio, y ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (I Cor 9, 16).

En este sentido, la urgencia de la evangelización en la generación apostólica... está motivada... por esta gran concepción de la historia: para que el mundo alcance su meta, el Evangelio tiene que llegar a todos los pueblos. En algunos periodos de la historia la percepción de esta urgencia se ha debilitado, pero siempre se ha vuelto a reavivar...

A este respecto queda siempre en el trasfondo también la cuestión sobre la misión de Israel...

... Bernardo de Claraval aconsejaba sobre esta cuestión a su discípulo, el papa Eugenio III. Le recuerda al Papa que no sólo se le ha confiado el cuidado de los cristianos: “Tú eres deudor también respecto a los infieles, los judíos, los griegos y los paganos”. Sin embargo, enseguida se corrige, precisando: “Admito que, por lo que se refiere a los judíos, quedas excusado por el tiempo; para ellos se ha establecido un determinado momento, que no se puede anticipar. Deben preceder los paganos en su totalidad...”

H. Brem comenta así este pasaje: “Según Rom 11, 25, la Iglesia no tiene que preocuparse por la conversión de los judíos, porque hay que esperar el momento establecido por Dios, hasta que entren todos los pueblos’. Por el contrario, los judíos mismos son una predicación viviente, a la que la Iglesia se debe remitir porque hacen pensar en la Pasión de Cristo...” (Winkler I, p 834).

El anuncio del tiempo de los paganos, y la tarea que se deriva de él, es un punto central del mensaje escatológico de Jesús... El tiempo de los paganos -el tiempo de la Iglesia- que, como hemos visto, ha sido transmitido por todos los Evangelios, constituye un elemento esencial del mensaje escatológico de Jesús. (pp 56-60)

### **3. Profecía y apocalíptica en el discurso escatológico.**

... ha quedado claro que el núcleo de las palabras de Jesús no apunta a las acciones exteriores de la guerra y la destrucción, sino al final en el sentido histórico-salvífico del templo, que se convierte en la casa que “queda vacía”: deja de ser el lugar de la presencia de Dios y de la expiación para Israel, más aún, para el mundo. Ha pasado el tiempo de los sacrificios según la Ley de Moisés.

... la Iglesia naciente, mucho antes del fin material de templo, era consciente de este profundo



viraje de la historia...: con la cruz de Cristo la época de los sacrificios llegó a su fin.

Hemos comprobado, además, que el anuncio de un tiempo de los gentiles forma parte del núcleo del mensaje escatológico de Jesús, un tiempo durante el cual se debe llevar el Evangelio a todo el mundo y a todos los hombres: sólo después la historia puede alcanzar su meta.

Entretanto, Israel conserva su propia misión. Está en manos de Dios, que lo salvará “por entero” en el tiempo apropiado, una vez que el número de los paganos esté completo. Es obvio y nada sorprendente que no se pudiera calcular la duración histórica de este periodo. Pero se hizo cada vez más claro que la evangelización de los paganos se había convertido ahora en la tarea por excelencia de los discípulos...

Según esto... este “tiempo de los paganos” no es todavía verdadero tiempo mesiánico en el sentido de las grandes promesas de salvación, sino precisamente siempre tiempo de esta historia y de sus sufrimientos y, sin embargo, de modo nuevo, también tiempo de esperanza: “La noche está avanzada, el día se echa encima” (Rom 13, 12)

(Cf. alguna parábolas de Jesús: Mt 13, 24-30 [de la cizaña] y Mt 13, 47-50 [de la red con peces buenos y malos]) se refieren a este tiempo de la Iglesia. En la pura perspectiva de la escatología inminente no tienen ningún sentido.

Como tema secundario hemos encontrado la invitación a los cristianos de huir de Jerusalén en el momento de una profanación del templo de la que no se dan más detalles... Este detalle tiene ... un sentido teológico que no se debe infravalorar: el no participar en la defensa armada del templo, en aquella campaña que convirtió el mismo lugar sagrado en una fortaleza y en escenario de crueles acciones militares...

J. Gnilka, no obstante, hace notar sobre todo la conexión de esta actitud con el núcleo del mensaje de Jesús: “Es sumamente improbable que los creyentes en Cristo residentes en Jerusalén participarán en la guerra. El cristianismo palestino ha transmitido el Sermón de la Montaña. Por tanto, deben haber conocido los mandamientos de Jesús sobre el amor a los enemigos y la renuncia a la violencia. Sabemos, además, que no tomaron parte en la revuelta en tiempos de emperador Adriano”.

Otro elemento esencial del discurso escatológico de Jesús es la advertencia contra los pseudo-mesías y contra las fantasías apocalípticas. (Cf. parábolas de la vigilancia: Mt 25, 1-13 [vírgenes necias] y Mc 13, 33-36 [portero]) Estas parábolas muestran cómo ha de entenderse el término “vigilancia”. No es un salir del presente, un especular sobre el futuro, un olvidar el cometido actual; muy al contrario, vigilancia significa hacer aquí y ahora lo que es justo, tal como se debería obrar ante los ojos de Dios.

(Cf. Mt 24, 45-51; Lc 12, 41-46: siervo que se aprovecha y el bueno)... la verdadera vigilancia es practicar la justicia. Ser vigilante significa saberse ante la mirada de Dios y obrar como suele hacerse ante sus ojos.

(Cf. II Tes, 3, 10s) ... Pablo... concreta en qué consiste la vigilancia: “Cuando viví con vosotros os lo dije: el que no trabaja, que no coma. Porque me he enterado de que algunos viven sin trabajar, muy ocupados en no hacer nada. Pues a éstos les digo y les recomiendo, por el Señor Jesucristo, que trabajen con tranquilidad para ganarse el pan”.

Otro elemento importante del discurso escatológico de Jesús es la referencia a las futuras persecuciones de los suyos. También aquí se presupone el tiempo de los paganos... serán llevados también ante gobernadores y reyes (Mc 13, 9); el anuncio del Evangelio estará siempre bajo el signo de la cruz: esto es lo que los discípulos de Jesús han de aprender una y otra vez en cada generación. La cruz es y sigue siendo el signo del “Hijo del hombre”: a fin de cuentas, la verdad y el amor no tienen otra arma en su lucha contra la mentira y la violencia que el testimonio del sufrimiento.

(Parte apocalíptica del discurso): el anuncio del fin del mundo, del retorno del Hijo del hombre y del Juicio universal (Mc 13, 24-27)

... el hecho de que Jesús no hable de las cosas futuras con palabras propias, sino que se refiera a ellas de manera nueva con antiguas palabras proféticas [*Daniel, Ezequiel, Isaías*], tiene un sentido más profundo.

Pero primero debemos prestar atención a lo que hay de novedad: el futuro Hijo del hombre, del que había hablado Daniel sin poderle dar un perfil personal (Dan 7, 13s), se identifica ahora con el Hijo del hombre que está hablándoles en el presente a los discípulos. Las palabras apocalípticas de antaño adquieren un carácter personalista: en su centro entra la persona misma de Jesús... El verdadero “acontecimiento” es la persona que, a pesar del transcurso del tiempo, sigue estando realmente presente. En esta persona el porvenir está ahora aquí. El futuro, a fin de cuentas, no nos pondrá en una situación distinta de la que ya se ha creado en el encuentro con Jesús.

Así, al centrar las imágenes cósmicas en una persona, en una persona actualmente presente y conocida, el contexto cósmico se convierte en algo secundario, y también la cuestión cronológica pierde importancia: en el desarrollo de las cosas físicamente mensurables, la persona “es”, tiene su “tiempo” propio, “permanece”.

Esta relativización de lo cósmico, o mejor, su concentración en lo personal... se muestra ...en la palabra final...: “El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán” (Mc 13, 31). La palabra..., un soplo del momento en la magnitud silenciosa del universo, es más real y más duradera que todo el mundo material. Es la realidad verdadera y fiable, el terreno sólido sobre el que podemos apoyarnos y que resiste incluso al oscurecerse del sol y al derrumbe del firmamento. Los elementos cósmicos pasan; la palabra de Jesús es el verdadero “firmamento” bajo el cual el hombre puede estar y permanecer.

Con esto podemos comprender también por qué Jesús no describe el fin del mundo, sino que lo anuncia con palabras ya existentes del AT. El hablar del futuro con palabras del pasado pone este discurso a resguardo de cualquier vinculación cronológica... se trata... de insertar la visión de futuro en la Palabra de Dios, que ya se nos ha dado, y cuya estabilidad por un lado, y sus potencialidades abiertas por otro, resultan de este modo evidentes. Queda claro que la Palabra de Dios de entonces ilumina el futuro en su significado esencial. No ofrece, sin embargo, una descripción del futuro, sino que nos muestra solamente el camino recto para ahora y para el mañana.

Las palabras apocalípticas de Jesús nada tienen que ver con la adivinación. Quieren... llevarnos a lo esencial: a la vida que tiene su fundamento en la Palabra de Dios que Jesús nos ha dado; al encuentro con Él, la Palabra viva; a la responsabilidad ante el Juez de vivos y muertos. (pp 60-68)

### III. El lavatorio de los pies.

(Mc 14, 1: “El primer día de los Ácimos...; Jn 13, 1s: “Antes de la fiesta de la Pascua... Estaban cenando...” (pp 69-70)

#### *La hora de Jesús*

... Juan... en la última tarde de Jesús con sus discípulos... subraya dos hechos...: Nos relata primero cómo Jesús prestó a sus discípulos un servicio propio de esclavos en el lavatorio de los pies... Después se refiere a los sermones de despedida de Jesús, que llegan a su culmen en la gran oración sacerdotal...

“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn 13, 1). Con la Última Cena ha llegado “la hora” de Jesús... Lo esencial de esta hora queda perfilado por Juan con dos palabras fundamentales: es la hora del “paso” (*metabainein – metabasis*); es la hora del amor (*agápe*) “hasta el extremo”.

Los dos términos se explican recíprocamente... Es el amor hasta el extremo el que produce la “*metabasis*” aparentemente imposible: salir de las barreras de la individualidad cerrada, eso es precisamente el *agápe*, la irrupción en la esfera divina.

La “hora” de Jesús es la hora del gran “paso más allá”, de la transformación, y esta metamorfosis del ser se produce mediante el *agápe*. Es un *agápe* “hasta el extremo”, expresión con la cual Juan se refiere en este punto anticipadamente a la última palabra del Crucificado: “Todo está cumplido (*tetélestai*) (19, 30). Este fin (*télos*), esta totalidad del entregarse, de la metamorfosis de todo el ser,

es precisamente el entregarse a sí mismo hasta la muerte.

(Cf. paralelismo con Plotino)... Sin embargo, el salir y volver del que habla Juan es totalmente diferente de lo que se piensa en el esquema filosófico. En efecto, tanto en Plotino como en sus seguidores el “salir”, que para ellos tiene lugar en el acto divino de la creación, es un descenso que, al final, se convierte en un decaer: desde la altura del “único” hacia abajo, hacia zonas cada vez más bajas del ser. El retorno consiste en después en la purificación de la esfera material, en un gradual ascenso y en purificaciones, que van eliminando lo que es inferior y, finalmente, reconducen a la unidad de lo divino.

El salir de Jesús, por el contrario, presupone ante todo una creación, pero no entendida como decadencia, sino como acto positivo de la voluntad de Dios. Es también un proceso del amor, que demuestra su verdadera naturaleza precisamente en el descenso -por amor a la criatura, por amor a la oveja extraviada-, revelando así en el decender lo que es verdaderamente propio de Dios. Y el Jesús que retorna no se despoja en modo alguno de su humanidad, como si ésta fuera una contaminación. El descenso tenía la finalidad de aceptar y acoger la humanidad entera y el retorno junto con todos, la vuelta de “toda carne”.

En esta vuelta se produce una novedad: Jesús no vuelve solo. No abandona la carne, sino que atrae a todos hacia sí (Jn 12, 32). Aunque en (Jn 1, 11) se dice que los “suyos” no recibieron a Jesús, ahora oímos que Él ha amado a los “suyos” hasta el extremo (Jn 13, 1). En el descenso, Él ha recogido de nuevo a los “suyos” -la gran familia de Dios-, haciendo que, de forasteros, se conviertan en “suyos”. (Cf. Jn 13, 4ss) Jesús presta a sus discípulos un servicio propio de esclavos, “se despojó de su rango” (Fil 2, 7).

Lo que dice la *Carta a los Filipenses* en su gran himno cristológico – [gesto opuesto al de Adán]-, puede verse aquí en toda su amplitud en un solo gesto...

Cuando en el Apoc 7, 14 se dice que los salvados “han lavado y blanqueado sus mantos en la sangre del cordero”, se nos está diciendo que el amor de Jesús hasta el extremo es lo que nos purifica, nos lava. El gesto de lavar los pies expresa precisamente esto: el amor servicial de Jesús es lo que nos saca de nuestra soberbia y nos hace capaces de Dios, nos hace “puros”. (pp 70-73)

### ***“Vosotros estáis limpios”***

En el pasaje del lavatorio de los pies aparece por tres veces la palabra “puro”, limpio... Para poder comparecer ante Dios... el hombre ha de ser “puro”. (Cf. necesidad de purificación en todas las religiones y en el AT)

[...]

En Marcos vemos el cambio radical que Jesús ha dado al concepto de pureza ante Dios: no son las prácticas rituales lo que purifica. La pureza y la impureza tienen lugar en el corazón del hombre y dependen de la condición de su corazón (cf. Mc 7, 14-23)

... ¿Cómo se hace puro el corazón? (Cf. Mt 5, 8). La exégesis liberal ha dicho que Jesús habría reemplazado la concepción ritual de la pureza por una de orden moral: en lugar del culto y su mundo se pondría ahora la moral. Consiguientemente, el cristianismo sería esencialmente una moral, una especie de “rearme” ético. Pero así no se hace justicia a la novedad del NT.

(Cf. respuesta de Pedro a los que pretendían imponer la circuncisión en Hech 15, 5-11): Dios mismo ha tomado la decisión de que “los gentiles oyeran de mi boca el mensaje del Evangelio y creyeran... No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe”. La fe purifica el corazón. Y la fe se debe a que Dios sale al encuentro del hombre. No es simplemente una decisión autónoma de los hombres. Nace porque las personas son tocadas interiormente por el Espíritu de Dios, que abre su corazón y lo purifica.

Juan ha retomado y profundizado este gran tema de la purificación... en el lavatorio de los pies y, bajo la palabra clave de “santificación”, en la oración sacerdotal de Jesús. “Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado”, dice Jesús a sus discípulos en el discurso sobre la vida (Jn 15, 3). Su palabra es lo que penetra en ellos, transforma su pensamiento y su voluntad, su “corazón”, y lo abre de tal modo que se convierte en un corazón que ve.

...”Santificalos en la verdad” (Jn 17, 17). En la terminología sacerdotal, “santificar”, consagrar, quiere decir habilitar para el culto... La verdad es ahora el “lavatorio” que hace a los hombres dignos de Dios... Juan no toma en consideración un concepto abstracto de verdad; él sabe que Jesús es la verdad en persona.

(Cf. Jn 13, 1ss) ... El lavatorio que nos purifica es el amor de Jesús, el amor que llega hasta la muerte. La palabra de Jesús no es solamente palabra, sino Él mismo. Y su palabra es la verdad y es el amor.

(Lo mismo de Pablo en Rom 5, 9): “somos justificados con su sangre”. Y es también lo mismo que explica la *Carta a los Hebreos* en su gran visión del sumo sacerdocio de Jesús. En el lugar de la pureza ritual no ha entrado simplemente la moral, sino el don del encuentro con Dios en Jesucristo.

(Cf. comparación con Plotino:) Esta purificación se alcanza, por un lado, a través de los ritos y, por otro, y sobre todo, a través de la ascensión gradual del hombre hacia las alturas de Dios. De este modo, el hombre se purifica de lo material, se convierte en espíritu y, por tanto, es puro.

Por el contrario, en la fe cristiana es precisamente el Dios encarnado quien nos purifica verdaderamente y atrae la creación hacia la unidad con Dios. (Cf. espiritualidad del s. XIX: la pureza reducida al ámbito sexual) contaminándolo también nuevamente con la desconfianza respecto a la esfera material y al cuerpo. En la gran aspiración de la humanidad a la pureza, el *Evangelio de Juan* -Jesús mismo- nos indica el rumbo: Él, que es Dios y Hombre al mismo tiempo, nos hace capaces de Dios. Lo esencial es estar en su Cuerpo, estar penetrados de su presencia... (pp 74-78)

### **Sacramentum y exemplum, don y tarea: el “mandamiento nuevo”.**

Retomemos Jn 13: “Vosotros estáis limpios”, dice Jesús a sus discípulos. El don de la pureza es un acto de Dios. El hombre por sí mismo no puede hacerse digno de Dios... El Dios que desciende a nosotros nos hace puros. La pureza es un don.

(Objeción): “Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis” (Jn 13, 14s). Con esto, ¿no hemos llegado quizás, de hecho, a una concepción meramente moral del cristianismo?

(Cf. R. Snackenburg: dos interpretaciones): una primera, “teológicamente más profunda... entiende el lavatorio de los pies como un acontecimiento simbólico que indica la muerte de Jesús; la segunda es de carácter puramente paradigmático y se queda en el servicio de humildad de Jesús que representa el lavatorio de los pies”... Pero eso es una manera de pensar demasiado limitada, demasiado ceñida al esquema de nuestra lógica occidental. Para Juan, la entrega de Jesús y su acción continuada en sus discípulos van juntas.

Los Padres han resumido la diferencia de los dos aspectos, así como sus relaciones recíprocas, en las categorías de *sacramentum* y *exemplum*: con *sacramentum* no entienden aquí un sacramento aislado, sino todo el misterio de Cristo en su conjunto -de su vida y de su muerte-, en el que Él se acerca a nosotros los hombres y entra en nosotros mediante su Espíritu y nos transforma. Pero... porque... ‘purifica’... lo renueva por dentro, se convierte también en la dinámica de una nueva exigencia. La exigencia de hacer lo que Jesús hizo no es un apéndice moral al misterio y, menos aún, algo en contraste con él. Es una consecuencia de la dinámica intrínseca del don con el cual el Señor nos convierte en hombres nuevos y nos acoge en lo suyo.

... “El que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores. Porque yo me voy al Padre” (Jn 14, 12). Con ellas se expresa precisamente lo que se quiere decir en el lavatorio de los pies con las palabras “os he dado ejemplo”. El obrar de Jesús se convierte en el nuestro, porque Él mismo es quien actúa en nosotros.

A partir de esto se entiende el discurso sobre el “mandamiento nuevo”... ¿En qué consiste la novedad del mandamiento nuevo?...

Se ha dicho que la novedad, más allá del mandamiento ya existente del amor al prójimo, se manifiesta en la expresión “amar como yo os he amado”, es decir, en amar hasta estar dispuestos a

sacrificar la propia vida por el otro. Si consistiera en esto la esencia y la totalidad del “mandamiento nuevo” entonces habría que definir el cristianismo como una especie de esfuerzo moral extremo. Así interpretan muchos también el Sermón de la Montaña. Respecto al antiguo camino de los Diez Mandamientos, que indicaría algo así como la senda normal para el hombre común, el cristianismo habría inaugurado con el Sermón de la Montaña el camino más elevado de una exigencia radical, en la cual se habría manifestado en la humanidad un grado superior de humanismo.

(¿Quién puede decir esto?) No, la verdadera novedad del mandamiento nuevo no puede consistir en la elevación de la exigencia moral. Lo esencial también en estas palabras no es precisamente la llamada a una exigencia suprema, sino al nuevo fundamento del ser que se nos ha dado. La novedad solamente puede venir del don de la comunión con Cristo, del vivir en Él.

De hecho, Agustín había comenzado su exposición del Sermón de la Montaña con la idea del *ethos* superior, de las normas más elevadas y más puras. Pero, en el trascurso de sus homilías... tiene que admitir que la antigua exigencia significaba ya una verdadera perfección. Y, en lugar de una pretendida exigencia superior, aparece cada vez más claramente la disposición del corazón; el “corazón puro” (Mt 5, 8) se convierte progresivamente en el centro de la interpretación... Así, sorprendentemente, puede verse la conexión con el lavatorio de los pies: sólo si nos dejamos lavar una y otra vez, si nos dejamos “purificar” por el Señor mismo, podemos aprender a hacer, junto con Él, lo que Él ha hecho.

La inserción de nuestro yo en el suyo -“vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20)- es lo que verdaderamente cuenta. Por eso, (para Agustín, la palabra clave para interpretar el Sermón de la Montaña) es “misericordia”. Debemos dejarnos sumergir en la misericordia del Señor; entonces también nuestro “corazón” encontrará el camino recto. El “mandamiento nuevo” no es simplemente una exigencia nueva y superior. Está unido a la novedad de Jesucristo, al sumergirse progresivamente en Él.

Siguiendo en esta línea, Tomás de Aquino pudo decir: “La nueva ley es la gracia del Espíritu Santo” (S. *Theo.*, I-II, q. 106, a. 1), no una norma nueva, sino la nueva interioridad dada por el mismo Espíritu de Dios. Agustín pudo resumir al final esta experiencia espiritual de la verdadera novedad en el cristianismo en la famosa fórmula: “Da quod iubet et iube quod vis”, “dame lo que mandas y manda lo que quieras” (Conf. X, 29, 40).

El don –el *sacramentum*- se convierte en *exemplum*, ejemplo que, sin embargo, sigue siendo don. Ser cristiano es ante todo un don, pero que luego se desarrolla en la dinámica del vivir y poner en práctica este don. (pp 78-83)

### ***El misterio del traidor.***

(Cf. dos formas de reaccionar ante el lavatorio de los pies: Pedro y Judas) ... Juan nos dice... que Jesús, profundamente conmovido, declaró: “Os lo aseguro que uno de vosotros me va a entregar” (13, 21).

Juan habla tres veces de la “turbación” o “conmoción” de Jesús: junto al sepulcro de Lázaro (Jn 11, 33.38); el “Domingo de Ramos”, después de las palabras sobre el grano de trigo que muere... (Jn 12, 24-27) y, por último, aquí. Son momentos en los que Jesús se encuentra con la majestad de la muerte y es tocado por el poder de las tinieblas, un poder que Él tiene la misión de combatir y vencer. (Volveremos sobre el tema en la oración en el Huerto)...

... El anuncio de la traición suscita comprensiblemente al mismo tiempo agitación y curiosidad entre los discípulos. ... “Señor, ¿quién es?. Jesús contestó: 'Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado’” (Jn 13, 23ss)

[,,]

... los discípulos no entendieron a quién se refería... En Jn 13, 18 nos pone sobre la buena pista. En él Jesús dice: “Tiene que cumplirse la Escritura: “El que compartía mi pan me ha traicionado” (Sal 41, 10). Éste es el modo de hablar característico de Jesús: con palabras de la Escritura, Él alude a su destino, insertándolo al mismo tiempo en la lógica de Dios, en la lógica de la historia de la salvación.

... el Señor tiene que padecer hasta el final y seguir hasta los más mínimos detalles el destino de sufrimiento del justo, un destino que aparece de muchas maneras sobre todo en los *Salmos*. Jesús debe experimentar la incompreensión, la infidelidad incluso dentro del círculo más íntimo de los amigos y, de este modo, “cumplir la Escritura”. Él se revela como el verdadero sujeto de los *Salmos*...

... la palabra del salmo proyecta anticipadamente su sombra sobre la Iglesia que celebra la Eucaristía...: con la traición de Judas, el sufrimiento por la deslealtad no se ha terminado. “Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba, el que compartía mi pan, me ha traicionado” (Sal 41, 10). La ruptura de la amistad llega hasta la fraternidad de comunión de la Iglesia...

El sufrimiento de Jesús, su agonía, perdura hasta el fin del mundo, ha escrito Pascal... Podemos expresarlo también desde el punto de vista opuesto: en aquella hora, Jesús ha tomado sobre sus hombros la traición de todos los tiempos, el sufrimiento de todas las épocas por el ser traicionado, soportando así hasta el fondo las miserias de la historia.

... el evangelista dice sólo lacónicamente: “Entonces, tras el bocado, entró en él Satanás” (13, 27).

Lo que sucedió con Judas, para Juan, ya no es explicable psicológicamente. Ha caído bajo el dominio del otro: quien rompe la amistad con Jesús, quien se sacude de encima el “yugo ligero”, no alcanza la libertad, no se hace libre, sino que, por el contrario, se convierte en esclavo de otros poderes; o más bien: el hecho de que traicione esta amistad proviene ya de la intervención de otro poder, al que ha abierto las puertas.

Y, sin embargo, la luz que se había proyectado desde Jesús en el alma de Judas no se oscureció completamente. Hay un primer paso hacia la conversión: “He pecado”, dice a sus mandantes... (Mt 27, 3)...

Su segunda tragedia, después de la traición, es que ya no logra creer en el perdón. Su arrepentimiento se convierte en desesperación. Ya no ve más que a sí mismo y sus tinieblas, ya no ve la luz de Jesús, esa luz que puede iluminar y superar incluso las tinieblas. De este modo nos hace ver el modo equivocado del arrepentimiento: un arrepentimiento que ya no es capaz de esperar, sino que ve únicamente la propia oscuridad, es destructivo y no es verdadero arrepentimiento...

Juan concluye...: “En cuanto Judas tomó el bocado, salió. Era de noche” (13, 30). Judas sale fuera, y en un sentido más profundo: sale para entrar en la noche, se marcha de la luz hacia la oscuridad; el “poder de las tinieblas” se ha apoderado de él. (pp 83-88)

### ***Dos coloquios con Pedro.***

... En Pedro vemos otro tipo de amenaza, de caída más bien, pero que no se convierte en deserción y, por tanto, puede ser rescatada mediante la conversión.

Juan 13 nos relata dos coloquios entre Jesús y Pedro en los que aparecen ambos aspectos de este peligro. En el primer coloquio, Pedro... no quiere... dejarse lavar los pies por Jesús... En el fondo, su resistencia tiene el mismo sentido que en Mt 16, 22 en Cesarea de Felipe: “¿No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte”.

Y ahora, fundándose en la misma idea, dice: “No me lavarás los pies jamás” (Jn 13, 8). Es la objeción a Jesús que recorre toda la historia... Y es siempre Jesús quien tiene que ayudarnos a entender una y otra vez que el poder de Dios es diferente, que el Mesías tiene que entrar en la gloria y llevar a la gloria a través del sufrimiento.

[...]

En la hora del lavatorio de los pies... Pedro pregunta abiertamente al Maestro: “Señor, ¿adónde vas?”. Y una vez más, recibe una respuesta cifrada: “Adonde yo voy, no me puedes acompañar ahora, me acompañarás más tarde” (Jn 13, 36). Pedro entiende que Jesús habla de su muerte inminente e intenta subrayar su fidelidad radical hasta la muerte con su pregunta: “¿Por qué no puedo acompañarte ahora? Daré mi vida por ti” (Jn 13, 37). (De hecho en el Huerto de los Olivos desenvaina la espada)... Pero tiene que aprender que el martirio tampoco es un acto heroico, sino un don gratuito de la disponibilidad para sufrir por Jesús. Tiene que olvidarse de la heroicidad de las propias acciones y aprender la humildad del discípulo... Tiene que aprender el camino del

seguimiento, para ser llevado después, a su hora, donde él no quiere (cf. Jn 21, 18) y recibir la gracia del martirio.

En el fondo, en ambos coloquios se trata de lo mismo: no prescribir a Dios lo que Dios tiene que hacer, sino aprender a aceptarlo como Él mismo se nos manifiesta; no querer ponerse a la altura de Dios, sino dejarse plasmar poco a poco, en la humildad del servicio, según la verdadera imagen de Dios. (pp 88-91)

### ***Lavatorio de los pies y confesión de los pecados.***

... “Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio” (Jn 13, 10). ¿Qué significa esto?

... el lavatorio de los pies... no es un sacramento particular, sino que significa la totalidad del servicio salvador de Jesús: el *sacramentum* de su amor, en el cual Él nos sumerge en la fe y que es el verdadero lavatorio de purificación del hombre.

(En la Iglesia primitiva) ¿De qué se trata? El “baño completo” que se da por supuesto no puede ser otro que el Bautismo, con el cual el hombre queda inmerso en Cristo de una vez por todas y recibe su nueva identidad del ser en Cristo. Este proceso fundamental, mediante el cual no nos hacemos cristianos por nosotros mismos, sino que nos convertimos en cristianos gracias a la acción de Jesús en su Iglesia, es irrepetible. No obstante, en la vida de los cristianos, para permanecer en una comunión de mesa con el Señor, este proceso necesita siempre un complemento: el lavatorio de los pies. ¿Qué significa esto? No hay respuesta absolutamente segura. Pero me parece que la *Primera carta de Juan* indica el buen camino y nos señala cuál es su significado. En ella se lee: “Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y no somos sinceros. Pero si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos lavará de nuestros delitos. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos mentiroso y no poseemos su palabra”(I Jn 1, 8ss)...

... la práctica misma de la confesión de los pecados, que procede del judaísmo, está atestiguada también en Sant 5, 16 y en la *Didaché* 4, 14: “En la asamblea confesarás tus faltas”; y vuelve a decir más adelante: “En cuanto al Domingo del Señor, una vez reunidos, partid el pan y dad gracias después de haber confesado vuestros pecados” (14, 1)... En ambos textos se piensa en una confesión pública del individuo... no se puede identificar seguramente el sacramento de la penitencia tal como se ha desarrollado en el curso de la historia de la Iglesia, pero es ciertamente “una etapa hacia él”.

De lo que se trata en el fondo es de que la culpa no debe seguir supurando ocultamente en el alma, envenenándola así desde dentro. Necesita la confesión. Por la confesión la sacamos a la luz, la exponemos al amor purificador de Cristo (cf. Jn 3, 20ss). En la confesión el Señor vuelve a lavar siempre nuestros pies sucios y nos prepara para la comunión de mesa con Él.

... [en] el lavatorio de los pies... se hace visible la totalidad del servicio de Jesús en la vida y en la muerte, el Señor está ante nosotros como el siervo de Dios... En Is 49, 3: “El Señor me dijo: “Tú eres mi siervo y en ti seré glorificado”.

Esta conexión entre el servicio humilde y la gloria (*doxa*) es el núcleo de todo el relato de la Pasión en san Juan: precisamente en el abajamiento de Jesús, en su humillación hasta la cruz, se transparenta la gloria de Dios; Dios Padre es glorificado, y Jesús en Él..., (Cf. Jn 12, 27ss): “Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si para eso he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: le he glorificado y volveré a glorificarle”. La hora de la cruz es la hora de la verdadera gloria de Dios Padre y de Jesús. (pp 91-94)

### **IV. La oración sacerdotal de Jesús.**

(Después de la despedida [Jn 14 y 16] la oración sacerdotal [Jn 17]): “Así ha orado por nosotros el Sumo Sacerdote, que era Él mismo quien ofrecía el sacrificio y la víctima propiciatoria sacrificada, sacerdote y sacrificio” (Ruperto de Deutz) (p 95)

## 1. La fiesta judía de la expiación como trasfondo bíblico de la oración sacerdotal.

... esta oración sólo puede entenderse teniendo como telón de fondo la liturgia de la fiesta judía de la Expiación (*Yom Hakkipurim*). El rito de la fiesta... tiene su cumplimiento en la oración de Jesús...: el rito se convierte en la realidad que significa. Lo que allí se representaba con acciones rituales, ahora sucede de manera real y se cumple definitivamente.

(Cf. Lev 16 y 23, 26-32)

... La finalidad del gran día de la Expiación, por tanto, es volver a dar a Israel su carácter de “pueblo santo” tras las transgresiones de todo un año, de encauzarlo de nuevo hacia su destino de ser el pueblo de Dios en medio del mundo (cf. Feuillet, pp 56 y 78)

... El cosmos no fue creado para que hubiera multitud de astros y tantas otras cosas más, sino para que hubiera un espacio para la “alianza”, para el “sí” del amor entre Dios y el hombre que le responde. La fiesta de la Expiación restablece una y otra vez esta armonía, este sentido del mundo reiteradamente perturbado por el pecado, y por eso representa la cumbre del año litúrgico.

La estructura del rito descrito en Lev 16 es retomada precisamente en la oración de Jesús: así como el sumo sacerdote hace la expiación por sí mismo, por la clase sacerdotal y por toda la comunidad de Israel, también Jesús ruega por sí mismo, por los Apóstoles y, finalmente, por todos los que después, por medio de su palabra, crearán en Él: por la Iglesia de todos los tiempos (cf. Jn 17, 20)... La oración de Jesús lo presenta como el sumo sacerdote del gran día de la Expiación. Su cruz y su exaltación son el día de la Expiación para todos, en el que la historia entera del mundo, frente a todas las culpas humanas con todos sus destrozos, encuentra su sentido, y se la introduce en su auténtica “razón de ser” y su “adonde”.

A este respecto, la teología de Jn 17 se corresponde perfectamente con lo que la *Carta a los Hebreos* desarrolla con detalle... también la teología de san Pablo... en II Cor 5, 20: “En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios”.

Y ¿acaso no es verdad que el problema esencial de toda la historia del mundo es el ser hombres no reconciliados con Dios, con el Dios silencioso, misterioso, aparentemente ausente y sin embargo omnipresente?

La oración sacerdotal de Jesús es la puesta en práctica del día de la Expiación, es, por decirlo así, la fiesta siempre accesible de la reconciliación de Dios con los hombres. Llegados a este punto, se impone la cuestión sobre la relación entre la oración sacerdotal de Jesús y la Eucaristía. Hay intentos de interpretar esta oración como una especie de “plegaria eucarística”, de presentarla de alguna manera como la versión joánica de la institución del Sacramento. Estos intentos no se pueden sostener. Sin embargo, existe una relación más profunda.

En el coloquio de Jesús con el Padre, el rito del día de la Expiación se transforma en plegaria... Los sacrificios de animales quedan superados. En su lugar se pone... el sacrificio en modo de palabra (Padres) y que Pablo califica... como culto modelado por la palabra, correspondiente a la razón (cf. Rom 12, 1)

Ciertamente, esta “palabra”, que ocupa el lugar de los sacrificios, no es mera palabra... sino palabra de Aquel que es “la Palabra” ... Pero, además, es más que palabra, porque esta Palabra eterna ha dicho: “Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has dado un cuerpo” (Heb 10, 5; Sal 40, 7). La Palabra es carne; más aún: es un cuerpo entregado, es sangre derramada.

Con la institución de la Eucaristía Jesús transforma su padecer la muerte en “palabra”, en la radicalidad de su amor que se entrega hasta la muerte... En la medida en que la oración sacerdotal es una forma de poner en práctica la autoentrega de Jesús, constituye el nuevo culto y está internamente unida con la Eucaristía...

(Cf. relación de Jn 17 con Is 53)... Es sacerdote y víctima a la vez, y de este modo realiza la reconciliación. Con ello, los cantos del siervo de Dios continúan en la línea de ahondar en la idea del sacerdocio y el culto, como ya se había hecho en la tradición profética, especialmente en Ezequiel.

(Cf. también relación de Jn 10 11.15.17.18ss con Is 53)

[...] (pp 96-101)



## 2. Cuatro grandes temas de la oración sacerdotal.

### “Ésta es la vida eterna”

(Jn 17, 3) “Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.”

El tema “vida” (*zoe*), que ya desde el Prólogo (1, 4) impregna todo el Evangelio, aparece necesariamente también en la nueva liturgia de la expiación, que se realiza en la oración sacerdotal...

La expresión “vida eterna” no significa la vida que viene después de la muerte ---, en contraposición a la vida actual, que es ciertamente pasajera y no una vida eterna. “Vida eterna” significa la vida misma, la *vida verdadera*, que puede ser vivida también en este tiempo y que después ya no puede ser rebatida por la muerte física... la vida... que ya nada ni nadie puede destruir.

Este significado de “vida eterna” aparece muy claramente en el capítulo sobre la resurrección de Lázaro: “El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre” (Jn 11, 25s)... lo característico del discípulo de Jesús es que “vive”; que él, mucho más allá del simple existir, ha encontrado y abrazado la verdadera vida que todos andan buscando. Basándose en estos textos, los primeros cristianos se han denominado sencillamente como “los vivientes”. Ellos habían encontrado lo que todos buscan: la vida misma, la vida plena y, por tanto, indestructible.

Mas, ¿cómo se puede llegar a eso?...: el hombre encuentra la “vida eterna” a través del “conocimiento”. No obstante, ha de tenerse en cuenta que el concepto veterotestamentario de “conocer” presupone un conocimiento que crea comunión, es hacerse una sola cosa con lo conocido. Por eso, la clave de la vida no es un conocimiento *cualquiera*, sino el hecho de “que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo” (Jn 17, 3) ... especie de fórmula sintética de la fe...: el conocimiento que se nos ha dado por la fe. El cristiano no cree una multiplicidad de cosas. En el fondo cree simplemente en Dios, cree que hay realmente un único Dios.

Pero este Dios se le hace accesible en quien ha enviado, Jesucristo: en el encuentro con Él se produce ese conocimiento de Dios que se hace comunión y, con ello, llega a ser “vida”... Dios muestra su rostro en el enviado [Moisés], y definitivamente en su Hijo.

La “vida eterna” es por tanto un acontecimiento relacional. El hombre no la ha adquirido por sí mismo, ni sólo para sí. Mediante la relación con quien es Él mismo la vida, también el hombre llega a ser un viviente.

[Cf. búsquedas previas en Platón]

Lo que en este caso se busca a tientas, aparece con espléndida claridad en la palabra de Jesús. El hombre ha encontrado la vida cuando se sustenta en Él, que es la vida misma. Entonces, muchas cosas en el hombre pueden ser abandonadas. La muerte puede sacarlo de la biosfera, pero la vida que la trasciende, la vida verdadera, ésa perdura. El hombre tiene que insertarse en esa vida que Juan, distinguiéndola del *bios*, llama *zoe*. Lo que da esa vida que ninguna muerte puede quitar es la relación con Dios en Jesucristo.

Es obvio que con este “vivir en relación” se entiende un modo de existencia bien concreta; se entiende que fe y conocimiento no son un saber cualquiera que tiene el hombre entre otros saberes más, sino que constituyen la forma de su existencia. Aunque en este punto no se habla de amor, es evidente sin embargo que el “conocimiento” de Aquel que es el amor mismo se convierte en amor en toda la magnitud de su don y su exigencia. (pp 101-105)

### “Santifícalos en la verdad”.

...tema de la consagración y del consagrar...

(Jn 17, 17.19): “Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad... Y por ellos me consagro yo para

que también se consagren ellos en verdad"... Jesús se identifica como "quien el Padre consagró y envió al mundo" (Jn 10, 36). Se trata por tanto de una triple "consagración": el Padre ha consagrado al Hijo y lo ha enviado al mundo; el Hijo se consagra a sí mismo y ruega que, por su consagración, los discípulos sean consagrados en la verdad.

¿Qué significa "consagrar"? "Consagrado", "santo"... es sólo Dios mismo... Así, la palabra "santificar, consagrar", significa traspasar algo -persona o cosa- a la propiedad de Dios, y especialmente su destinación para el culto...

... Por otra parte, "consagración", en el sentido de "santificación, es una segregación del resto del entorno propio de la vida personal del hombre. Lo consagrado es elevado a una nueva esfera que ya no está a disposición del hombre. Pero esta segregación incluye esencialmente al mismo tiempo el "para": precisamente porque se entrega totalmente a Dios, esta realidad existe ya para el mundo, para los hombres, los representa y los debe sanar. Podemos decir también: segregación y misión forman una única realidad completa.

[Cf. vocación de Israel]

... ¿Qué significan las tres santificaciones (consagraciones) de las que habla Jn? Primero se nos dice que el Padre ha enviado al Hijo al mundo y lo ha consagrado. ¿Qué quiere decir? [Cf. Jeremías 1, 5]... Dios reivindica para sí al hombre en su totalidad... lo que... comporta al mismo tiempo una misión para los pueblos.

También en las palabras de Jesús, consagración y misión está entrelazadas estrechamente una con otra. (Cf. Encarnación) ... "Tú eres el Santo de Dios", le había dicho Pedro (Jn 6, 69)...

Pero si el Padre le "ha consagrado", ¿qué significa entonces "me consagro yo (*hagiázo*) (17,19)? (R. Bultmann): "Aquí, en la oración de despedida antes de la Pasión, y en relación con el enlace con el "por ellos", *hagiázo* significa un "consagrar" en el sentido de "consagrar para el sacrificio" (y cita a san Juan Crisóstomo): "Me consagro, me entrego a mí mismo como sacrificio". Mientras la primera "consagración" se refiere a la Encarnación, aquí se trata de la Pasión como sacrificio.

Bultmann ha explicado muy bellamente la íntima conexión entre las dos "consagraciones". La consagración de Jesús por el Padre, su "santidad", es un "ser para el mundo, o sea, para los suyos". Esta santidad "no es un ser diferente del mundo de modo estático, sustancial, sino una santidad que Él adquiere paulatinamente en el cumplimiento de su compromiso en favor de Dios y contra el mundo. Pero este cumplimiento significa sacrificio. En el sacrificio, Jesús está así, en ese modo que sólo es propio de Dios, tanto *contra* el mundo como a la vez *en favor suyo*". En esta afirmación se puede criticar la distinción radical entre el ser sustancial y el cumplimiento del sacrificio: el ser "sustancial" de Jesús, en cuanto tal, es totalmente una dinámica del *ser para*; ambos son inseparables. Pero quizás también Bultmann quiso decir precisamente esto. Hay que darle además la razón cuando dice que, en este versículo de Jn 17, 19, "la alusión a las palabras en el Última Cena es incontestable".

... estamos ante la nueva liturgia de la expiación de Jesucristo, la liturgia de la Nueva Alianza en toda su grandeza y pureza. Jesús mismo es el sacerdote enviado al mundo por el Padre; Él mismo es el sacrificio que se hace presente en la Eucaristía de todos los tiempos... El sentido de la fiesta de la Expiación se ha cumplido plenamente en el "Verbo" que se ha hecho carne "para la vida del mundo" (Jn 6, 51).

Llegamos ahora a la tercera consagración de la que se habla en la oración de Jesús: "Santifícalos en la verdad" (17, 17). "Me consagro yo para que también se consagren ellos en verdad" (17, 19). Los discípulos han de estar implicados en la consagración de Jesús;... : su pasar a ser propiedad de Dios, su "consagración", está unida a la consagración de Jesucristo, es participar en su ser consagrado.

(Cf. diferencia entre los vv 17 y 19): En el v. 19 se dice que ellos han de ser consagrados "en verdad": no sólo de manera ritual, sino realmente, en todo su ser... En el v. 17, en cambio, se dice: "Santifícalos en *la* verdad". Aquí, la verdad es considerada como fuerza de la santificación, como "su consagración".

... Los discípulos de Jesús son santificados, consagrados "en la verdad". La verdad es el baño que purifica, la verdad es la vestidura y la unción que necesitan. (Cf. Ex 29, 1-9 y Lev 16, 4).

Esta "verdad" purificadora y santificadora es, en último análisis, Cristo mismo...

En la fe de los cristianos, Jesús es la *Torá* en persona, y la santificación se realiza por tanto en la comunión del querer y del ser con Él. Y, si con la consagración de los discípulos en la verdad se trata en último análisis de la participación en la misión sacerdotal de Jesús, podemos vislumbrar entonces en estas palabras del *Evangelio de Juan* la institución del sacerdocio de los Apóstoles, del sacerdocio neotestamentario que, en lo más hondo, es un servicio a la verdad. (pp 105-111)

***“Les he dado a conocer tu nombre”.***

... “He manifestado tu nombre a los hombres que me diste de en medio del mundo” (Jn 17, 6). “Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté con ellos, como también yo estoy con ellos” (Jn 17, 26)

Es obvio que con estas palabras Jesús se presenta como el nuevo Moisés que lleva a término lo que antaño había comenzado junto a la zarza ardiente. Dios había revelado su “nombre” a Moisés. Este “nombre” era más que una palabra. Significaba que Dios se dejaba invocar, que había entrado en comunión con Israel...

“Nombre de Dios” significa: Dios como el que está presente entre los hombres [v.c. el templo de Jerusalén ha sido elegido por Dios como “morada de su nombre” (Dt 12, 11)]... El “nombre de Dios” es Dios mismo como Aquel que se nos entrega; a pesar de toda la certeza de su cercanía y todo el regocijo por ello, Él sigue siendo siempre infinitamente más grande.

Jesús habla del nombre de Dios partiendo de este concepto... La revelación del nombre es un modo nuevo de la presencia de Dios entre los hombres, un modo nuevo y radical en el que Dios se hace presente entre los hombres. En Jesús, Dios entra totalmente en el mundo de los hombres: quien ve a Jesús, ve al Padre (cf. Jn 14, 9).

Si podemos decir que en AT la inmanencia de Dios estaba en la dimensión de la palabra y en el cumplimiento de los actos litúrgicos, ahora esta inmanencia se ha hecho ontológica: en Jesús, Dios se *ha hecho* hombre. Dios ha entrado en nuestro mismo ser. En Él, Dios es realmente el “Dios-con-nosotros”. La Encarnación, por la que se ha realizado esta nueva forma de ser de Dios como hombre, se convierte mediante su sacrificio en un acontecimiento para toda la humanidad: como el Resucitado, viene de nuevo para hacer de todos su Cuerpo, el templo nuevo. La “revelación del nombre” tiende a que “el amor que me tenías esté con ellos, como también yo estoy con ellos” (17, 26). Tiende a la transformación del cosmos, para que, en unidad con Cristo, se convierta de manera completamente nueva en la verdadera morada de Dios.

... Ya se sabe: Cristo mismo como persona es “el nombre” de Dios, la accesibilidad de Dios para nosotros.

“Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre”... En Cristo, Dios sale continuamente al encuentro de los hombres para que ellos puedan ir hacia Él. Dar a conocer a Cristo significa dar a conocer a Dios. Mediante el encuentro con Cristo, Dios viene hacia nosotros, nos atrae dentro de sí (cf. Jn 12, 32), para llevarnos, por decirlo así, más allá de nosotros mismos hacia la inmensidad infinita de su grandeza y su amor. (pp 111-114)

***“Para que todos sean uno...”***

...la mirada de Jesús va más allá de la comunidad de los discípulos de aquel momento y se dirige hacia todos aquellos que “crean en mí por su palabra” (Jn 17, 20)... Él invoca la unidad para los futuros discípulos.

El Señor repite por cuatro veces esta petición; en dos de ellas, la razón que se indica para dicha unidad es que el mundo crea, más aún, que 'reconozca' que Jesús ha sido enviado por el Padre: “Padre santo, guárdalos en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros” (v. 11). “Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en tí, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (v. 21). “Que sean uno, como nosotros somos uno; ...para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado” (vv 21ss) Cuando se habla de ecumenismo nunca falta la referencia a este 'testamento' de Jesús... Pero, ¿por qué unidad ha rogado Jesús?

(Cf. R.Bultmann) En primer lugar dice que esta unidad se funda en la unidad entre el Padre y el Hijo. Y prosigue después: “Se funda, por tanto, no en datos de hecho, naturales o de carácter histórico-universal, y tampoco puede ser establecida por organizaciones, instituciones y dogmas... La unidad puede crearse únicamente mediante la palabra del anuncio, en la que el Revelador -en su unidad con el Padre- está cada vez más presente. Y aunque el anuncio necesite de instituciones y dogmas para su realización en el mundo, éstos no pueden garantizar la unidad de un anuncio auténtico. Por otro lado, la unidad del anuncio no se frustra necesariamente por el fraccionamiento efectivo de la Iglesia que, por lo demás, es precisamente consecuencia de sus instituciones y sus dogmas. La Palabra puede resonar de modo auténtico en cualquier lugar en que se mantenga la tradición. Y puesto que la autenticidad del anuncio no es... Controlable, y dado que la fe que responde a la Palabra es invisible, también la unidad auténtica de la comunidad es invisible... Es invisible porque no es en absoluto un fenómeno mundano”.

Estas frases son sorprendentes. Habría que discutir en ellas muchas cosas; ante todo el concepto de “instituciones” y de “dogmas”, pero después, y más aún, el concepto de “anuncio”, que obviamente sería artífice de la unidad. ¿Es verdad que en el anuncio está presente el Revelador en su unidad con el Padre?... Pues bien, Bultmann nos da un cierto criterio sobre el ambiente donde la Palabra resuena “de modo auténtico”: allí donde “se mantiene la tradición”. ¿Que tradición?, habría que preguntar... Además, se dice, no cualquier modo es “auténtico”, pero ¿cómo podemos reconocerlo? El “anuncio auténtico” crearía él mismo la unidad. El “fraccionamiento de hecho” de la Iglesia no sería capaz de obstaculizar la unidad que proviene del Señor, nos dice Bultmann.

Por tanto, ¿qué necesidad hay del ecumenismo, puesto que la unidad se crea en el anuncio y no se ve obstaculizada por las divisiones de la historia? Quizá sea significativo también que Bultmann use la palabra “Iglesia” donde se habla de fraccionamiento y, en cambio, de “comunidad” donde trata de unidad. La unidad del anuncio no es controlable, nos dice. Por eso la unidad de la comunidad sería invisible como lo es la fe. La unidad sería invisible porque “no es en absoluto un fenómeno mundano”.

Pero entonces, ¿es ésta la interpretación correcta de la súplica de Jesús? Ciertamente es verdad que la unidad de los discípulos -de la futura Iglesia- que Jesús pide “no es un fenómeno mundano”. Esto lo dice el Señor muy claramente: la unidad no viene del mundo; no es posible lograrla con las fuerzas que son propias del mundo. Las mismas fuerzas del mundo conducen a la división... En la medida en que el mundo actúa en la Iglesia, en el cristianismo, se producen divisiones. La unidad sólo puede venir del Padre a través del Hijo...

Pero la fuerza de Dios actúa entrando en medio del mundo, en el cual viven los discípulos. Y lo ha de hacer de tal manera que permita al mundo “reconocerla”, y llegar así a la fe. Lo que no proviene del mundo puede y debe ser absolutamente algo que sea eficaz en y para el mundo, y que éste lo pueda percibir. La oración de Jesús por la unidad apunta precisamente a eso: que a través de la unidad de los discípulos se haga visible a los hombres la verdad de su misión. La unidad ha de aparecer, ser reconocible, y reconocible precisamente como algo que no existe en ninguna otra parte en el mundo; como algo inexplicable desde las fuerzas propias de la humanidad y que, por tanto, deja ver la acción de una fuerza diferente... Dios se hace reconocible así como creador de unidad que supera la tendencia del mundo a la disgregación.

El Señor ha pedido por esto: por una unidad que sólo es posible a partir de Dios y a través de Cristo, pero una unidad que aparece de una manera tan concreta que deja ver la presencia y la acción de la fuerza de Dios. Por eso, los esfuerzos por una unidad visible de los discípulos de Cristo siguen siendo una tarea urgente para los cristianos de todo tiempo y lugar. No basta la unidad invisible de la “comunidad”.

... dicha unidad... se funda en la fe en Dios y en su enviado, Jesucristo. La unidad de la Iglesia futura se basa, pues, en la fe que Pedro, tras la deserción de los discípulos, profesó en nombre de los Doce en la sinagoga de Cafarnaú: “Nosotros creemos. Y sabemos que tú eres el Santo, consagrado por Dios” (Jn 6, 69).

... esta confesión de fe es muy cercana a la oración sacerdotal. Aquí nos encontramos a Jesús como quien el Padre ha consagrado, santificado, que se consagra para los discípulos y que consagra a los

mismos discípulos en la verdad. La fe es más que una palabra, más que una idea: significa entrar en comunión con Jesucristo y, a través de Él, con el Padre. Él es el verdadero fundamento de la comunidad de los discípulos, la base para la unidad de la Iglesia.

En su núcleo, esta fe es “invisible”. Pero, puesto que los discípulos se unen al único Cristo, la fe se convierte en “carne” e incorpora a cada uno en un verdadero “cuerpo”. La Encarnación del *Logos* continúa hasta la plenitud de Cristo (cf. Ef 4, 13).

En la fe en Cristo como enviado del Padre se incluye, como segundo elemento, la estructura de la misión. Hemos visto que santidad, es decir, pertenencia al Dios vivo, significa misión.

... en Jn 17, Jesús, como el Santo de Dios, es el enviado de Dios. Todo su ser es “ser enviado”... “Mi doctrina no es mía” (v. 16). Él vive enteramente del Padre... En los sermones de despedida, este ser característico del Hijo se extiende y se aplica también al Espíritu Santo: “No hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga” (16, 13). El Padre envía el Espíritu en nombre de Jesús (cf. 14, 26); Jesús lo envía desde el Padre (cf. 15, 26).

Después de la resurrección, Jesús atrae a los discípulos dentro de esta corriente de la misión: “Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo” (20, 21). Para la comunidad de los discípulos de todos los tiempos, la condición de ser enviada por Jesús ha de ser un signo característico. Esto significa siempre para ella: “Mi doctrina no es mía”; los discípulos no se anuncian a sí mismos, sino que dicen lo que han oído. Ellos representan a Cristo, como Cristo representa al Padre. Se dejan guiar por el Espíritu Santo, sabiendo que en esta fidelidad absoluta está operando al mismo tiempo un dinamismo de maduración: “El Espíritu de la Verdad os guiará hasta la verdad plena” (16 13).

Para expresar esta característica esencial de los discípulos de Cristo de ser enviados, y su vinculación a su palabra y a la fuerza de su Espíritu, la Iglesia antigua ha encontrado la forma de la “sucesión apostólica”. El perdurar de la misión es “sacramento”, es decir, no una facultad administrada autónomamente ni tampoco una institución hecha por los hombres, sino un estar incluidos en el “Verbo desde el principio” (I Jn 1, 1), en la comunidad de los testigos creada por el Espíritu. La palabra griega “sucesión” -*diadoche*- tiene un sentido estructural y de contenido a la vez...

Junto con la “sucesión apostólica”, la Iglesia antigua ha encontrado (no *inventado*) otros dos elementos fundamentales para la unidad: el Canon de la Escritura y la llamada regla de fe. Esta última es un breve sumario de los contenidos esenciales de la fe todavía no fijado literalmente en cada uno de sus enunciados... Esta regla de fe o confesión de fe es la verdadera “hermenéutica” de la Escritura, la clave tomada de ella misma para interpretarla según su espíritu.

La unidad de estos tres elementos constitutivos de la Iglesia -el sacramento de la sucesión, la Escritura y la regla de fe (confesión)- es la verdadera garantía de que “la Palabra” pueda “resonar de modo auténtico” y “se mantenga la tradición” (cf. Bultmann)...

(Cf. oración de Jesús para que la unidad de los discípulos haga posible que el mundo lo reconozca como enviado). Este reconocer y creer no es una cuestión meramente intelectual; es el ser tocado por el amor de Dios, algo, pues, que transforma, el don de la vida verdadera.

Se puede ver así la universalidad de la misión de Jesús: no concierne solamente a un círculo limitado de elegidos; su meta es el cosmos, el mundo en su totalidad...

(Cf. otros textos de la universalidad de la misión de Jesús en Jn) ...Jesús con Nicodemo: “Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su hijo único” (3, 16); y después, en el sermón sobre el pan en Cafarnaún: “El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo” (6, 51).

(¿Cómo relacionar este universalismo con Jn 17, 9: “Te ruego por ellos; no ruego por el mundo”)...

Juan usa la palabra “cosmos” -mundo- en un doble sentido. Por un lado, toda la creación de Dios, que es buena, especialmente los hombres como criaturas suyas, que Él ama hasta entregarse a sí mismo en el Hijo. Por otro, el término designa el mundo humano tal como se ha desarrollado históricamente: en él, la corrupción, la mentira, la violencia, se han convertido, por decirlo así, en algo “natural”. (Cf. Pascal, M. Heidegger [el ser condicionado por el “se” impersonal, del existir en la “no autenticidad”] y Marx [la alienación del hombre]).

En el fondo, la filosofía describe con esto precisamente lo que la fe llama “pecado original”. Esta especie de “mundo” tiene que desaparecer; debe ser transformado en el mundo de Dios. Ésta es

propriadamente la misión de Jesús, en la que se implica a los discípulos: llevar al “mundo” fuera de la alienación del hombre respecto de Dios y de sí mismo, para que el mundo vuelva a ser de Dios, torne a ser totalmente él mismo. Esta transformación, sin embargo, tiene el precio de la cruz y, para los testigos de Cristo, el de la disponibilidad al martirio.

... ¿qué es la Iglesia sino la comunidad de los discípulos que, mediante la fe en Jesucristo como enviado del Padre, recibe su unidad y se ve implicada en la misión de Jesús de salvar el mundo llevándolo al conocimiento de Dios?

La Iglesia nace de la oración de Jesús...(que) no es sólo palabra, (sino) el acto en que Él se “consagra” [“se sacrifica”] por la vida del mundo... en la oración,.. la cruz se hace “palabra”, se convierte en fiesta de la expiación entre Dios y el mundo. De eso brota la Iglesia como la comunidad de los que, por la palabra de los Apóstoles, creen en Cristo (Jn 17, 20). (pp 114-123)

## V. La Última Cena.

(Cf. hipótesis discrepantes en la narración de la Última Cena, como en discurso escatológico).

... Pero no podemos eximirnos ciertamente de afrontar la cuestión de la historicidad real de los acontecimientos históricos esenciales.

El mensaje neotestamentario no es sólo una idea; ... Si Jesús *no dio* a sus discípulos su cuerpo y su sangre bajo las especies del pan y el vino, sería una ficción piadosa, no una realidad que establece la comunión con Dios y de los hombres entre sí.

... Pero... una investigación histórica siempre puede llegar sólo a un alto grado de probabilidad, no a una certeza definitiva y absoluta sobre todos los detalles. Si la certeza de la fe se basara únicamente en una comprobación histórica y científica, sería continuamente revisable.

(Cf. problemática de las *ipsissima verba Jesu* en J. Jeremías)... Aunque los resultados de Jeremías son siempre relevantes.... la certeza lograda tiene sus límites.

Entonces, ¿qué podemos esperar?... ¿qué es lo que no cabe esperar? Desde el punto de vista teológico se debe decir que, si fuera realmente imposible demostrar de manera científica la historicidad de las palabras y de los acontecimientos esenciales, la fe perdería su fundamento. Pero... no se pueden esperar pruebas de certeza absoluta de todos los pormenores. Por eso es importante para nosotros determinar si las convicciones de fondo de la fe son históricamente posibles y creíbles, incluso frente a la seriedad de los actuales conocimientos exegéticos.

Así pues, muchos detalles pueden permanecer abiertos. Pero el “*factum est*” del Prólogo de Juan (1, 14) sigue siendo una categoría cristiana fundamental, no sólo por lo que se refiere a la Encarnación, sino que se requiere también para la Última Cena, la Cruz y la Resurrección: la Encarnación de Jesús está ordenada a la entrega de sí mismo por los hombres, y ésta a la Resurrección...

La última certeza sobre la que basamos toda nuestra existencia nos viene dada por la fe, por el creer humilde con la Iglesia de todos los siglos guiada por el Espíritu Santo. A partir de ahí... podemos observar confiadamente las diversas hipótesis exegéticas que, por su parte, se presentan con frecuencia con un énfasis de certeza... [mientras] que posturas contrapuestas se proponen de continuo con la misma actitud de presentarse como certeza científica.

... quisiera intentar seleccionar del conjunto de los debates las cuestiones esenciales para la fe...(pp 125-8)

### 1. La fecha de la Última Cena.

(Cf. divergencias en la datación de la Última Cena entre los sinópticos y evangelio de san Juan: en los primeros coincide con la Pascua, en Juan, no)...

... hoy se ve cada vez más claramente que la cronología de Juan es históricamente más probable que la de los Sinópticos, porque -...- el proceso y la ejecución en el día de la fiesta parecen difícilmente imaginables. Por otra parte, la Última Cena de Jesús está tan estrechamente vinculada a la tradición de la Pascua que negar su carácter pascual resulta problemático.

[...]

... La evaluación más precisa de todas las soluciones ideadas hasta ahora la he encontrado en el libro sobre Jesús de J.P. Meier, quien, al final de su primer volumen, ha presentado un amplio estudio sobre la cronología de la vida de Jesús. Él llega a la conclusión de que hemos de elegir entre la cronología de los Sinópticos y la de Juan, demostrando que, ateniéndonos al conjunto de las fuentes, la decisión debe ser en favor de Juan.

Juan tiene razón: en el momento del proceso de Jesús ante Pilato las autoridades judías aún no han comido la Pascua, y por eso debían mantenerse todavía culturalmente puras... la crucifixión no tuvo lugar el día de la fiesta, sino la víspera...

Pero queda en pie la pregunta: ¿Por qué entonces los Sinópticos han hablado de una cena de Pascua?...

...sigue siendo justa la indicación de Meier de que en la narración de la Última Cena como tal el rito pascual aparece en los Sinópticos tan poco como en Juan. Así, aunque sea con alguna reserva, se puede aceptar esta afirmación: "El conjunto de la tradición joánica... está totalmente de acuerdo con la que proviene de los Sinópticos por lo que se refiere al carácter de la Cena, que no corresponde a la Pascual".

Pero entonces, ¿qué fue realmente la Última Cena de Jesús? Y, ¿cómo se ha llegado a la idea, sin duda muy antigua, de su carácter pascual? La respuesta de Meier es sorprendentemente simple y en muchos aspectos convincente. Jesús era consciente de su muerte inminente. Sabía que no podría comer la Pascua. En esta clara toma de conciencia invita a los suyos a una Última Cena particular; una cena que no obedecía a ningún determinado rito judío, sino que era su despedida, en la cual daba algo nuevo, se entregaba a sí mismo como el verdadero Cordero, instituyendo así *su* Pascua.

En todos los Evangelios sinópticos la profecía de Jesús de su muerte y resurrección forma parte de esta cena (especialmente en Lucas [22, 15s])...

Una cosa resulta evidente en toda la tradición: la esencia de esta cena de despedida no era la antigua Pascua, sino la novedad que Jesús ha realizado en este contexto. Aunque este convite de Jesús con los Doce no haya sido una cena de Pascua según las prescripciones rituales del judaísmo, se ha puesto de relieve claramente en retrospectiva su conexión interna con la muerte y resurrección de Jesús: era la Pascua de Jesús. Y, en este sentido, Él ha celebrado la Pascua y no la ha celebrado: no se podían practicar los ritos antiguos; cuando llegó el momento para ello Jesús ya había muerto. Pero Él se había entregado a sí mismo, y así había celebrado verdaderamente la Pascua con aquellos ritos. De esta manera no se negaba lo antiguo, sino que lo antiguo adquiría su sentido pleno.

(Cf. testimonio de esta visión unificadora entre lo antiguo y lo nuevo: I Cor 5, 7): "Barred la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ácidos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo". Como en Mc 14, 1, la Pascua sigue aquí al primer día de los Ácidos, pero el sentido del rito de entonces se transforma en un sentido cristológico y existencial. Ahora, los "ácidos" han de ser los cristianos mismos, liberados de la levadura del pecado. El cordero inmolado, sin embargo, es Cristo. En este sentido, Pablo concuerda perfectamente con la descripción joánica de los acontecimientos. Para él, la muerte y resurrección de Cristo se han convertido así en la Pascua que perdura.

Podemos entender con todo esto cómo la Última Cena de Jesús, que no sólo era un anuncio, sino que incluía en los dones eucarísticos también una anticipación de la cruz y la resurrección, fuera considerada muy pronto como Pascua, *su* Pascua. Y lo era verdaderamente. (pp 129-138)

## 2. La institución de la Eucaristía.

(El relato de la institución aparece en Mt, Mc, Luc y I Cor 11)...

(¿Cuál es más antiguo, Mc o Pablo?)...

(Cf. teoría de R. Pesch: Mc sería la más antigua y I Cor 11 como una 'etiología cultural') y por tanto, como un texto ya formulado litúrgicamente y adaptado a la liturgia. Esto es seguramente cierto. Pero no me parece que haya una diferencia tan decisiva entre el carácter histórico y el teológico de los dos textos.

Es verdad que Pablo quiere hablar... con vistas a la celebración de la liturgia cristiana;... Sin

embargo, según la convicción del Apóstol, el texto es normativo precisamente porque reproduce exactamente el testamento del Señor. En este sentido, orientación cultural y formulación ya existente para el culto no representa contradicción alguna con la transmisión estricta de lo que el Señor ha dicho o querido. Por el contrario, la formulación es normativa precisamente porque es verdadera y originaria...

(También en Mc se da una formulación litúrgica)...

(Cf. cuestionamientos de la teología moderna)... No se puede creer que [Jesús, concebido como un rabino] “fuera capaz” de tanto. Y, tampoco se armoniza con la idea de Jesús como agitador político. Así las cosas, una buena parte de la exégesis actual cuestiona que las palabras de la institución se remonten realmente a las palabras de Jesús. Dado que lo que aquí está en juego es el núcleo del cristianismo y el aspecto central de la figura de Jesús, hemos de examinar la cuestión más detenidamente.

(Cf. objeción principal): habría una contradicción insalvable entre el mensaje de Jesús sobre el Reino de Dios y la idea de su muerte expiatoria en función vicaria. El núcleo íntimo de las palabras de de la Última Cena, sin embargo, es el “por vosotros -por muchos”, la autoentrega vicaria de Jesús y, con ello, también la idea de la expiación. Si Juan el Bautista había llamado a la conversión ante el juicio inminente, Jesús, como mensajero de alegría, habría anunciado la cercanía del reinado de Dios y la voluntad incondicional de perdón, el régimen de la bondad y la misericordia de Dios. “La última palabra que Dios pronuncia a través del último mensajero (el mensajero de la alegría después de Juan, el último mensajero del juicio) es una palabra de salvación. El anuncio de Jesús está caracterizado por su orientación claramente prioritaria a la promesa de salvación por parte de Dios, así como la superación del Dios del juicio inminente por el Dios actual de la bondad”. Pesch resume con estas palabras el contenido esencial del razonamiento que apoya la incompatibilidad de la tradición de la Última Cena con la novedad y peculiaridad del anuncio de Jesús.

(Cf. teoría de P. Fiedler: “Jesús había anunciado al Padre que quiere perdonar *incondicionalmente*”. Esto es incompatible con la idea de expiación)... y... ya son muchos los exegetas y representantes de la teología sistemática que están de acuerdo con él.

En efecto, aquí reside el verdadero motivo por el que una buena parte de los teólogos modernos (ya no sólo exegetas) no admiten que las palabras de la Última Cena provengan de Jesús. La razón no radica en los datos históricos:... Pero la idea de expiación es inconcebible para la sensibilidad moderna. Jesús, en su anuncio del Reino de Dios, debe situarse en el polo opuesto. Aquí está en juego nuestra imagen de Dios y del hombre. Por eso toda esta discusión es sólo aparentemente un debate histórico.

[Pero]... ¿qué es la expiación? ¿...se trata de un grado del desarrollo religioso de la humanidad que ha de ser superado? La verdadera discusión... sobre si los textos neotestamentarios -leídos correctamente- nos revelan un concepto de expiación aceptable también para nosotros, siempre que estemos dispuestos a escuchar en su integridad el mensaje que nos llega de ellos.

Hemos de reflexionar definitivamente sobre esta cuestión en el capítulo sobre la muerte de Jesús en la cruz. Esto requiere, sin embargo, la disponibilidad a no limitarse simplemente a contraponer el NT de manera “crítico-racional” a nuestra propia presuntuosidad, sino aprender a dejarnos guiar: la voluntad de no tergiversar los textos según nuestros criterios, sino dejar que su Palabra purifique y profundice nuestros conceptos.

... ¿Existe realmente una contradicción entre el mensaje de Galilea del Reino de Dios y el último pronunciamiento de Jesús en Jerusalén?

(Pesch, Lohfink, Wilckens) ven una diferencia profunda entre las dos posiciones, pero no un conflicto insoluble. Suponen que Jesús, en un primer momento, hizo la generosa oferta del mensaje del Reino de Dios y del perdón sin condiciones, pero, cuando se dio cuenta del fracaso de este ofrecimiento, identificó su misión con la del servo de Dios. Reconoció que tras el rechazo de su oferta sólo quedaba el camino de la expiación vicaria: debía tomar sobre sí la desgracia que se cernía sobre Israel para que muchos lograran llegar a la salvación.

(Esta evolución y flexibilidad es posible en la imagen bíblica de Dios y la historia de la salvación: cf. ejemplos)... Así, pues, una evolución parecida en dos etapas en el obrar de Jesús es ciertamente



posible.

(Cf. posible cambio en Jn 6 y Mc 8, 27-30: ante el ofrecimiento fallido, permanecen los Doce, y ante la confesión de Pedro, comienza el anuncio de la Pasión...)

(Cf. E. Peterson:) ...la Iglesia sólo existe bajo el supuesto de que “los judíos, como pueblo elegido de Dios no han aceptado la fe en el Señor”. (Algo parecido R. Guardini:) ...Jesús comienza... con el Reino; el “no” de Israel habría provocado una nueva etapa en la historia de la salvación, a la cual pertenecen la muerte y resurrección del Señor, así como la Iglesia de los gentiles.

¿Qué decir a todo esto?...

... Ciertamente no se da ese contraste entre el anuncio del Reino de Dios y el mensaje de Jerusalén... (cf. cronología de los Sinópticos no es tan clara: Meier)

[...]

... todas las parábolas -todo el mensaje sobre el Reino de Dios- se ponen bajo el signo de la cruz. Partiendo de la Última Cena y de la resurrección, podemos afirmar que la cruz es la extrema radicalización del amor incondicional del Dios, amor en el que, a pesar de todas las negaciones por parte de los hombres, Él se entrega, toma sobre sí el “no” de los hombres, para atraerlo de este modo a su “sí” (cf. II Cor 1, 19). Esta interpretación teológica de las parábolas según la teología de la cruz y su mensaje sobre el Reino de Dios se encuentra también en los textos paralelos de los otros dos Sinópticos (cf. Mt 13, 10-17, Lc 8, 9s).

(La perspectiva de la cruz en el mensaje de Jesús aparece en los Sinópticos de otro modo):...

(Cf. Bienaventuranzas)... se caracterizan por la perspectiva de la cruz: (cf. última Bienaventuranza)

(Cf. Lc 4, 16-29) Jesús anuncia que la promesa de Isaías... se ha cumplido... Pero a causa de su pretensión, sus conciudadanos se pusieron furiosos enseguida y lo expulsaron fuera de la ciudad: “Lo empujaron... hasta un barranco... con intención de despeñarlo”. Precisamente con el mensaje de gracia que Jesús trae se inaugura la perspectiva de la cruz...

No hay contradicción entre el jubiloso mensaje de Jesús y su aceptación de la cruz como muerte por muchos; al contrario: sólo en la aceptación y la transformación de la muerte alcanza el mensaje de la gracia toda su profundidad. Por otra parte, la idea de que la Eucaristía se habría formado en la “comunidad” es... absurda... ¿Cómo podría haber ocurrido que los primeros cristianos -en los años 30- aceptaran una invención como ésta sin oponer ningún tipo de objeción?

(No existe una crítica convincente de la tradición de la Cena [Pesch]) Todo esto sólo podía nacer de la peculiaridad de la conciencia personal de Jesús. Únicamente Él era capaz de entrelazar tan soberanamente en la unidad los hilos de la Ley y los Profetas,, en total fidelidad a la Escritura y en la novedad total de su ser Hijo. Sólo porque Él mismo lo había dicho y lo había hecho, la Iglesia en sus diferentes corrientes y desde el principio podía “partir el pan”, como Jesús había hecho la noche en que fue traicionado. (pp 139-150)

### 3. La teología de las palabras de la institución.

(Cf. dos tipos de tradición en los relatos de la Eucaristía)

(Mc y Mt, y Pablo y Lc) En Mc y Mt, las palabras sobre el pan son: “Tomad, esto es mi cuerpo”; en Pablo: “Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros”, y Lc completa: “Esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros”. En Lc y Pablo sigue el mandato de repetir lo que lo que hizo Jesús: “Haced esto en conmemoración mía”, que falta en Mt y Mc. Las palabras sobre el cáliz en Mc rezan: “Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por muchos”; Mt añade aún: “... por muchos para el perdón de los pecados”. Según Pablo, sin embargo, Jesús dijo: “Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía”. Lc lo formula de modo similar...: “Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros”. Aquí falta la segunda orden de repetir la acción.

Pero hay dos claras diferencias importantes entre Lc y Pablo por un lado, y Mc y Mt por otro. En Mc y Mt, “sangre” es el sujeto: Ésta “es mi sangre”. Pablo y Lc, sin embargo, dicen: “Ésta es la nueva alianza sellada con mi sangre”. Muchos ven aquí un respeto por la aversión de los judíos a ingerir sangre: como contenido directo de lo que se da a beber no se indica “la sangre”, sino “la

nueva alianza”. (Segunda diferencia): Mientras Mc y Mt hablan simplemente de la “sangre de la alianza”, aludiendo a Ex 24, 8, que es la estipulación de la Alianza en el Sinaí, Pablo y Lc hablan de la Nueva Alianza, remitiéndose con ello a Jer 31, 31. Aparece, pues, en cada caso un trasfondo veterotestamentario diferente. Además Mc y Mt hablan de la sangre derramada “por muchos”, aludiendo a Is 53, 12, mientras que Pablo y Lc dicen “por vosotros”, haciendo pensar así inmediatamente en la comunidad de los discípulos.

[...]

Nosotros partimos del presupuesto de que la transmisión de las palabras de Jesús no existe sin su recepción por parte de la Iglesia naciente, que se sabía rigurosamente comprometida en la fidelidad en lo esencial, pero que también era consciente de que el ámbito de resonancia de las palabras de Jesús, con sus correspondientes alusiones sutiles a textos de la Escritura, permitía algún retoque en los matices...

... Se nos dice que Jesús tomó pan, pronunció la bendición y la acción de gracias y lo partió. Al comienzo se pone la palabra *eucharistía* (Pablo y Lc) o bien la *eulogia* (Mc y Mt): ambos términos indican la *berakha*, la gran oración de acción de gracias y bendición de la tradición judía...

Las dos palabras distintas que usan... indican las dos direcciones intrínsecas de esta oración: es acción de gracias y de alabanza por el don de Dios. Pero esta alabanza se torna en bendición sobre el don, como se lee en I Tim 4, 4s... En la Última Cena (como en la multiplicación de los panes, Jn 6, 11), Jesús ha acogido esta tradición...

Desde los primeros momentos, la Iglesia ha comprendido las palabras de la consagración... como parte de la oración hecha junto a Jesús; como parte central de la alabanza impregnada de gratitud, mediante la cual el don terrenal se nos da nuevamente por Dios como cuerpo y sangre de Jesús, como autodonación de Dios en el amor acogedor del Hijo. (Desarrollo de la eucaristía a partir de la *berakha* judía. L. Bouyer).

Lo segundo que se nos dice es que Jesús “partió el pan”. Partir el pan para todos es principalmente la función del padre de familia, que en cierto modo representa con ello también a Dios Padre que, a través de la fertilidad de la tierra, distribuye a todos nosotros lo necesario para vivir. Es también el gesto de hospitalidad... Partir y compartir: precisamente el compartir crea comunión. Este gesto... adquiere en la Última Cena de Jesús una profundidad del todo nueva: Él se entrega a sí mismo. La bondad de Dios que se manifiesta en el repartir, se convierte de manera totalmente radical en el momento en que el Hijo se comunica y se reparte a sí mismo en el pan.

... en los Hechos de los Apóstoles, y en el cristianismo primitivo en general, “partir el pan” designa la Eucaristía. En ella nos beneficiamos de la hospitalidad de Dios, que se nos da en Jesucristo crucificado y resucitado. La fracción del pan y el repartir -el acto de atención amorosa por aquel que necesita de mí- es por tanto una dimensión intrínseca de la Eucaristía misma.

“*Caritas*”, la preocupación por el otro, no es un segundo sector del cristianismo junto al culto, sino que está enraizada precisamente en el culto y forma parte de él. En la Eucaristía, en la “fracción del pan”, la dimensión horizontal y la vertical están inseparablemente unidas. En... el dar gracias y el compartir... queda clara la naturaleza del nuevo culto fundado por Cristo en la Última Cena, en la cruz y en la resurrección: con ello, el antiguo culto del templo queda abolido y, al mismo tiempo, es llevado a su cumplimiento.

Volvamos a las palabras pronunciadas sobre el pan. Mc y Mt: “Esto es mi cuerpo”. Pablo y Lc añaden: “Que será entregado por vosotros”... Cuando Jesús habla de su cuerpo, no se refiere obviamente al cuerpo como distinto del alma y del espíritu, sino a la persona en su totalidad, en carne y hueso...

... ¿Qué está haciendo? Cumple lo que había dicho en el discurso del Buen Pastor: “Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego libremente” (cf. Jn 10, 18). Se le quitará la vida en la cruz, pero ya ahora la ofrece por sí mismo. Transforma su muerte violenta en un acto libre de entrega por otros y a los otros.

Y Él lo sabe: “Tengo poder para entregar mi vida y tengo poder para recuperarla”. Él da la vida sabiendo que precisamente así la recupera. En el acto de dar la vida está incluida la resurrección. Por eso puede repartirse ya anticipadamente, porque ya ofrece la vida...

La frase que se refiere al cáliz... es de una densidad teológica extraordinaria. (En ella) se entrecruzan tres textos del AT... toda la historia de la salvación... se hace presente de nuevo.

[Cf. Ex 24, 8; Jer 31, 31 y Is 53, 12]

(Cf. Alianza del Sinaí de Ex 24): se fundaba en... la “sangre de la alianza”, la sangre de animales sacrificados...; y... en la palabra de Dios y la promesa de obediencia de Israel: “Haremos todo lo que manda el Señor y le obedeceremos” (Ex 24, 6-7).

Esta promesa de obediencia... se rompía inmediatamente después (becerro de oro)... Toda la historia que sigue es una historia de reiteradas violaciones de la promesa de obediencia... La ruptura parece irremediable... en el exilio...(y destrucción del templo).

En aquellos momentos surge la esperanza de la “nueva alianza”, no basada ya en la fidelidad siempre frágil de la voluntad humana, sino grabada indestructiblemente en el corazón mismo (cf. Jer 31, 33)... el nuevo pacto debe basarse en una obediencia que sea irrevocable e inviolable. Esta obediencia, fundada ahora en la raíz de la humanidad, es la obediencia del Hijo que se ha hecho siervo y asume en su obediencia hasta la muerte toda la desobediencia humana, la sufre hasta el fondo y la vence.

Dios no puede simplemente ignorar toda la desobediencia de los hombres, todo el mal de la historia, no puede tratarlo como algo irrelevante e insignificante. Esta especie de “misericordia” y “perdón incondicional” sería esa “gracia a bajo precio” contra la protestó con razón D. Bonhoeffer ante el abismo del mal de su tiempo. La injusticia, el mal como realidad concreta, no se puede ignorar sin más, dejarlo estar. Se debe acabar con él, vencerlo. Sólo esto es verdadera misericordia. Y que ahora lo haga Dios, puesto que los hombres no son capaces de hacerlo, muestra la bondad “incondicional” divina, una bondad que no puede estar en contradicción con la verdad y la correspondiente justicia.”Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo” (II Tim 2, 13)

Esta fidelidad suya consiste en que Él no sólo actúa como Dios respecto a los hombres, sino también como hombre respecto a Dios, fundando así la alianza de modo irrevocablemente estable. Por eso, la figura del siervo de Dios que carga con el pecado de muchos (cf. Is 53, 12), va unida a la promesa de la nueva alianza fundada de manera indestructible. Este injerto ya inmovible de la alianza en el corazón del hombre, de la humanidad misma, tiene lugar en el sufrimiento vicario del Hijo que se ha hecho siervo. Desde entonces, a toda la marea sucia del mal se contraponen la obediencia del Hijo, en el cual Dios mismo ha sufrido y cuya obediencia es, por tanto, siempre infinitamente mayor que la masa creciente del mal (cf. Rom 5, 16-20).

La sangre de los animales... sólo podía ser un signo de la esperanza y de la perspectiva de una obediencia más grande y verdaderamente salvadora. En las palabras de Jesús sobre el cáliz, todo esto se ha reasumido y convertido en realidad: Él da la “nueva alianza sellada con su sangre”... es decir, el don total de sí mismo... Este es el culto nuevo...: atraer a la humanidad a su obediencia vicaria. Participar en el cuerpo y la sangre de Cristo significa que Él responde “por muchos” -por nosotros- y, en el Sacramento, nos acoge entre estos “muchos”.

(Cf. discusión a propósito del “por muchos” de Mc y Mt y el “por vosotros” de Pablo y Lc).

La teología reciente ha destacado con razón la palabra “por”, común a los cuatro relatos; ... Su significado general se define como “pro-existencia”: no un ser para sí mismo, sino para los demás; y esto no sólo como una dimensión cualquiera de esta existencia, sino como aquello que constituye su aspecto más íntimo e integral. Su ser es, en cuanto ser, un “ser para”. Si alcanzamos a entender esto, entonces estaremos muy cercanos al misterio de Jesús y sabremos también lo que significa seguir a Jesús.

(Cf. discusión del 'por muchos' como expresión de 'totalidad' [J. Jeremías])

(Hoy se interpreta no 'por todos' sino sólo) la “totalidad de Israel”. Sólo con la llegada del Evangelio a los paganos se habría puesto de manifiesto el horizonte universal de la muerte de Jesús y su expiación, que abarca tanto a los judíos como a los paganos.

(Cf. nueva interpretación del “por muchos”: N. Baumert y M.I. Scewann)... El núcleo de la tesis es el siguiente: según la estructura lingüística del texto, el “ser derramado” no se refiere a la sangre, sino al cáliz; “se trataría, pues, de un 'derramar' efectivamente la sangre del cáliz, un gesto en el que la vida divina misma se da en abundancia, sin hacer referencia alguna a la acción del los verdugos”.

Así, las palabras sobre el cáliz no aludirían al acontecimiento de la muerte en la cruz y sus consecuencias, sino a la acción sacramental...

... Pero con ello el problema de la palabra “muchos” queda explicado sólo en parte.

En efecto, falta la interpretación fundamental que da Jesús de su misión en Mc 10, 45, donde también aparece la palabra “muchos”. “El Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos”. Aquí se habla claramente de la entrega de la vida en cuanto tal, y queda claro con ello que Jesús retoma la profecía sobre el siervo de Dios de Is 53, y la pone en relación con la misión del Hijo del hombre que, consiguientemente, adquiere así un nuevo significado.

(Sería presuntuoso indagar en la conciencia de Jesús) ... Sólo podemos decir que Él sabía que en su persona se cumplía la misión del siervo de Dios y la del Hijo del hombre, por lo que la conexión entre los dos motivos comporta al mismo tiempo la superación de la limitación de la misión del siervo de Dios, una universalización que indica una nueva amplitud y profundidad.

(Cf. comprensión de la misión de Jesús en la Iglesia naciente) ... bajo la guía del Espíritu de Dios (cf. Jn 14, 26) comienza... a percibir todo el misterio escondido tras las palabras de Jesús. I Tim 2, 6 habla de Jesús como el único mediador entre Dios y los hombres, “que se entregó en rescate por todos”. El significado salvífico universal de la muerte de Jesús se manifiesta aquí con claridad cristalina.

[...]

Si en Is “muchos” podía significar...la totalidad de Israel, en la ...Iglesia... queda cada vez más claro que Él... murió por todos.

... Kattenbusch tenía razón: con la Eucaristía quedó instituida la Iglesia misma. Se convierte en una unidad, llega a ser ella misma a partir del cuerpo de Cristo y, desde su muerte, queda abierta a la vez a la inmensidad del mundo y de la historia.

La Eucaristía es el acontecimiento visible de reunión... un entrar en comunión con el Dios vivo, que acerca desde dentro a los hombres unos a otros. La Iglesia nace de la Eucaristía. De ella recibe su unidad y su misión. La Iglesia proviene de la Última Cena, pero precisamente por eso se deriva de la muerte y resurrección de Cristo, anticipadas por Él en el don de su cuerpo y su sangre. (pp 150-165)

#### 4. De la Cena a la Eucaristía del domingo por la mañana.

... “Haced esto en conmemoración mía” (Pablo y Lc). Pablo lo dice también... después de las palabras sobre el cáliz... la práctica litúrgica... [evidencia la interpretación de] estas palabras como una institución...

... ¿Qué es... lo que el Señor ha mandado repetir?...

Así pues, el mandato se refiere sólo a aquello que constituía una novedad en los gestos de Jesús de aquella noche: la fracción del pan, la oración de bendición y de acción de gracias y, con ella, las palabras de la transustanciación del pan y del vino. Podríamos decir: mediante aquellas palabras, nuestro momento actual es introducido en el momento de Jesús. Se verifica lo que Jesús anunció en Jn 12, 32: desde la cruz, Él atrae a todos hacia sí, dentro de sí.

[...]

(I Cor 11, 20ss.34)...: los acomodados llevaban consigo su comida... mientras... para los pobres sólo había pan. Experiencias de este tipo llevaron muy pronto a la separación entre la Cena del Señor y la comida normal, y aceleraron al mismo tiempo la formación de una estructura litúrgica específica. En ningún caso [se reduciría a] las palabras de la consagración. A partir de Jesús mismo, éstas aparecen como una parte de su *berakha*, de su oración de acción de gracias y de bendición.

[...]

... partiendo de las palabras de acción de gracias de Jesús, que dan a la *berakha* judía un nuevo centro, la oración de acción de gracias, la *eucaristía*, se manifiesta cada vez más como el verdadero modelo de referencia, como la forma litúrgica en la que las palabras de la institución poseen su propio sentido y se presenta el culto nuevo en sustitución de los sacrificios del templo...

(J.A. Jungmann): “La forma fundamental es la oración de acción de gracias sobre el pan y sobre el vino. La liturgia de la Misa se ha originado a partir de la oración de acción de gracias después del banquete de la última noche, no del convite mismo. Este último fue considerado tan poco esencial y tan fácilmente separable que fue omitido ya en la Iglesia primitiva. La liturgia, y todas las liturgias, por el contrario, han desarrollado la oración de acción de gracias sobre el pan y sobre el vino... Lo que la Iglesia celebra en la Misa no es la Última Cena, sino lo que el Señor ha instituido durante la Última Cena, confiándolo a la Iglesia: el memorial de su muerte sacrificial”.

[...]

...otro elemento determinante en la formación de la liturgia cristiana... el Señor dio a sus discípulos ya en la Última Cena su cuerpo y su sangre como don de la resurrección: cruz y resurrección forman parte de la Eucaristía, y sin ellas no es ella misma. Pero como el don de Jesús es esencialmente un don radicado en la resurrección, la celebración del sacramento debía estar vinculada necesariamente con la memoria de la resurrección,.. la mañana del primer día (de la semana) se convirtió espontáneamente en el momento de la liturgia cristiana, en el domingo, el “día del Señor”.

[...]

... El día de la resurrección es el lugar exterior e interior del culto cristiano, y la acción de gracias como anticipación creativa de la resurrección por medio de Jesús es el modo en que el Señor hace de nosotros personas que dan gracias con Él, la manera en la que Él, en el don, nos bendice y nos hace participar en la transformación, que nos llega por sus dones y que ha de extenderse por el mundo: “hasta que Él venga” (cf. I Cor 11, 26) (pp 165-171)

## **VI. Getsemaní.**

### **1. El camino hacia el monte de los olivos.**

(Mt 26, 30; Mc 14, 26): “Cantados los himnos, salieron para el Monte de los Olivos”... Jesús sale con los suyos para orar en la noche, que recuerda aquella noche en la que mataron a los primogénitos de Egipto, e Israel fue salvado por la sangre del cordero, la noche en la que Él debe asumir el destino del cordero.

[...]

... En la Iglesia naciente, Jesús fue considerado muy pronto como el nuevo, el auténtico David, y por eso, sin rupturas pero de modo nuevo, los Salmos podían ser recitados como una oración en comunión con Jesucristo. Agustín ha explicado... este modo de orar con los Salmos -...- diciendo que, en los Salmos, es siempre Cristo quien habla, a veces como Cabeza, a veces como Cuerpo... Este proceso de asumir y trasponer que comienza cuando Jesús recita los Salmos caracteriza la unidad de ambos Testamentos, tal como Él nos la enseña. Jesús oró en perfecta comunión con Israel y, sin embargo, Él mismo es Israel de un modo nuevo... La nueva Pascua... es Jesús mismo, y la verdadera “liberación” se realiza ahora mediante su amor que abarca a toda la humanidad.

[,,]

... el camino de Jesús en su conjunto...[es un] trenzado de fidelidad y novedad total: Jesús es “observante”... Pero, al mismo tiempo, todo se hace nuevo (su explicación del sábado, la prescripciones sobre la pureza legal)... anticipa el fin del templo de piedra y anuncia el nuevo templo, la nueva adoración “en espíritu y en verdad” (Jn 4, 24).

[...]

“Fueron a una finca, que llaman Getsemaní, y dijo a sus discípulos: 'Sentaos aquí mientras voy a orar’ (Mc 14, 32)...

Éste es uno de los lugares más venerados del cristianismo... Quien se detiene en él, se encuentra aquí ante un dramático punto culminante del misterio de nuestro Redentor: Jesús ha experimentado aquí la última soledad, toda la tribulación del ser hombre. Aquí, el abismo del pecado y del mal le han llegado hasta el fondo del alma. Aquí se estremeció ante la muerte inminente. Aquí le besó el traidor. Aquí todos los discípulos lo abandonaron. Aquí Él ha luchado también por mí.

(Cf. Jn 18-19)... Es evidente que con la palabra “huerto” Juan alude a la narración del Paraíso y del pecado original...

Después de la oración habitual de los Salmos... Jesús hace tres profecías.

Se aplica a sí mismo la profecía de Zacarías (se heriría al pastor...y se dispersarían las ovejas) (Mt 26, 31)... Zacarías había aludido en una misteriosa visión a un Mesías que sufre la muerte y, por tanto, a una nueva dispersión de Israel... Jesús mismo es el Pastor de Israel, Pastor de la humanidad. Y toma sobre sí la injusticia, la carga destructiva de la culpa. Se deja golpear. Se pone de parte de los vencidos de la historia. Ahora, en esta hora, eso significa también que la comunidad de los discípulos se dispersa, que esta nueva familia incipiente de Dios se disgrega antes incluso de haber comenzado a establecerse verdaderamente. “El pastor da la vida por las ovejas” (Jn 10, 11). Estas palabras de Jesús, basándose en Zacarías, aparecen bajo una nueva luz: ha llegado el momento en que se cumplen.

Sin embargo, a la profecía de adversidad sigue inmediatamente la promesa de salvación: “Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea” (Mc 14, 28). “Ir delante” es una expresión típica en el lenguaje de los pastores. Jesús, pasando a través de la muerte, vivirá de nuevo. Como el Resucitado, es plenamente ese Pastor que en la travesía de la muerte guía por el camino de la vida. Ambas dimensiones forman parte de Buen Pastor: dar la propia vida e ir por delante. Más aún, el dar la vida es ya un preceder. Él guía precisamente por este dar la vida. Justamente mediante este “dar”, Él abre la puerta hacia la inmensidad de la realidad. A través de la dispersión se produce la reunión definitiva de las ovejas...

La tercera profecía es una ulterior modificación de las conversaciones con Pedro en la Última Cena. Pedro no se fija en la profecía de la resurrección. Percibe sólo el anuncio de muerte y dispersión, y esto le ofrece la oportunidad de ostentar su valor inquebrantable y su fidelidad radical a Jesús. Al ser contrario a la cruz, no puede entender la palabra resurrección y quisiera -como ya en Cesarea de Felipe- el éxito sin la cruz. Él confía en sus propias fuerzas.

¿Quién puede negar que su actitud refleja la tentación constante de los cristianos, e incluso también de la Iglesia, de llegar al éxito sin la cruz? Por eso se le ha de anunciar su debilidad, su triple negación. Nadie es por sí mismo tan fuerte como para recorrer hasta el final el camino de la salvación. Todos han pecado, todos necesitan la misericordia del Señor, el amor del Crucificado (cf. Rom 3, 23s) (pp 173-180)

## **2. La oración del Señor.**

... tenemos cinco relatos (Mt 26, 36-46; Mc 14, 32-42; Lc 22, 39-46; Jn 12, 27s; Heb 5, 7s)

Se nos dice que Jesús comenzó a “entristecerse y angustiarse”. El Señor dice a sus discípulos: “Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad conmigo” (13, 33s).

El llamamiento a la vigilancia había sido ya un tema central... La somnolencia de los discípulos sigue siendo a lo largo de los siglos una ocasión favorable para el poder del mal. Esta somnolencia es un embotamiento del alma, que no se deja inquietar por el poder del mal en el mundo, por toda la injusticia y el sufrimiento que devastan la tierra. Es una insensibilidad que prefiere ignorar todo eso; se tranquiliza pensando que, en el fondo, no es tan grave, para poder permanecer así en la autocomplacencia de la propia existencia satisfecha. Pero esta falta de sensibilidad de las almas, esta falta de vigilancia, tanto por lo que se refiere a la cercanía de Dios como al poder amenazador del mal, otorga un poder en el mundo al maligno. Ante los discípulos dormidos y no dispuestos a inquietarse, el Señor dice de sí mismo: “Me muero de tristeza”. Éstas son palabras del Salmo 43, 5, en las que resuenan también expresiones de otros salmos.

También en su pasión -...- Jesús habla de sí mismo a Dios Padre usando las palabras de otros Salmos. Pero estas palabras tomadas de los Salmos se han hecho del todo personales, palabras absolutamente propias de Jesús en su tribulación; en efecto, Él es en realidad el verdadero orante de los Salmos, su auténtico sujeto...

Después de esta exhortación a la vigilancia Jesús se aleja un poco... [y] cayó rostro en tierra: la postura de oración que expresa la extrema sumisión a la voluntad de Dios, el abandono más radical

a Él...

Sin embargo, Lc dice que Jesús oró de rodillas. Introduce así, basándose en la postura de oración, esta lucha nocturna de Jesús en el contexto de la historia de la oración cristiana: (cf. Esteban dobla las rodillas y ora... [Hech 7, 60], Pedro ante Tabita [Hech 9, 40], Pablo al despedirse de Éfeso [Hech 20, 36]...) “Todos éstos, de cara a la muerte, rezan de rodillas; el martirio sólo puede ser superado por la oración. Jesús es el modelo de los mártires” (A. Stöger)

(Cf. Mc 14, 35s) ... “si era posible, se alejase de él aquella hora... Abba...”

En esta plegaria de Jesús podemos distinguir tres elementos. En primer lugar la experiencia primordial del miedo, el estremecimiento ante el poder de la muerte, el pavor frente al abismo de la nada, que le hace temblar e incluso, según Lc, le hace sudar como gotas de sangre (Lc 22, 44). En Jn 12, 27, este estremecimiento se expresa, como en los Sinópticos, en referencia al Salmo 43, 5, pero con una palabra que destaca de manera especialmente clara la dimensión abismal de temor de Jesús: *tetáraktai*, que es la misma palabra, *tarássein*, usada por Juan para describir la profunda turbación de Jesús ante la tumba de Lázaro (Jn 11, 33), así como su conmoción interior al referirse a la traición de Judas en el Cenáculo (Jn 13, 21).

Juan expresa sin duda con ello la angustia primordial de la criatura frente a la cercanía de la muerte, pero hay todavía algo más: el estremecimiento particular de quien es la Vida misma ante el abismo de todo el poder de destrucción, del mal, de lo que se opone a Dios, y que ahora se abate directamente sobre Él, que ahora debe tomar de modo inmediato sobre sí, más aún, lo debe acoger dentro de sí hasta el punto de llegar a ser él mismo “hecho pecado” (cf. II Cor 5, 21).

Precisamente porque es el Hijo, ve con extrema claridad toda la marea sucia del mal, todo el poder de la mentira y la soberbia, toda la astucia y la atrocidad del mal, que se enmascara de vida pero que está continuamente al servicio de la destrucción del ser, de la desfiguración y la aniquilación de la vida. Precisamente porque es el Hijo, siente profundamente el horror, toda la suciedad y la perfidia que debe beber en aquel “cáliz”destinado a Él: todo el poder del pecado y de la muerte. Todo esto lo debe acoger dentro de sí, para que en Él quede superado y privado de poder.

Bultmann dice aquí con razón: Jesús es aquí “no sólo el prototipo en el que se hace visible de manera ejemplar la actitud que se requiere del hombre..., sino que Él es también y sobre todo el Revelador, cuya decisión es la única que hace posible la opción humana por Dios en una hora como ésta”. La angustia de Jesús es algo mucho más radical que la angustia que asalta a cada hombre ante la muerte: es el choque frontal entre la luz y las tinieblas, entre la vida y la muerte, el verdadero drama de la decisión que caracteriza a la historia humana. En este sentido podemos aplicarnos a nosotros mismos, como hace Pascal, de manera totalmente personal, el acontecimiento del Monte de los Olivos: también mi pecado estaba en aquel cáliz pavoroso. Pascal oye al Señor en agonía en el Monte de los Olivos que le dice: “Aquellas gotas de sangre, las he derramado por ti” (cf. *Pensées* VII, 553)

Las dos partes de la oración de Jesús aparecen como una contraposición entre dos voluntades: una es la “voluntad natural” del hombre Jesús, que se resiste ante el aspecto monstruoso y destructivo de aquello a lo que se enfrenta, y quisiera pedir que el “cáliz se aleje de él”; la otra es la “voluntad del Hijo” que se abandona totalmente a la voluntad del Padre... También en Jn 12, 27s, encontramos las dos peticiones de Jesús: “Padre, líbrame de esta hora”; “Padre, glorifica tu nombre”.

En el fondo, la articulación entre las dos peticiones no es diferente en Juan de la que se ve en los Sinópticos. La aflicción del alma humana de Jesús (“Mi alma está agitada”, que Bultmann traduce como “tengo miedo”) impulsa a Jesús a pedir ser salvado de aquella hora. Pero la conciencia de su misión, de que Él ha venido precisamente para esa hora, le hace pronunciar la segunda petición, de que Dios glorifique su nombre justamente en la cruz, la aceptación de algo terrible, el entrar en la ignominia del exterminio de la propia dignidad, en la ignominia de una muerte infamante, se convierte en la glorificación del nombre de Dios. En efecto, Dios hace ver claramente así precisamente lo que es: el Dios que, en el abismo de su amor, en la entrega de sí mismo, opone a todos los poderes del mal el verdadero poder del bien. Jesús pronunció las dos peticiones, pero la primera, la de ser “librado” se funde con la segunda, en la que ruega por la glorificación de Dios en la realización de su voluntad; así, el conflicto en lo más íntimo de la existencia humana de Jesús se

recompone en la unidad. (pp 180-186)

### 3. La voluntad de Jesús y la voluntad del Padre.

Pero ¿qué significa esto? ¿Qué significa “mi” voluntad contrapuesta a “tu” voluntad? ¿Quiénes son los que se confrontan? ¿El Padre y el Hijo o el hombre Jesús y Dios, el Dios trinitario? En ningún otro lugar de las Escrituras podemos asomarnos tan profundamente al misterio interior de Jesús como en la oración del Monte de los Olivos...

En este punto quizás sea necesario echar una rápida mirada a la cristología de la Iglesia antigua, para entender su idea del entramado entre la voluntad divina y humana en la figura de Jesucristo. El concilio de Nicea (325) había aclarado el concepto cristiano de Dios. Las tres personas -Padre, Hijo y Espíritu Santo- son uno en la única “substancia” de Dios. Más de cien años después, el Concilio de Calcedonia (451) trató de entender conceptualmente la unión de la divinidad y la humanidad en Jesucristo con la fórmula de que, en Él, la única Persona del Hijo de Dios lleva consigo y comprende las dos naturalezas -la humana y la divina- “sin confusión ni división”.

Se preserva de este modo la diferencia infinita entre Dios y hombre: la humanidad permanece humanidad y la divinidad sigue siendo divinidad. La humanidad en Jesús no queda absorbida o reducida por la divinidad. Existe por completo como tal y, sin embargo, está sostenida por la Persona divina del *Logos*. Al mismo tiempo, en la diversidad no anulada de las naturalezas, con la palabra “única Persona” se expresa la unidad radical en la que Dios, en Cristo, ha entrado con el hombre. Esta fórmula -dos naturalezas, una única Persona- fue acuñada por el papa León Magno con una intuición que iba mucho más allá de aquel momento histórico, y que inmediatamente encontró el asentimiento entusiasta de los padre conciliares.

Pero... ¿Qué quiere decir “naturaleza”?... ¿Qué significa “persona”? Como esto no se había aclarado en modo alguno, muchos obispos decían después de Calcedonia que preferían pensar como pescadores y no como Aristóteles... Finalmente ha quedado la división: sólo las Iglesias de Roma y Bizancio han aceptado definitivamente el Concilio y su fórmula. Alejandría (Egipto) ha preferido mantener la fórmula de “una naturaleza divinizada” (monofisismo); en Oriente, Siria permaneció escéptica ante el concepto de “una única persona”, en cuanto parecía comprometer precisamente la humanidad real de Jesús (nestorianismo)...

El Concilio ecuménico de Calcedonia sigue siendo para la Iglesia de todos los tiempos la indicación vinculante de la vía que introduce en el misterio de Jesucristo. Pero debe ser adquirida de nuevo en el contexto de nuestro pensamiento, en el que los conceptos de naturaleza y persona han asumido un significado distinto del que tenían entonces. (Este esfuerzo debe ir acompañado por el diálogo ecuménico).

(Cf. discusiones después de Calcedonia)... la última de las grandes herejías cristológicas se llama “monotelismo”. Dada la unidad de la persona -afirma- sólo puede existir *una única* voluntad: una persona con dos voluntades sería esquizofrénica; la persona, en última instancia, se manifiesta en la voluntad, y si hay una sola persona, no puede haber más que *una sola* voluntad. Pero contra esto surge la pregunta: ¿Qué hombre es el que no tiene su propia voluntad humana? Un hombre sin voluntad, ¿es verdaderamente hombre? ¿Se ha hecho Dios verdaderamente hombre en Jesús si este hombre resulta que no tenía una voluntad?

El gran teólogo bizantino Máximo el Confesor (662) ha elaborado la respuesta a esta pregunta en su esfuerzo por comprender la oración de Jesús en el Monte de los Olivos. Máximo es ante todo y sobre todo un decidido adversario del monotelismo: la naturaleza humana de Jesús no queda amputada por su unidad con el *Logos*, sino que permanece completa. Y la voluntad es parte de la naturaleza humana. Esta incontestable dualidad de humana y divina en Jesús no debe, sin embargo, llevar a la esquizofrenia de una doble personalidad. Por tanto, se ha de ver naturaleza y persona cada una en su propio modo de ser. Esto significa que hay en Jesús la “voluntad natural” propia de la naturaleza humana, pero hay *una sola* “voluntad de la persona”, que acoge en sí la “voluntad natural”. Y esto es posible sin destruir el elemento esencialmente humano, porque, partiendo de la creación, la voluntad humana está orientada a la divina. Al asumir la voluntad divina, la voluntad



humana alcanza su cumplimiento, y no su destrucción. Máximo dice a este propósito que la voluntad humana, según la creación, tiende a la sinergia (a la cooperación) con la voluntad de Dios, pero, a causa del pecado, la sinergia se ha convertido en contraposición. El hombre, cuya voluntad se cumple en la adhesión a la voluntad de Dios, siente ahora comprometida su libertad por la voluntad de Dios. No ve en el “sí” a la voluntad de Dios la posibilidad de ser plenamente el mismo, sino la amenaza a su libertad, contra la cual opone resistencia.

El drama del Monte de los Olivos consiste en que Jesús restaura la voluntad natural del hombre de la oposición a la sinergia, y restablece así al hombre en su grandeza. En la voluntad natural humana de Jesús está, por decirlo así, toda la resistencia de la naturaleza humana contra Dios. La obstinación de todos nosotros, toda la oposición contra Dios está presente, y Jesús, luchando, arrastra a la naturaleza recalcitrante hacia su verdadera esencia.

Christoph Schönborn dice que “la transición de la oposición a la comunión de ambas voluntades pasa por la cruz de la obediencia. En la agonía de Getsemaní se cumple este paso”. Así, la petición: “No se haga mi voluntad sino la tuya” (Lc 22, 42), es realmente una oración del Hijo al Padre, en la que la voluntad natural humana ha sido llevada por entero dentro del Yo del Hijo, cuya esencia se expresa precisamente en el “no yo, sino tú”, en el abandono total del Yo al Tú de Dios Padre. Pero este “Yo” ha acogido en sí la oposición de la humanidad y la ha transformado, de modo que, ahora, todos nosotros estamos presentes en la obediencia del Hijo, hemos sido incluidos dentro de la condición de hijos.

(Clave de esta oración) “*Abbá, Padre*” (Mc 14, 36) (Cf. J. Jeremías): “Mientras que en la literatura judía de la plegaria no hay prueba alguna del apelativo *Abbá* dirigido a Dios, Jesús (exceptuada la exclamación de la cruz, Mc 15, 34 par.) lo ha llamado siempre así. Por tanto, estamos ante un signo absolutamente evidente de la *ipsissima vox Jesu*”. Jeremías demuestra además que esta palabra, *Abbá*, pertenece el lenguaje de los niños. Es la forma con la que el niño se dirige a su padre en familia. “Para la sensibilidad judía habría sido irreverente, y por tanto impensable, dirigirse a Dios con esta expresión familiar. Era algo nuevo e inaudito que Jesús osara dar este paso. Él hablaba con Dios como un niño habla con su padre... El *Abbá* usado por Jesús para dirigirse a Dios revela la íntima esencia de su relación con Dios”. (Jesús no ha invocado aquí al Dios trinitario). No, precisamente aquí habla el Hijo, que ha tomado sobre sí toda voluntad humana y la ha transformado en voluntad del Hijo. (pp 186-192)

#### 4. La oración de Jesús en el Monte de los Olivos en la Carta a los Hebreos.

(Heb 5, 7) “Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, y por su actitud reverente fue escuchado”...

Ciertamente... el autor no se refiere... sólo a la noche de Getsemaní, sino a todo el recorrido de la Pasión de Jesús hasta la crucifixión, hasta (según Mt y Mc)... Jesús pronunció “con gran voz” las palabras iniciales del Sal 22. Ambos dicen también que Jesús expiró con un fuerte grito: Mt utiliza explícitamente la palabra “gritó” (27, 50) (Cf. lágrimas y turbación de Jesús ante el sepulcro de Lázaro).

... La *Carta a los Hebreos* ve así toda la Pasión de Jesús, desde el Monte de los Olivos hasta el último grito en la cruz, impregnada de la oración, como una única súplica ardiente a Dios por la vida, en contra del poder de la muerte.

... Para la Carta, este gritar y suplicar es el ejercicio del sumo sacerdocio de Jesús. Precisamente en su gritar, llorar y orar, Jesús hace lo que es propio del sumo sacerdote: Él lleva la zozobra del ser hombre hacia lo alto, hacia Dios. Lleva al hombre ante Dios.

El autor de la *Carta a los Hebreos* ha puesto de manifiesto este aspecto de la oración de Jesús con dos palabras. La palabra “llevar” (*prophérein*: llevar ante Dios, llevar hacia lo alto; cf. Heb 5, 1) es una expresión de la terminología del culto sacrificial... La segunda palabra importante aquí dice que Jesús aprendió la obediencia con lo que sufrió, y así ha sido hecho “perfecto” (Heb 5, 8s)... la expresión “hacer perfecto” (*teleioun*) es utilizada en el Pentateuco... con el significado de “consagrar sacerdote” (Vanhoye)... Así pues, este pasaje dice que la obediencia de Cristo, el

extremo “sí” al Padre, al que llega combatiendo interiormente en el Monte de los Olivos, por decirlo así, lo ha “consagrado sacerdote”; precisamente en esto, en su auto-donación, en el llevar a la humanidad hacia lo alto, a Dios, Cristo se ha convertido en sacerdote en el verdadero sentido, “según el rito de Melquisedec” (Heb 5, 9).

...El texto dice que Jesús suplicó a quien podía salvarlo de la muerte y, “por su actitud reverente fue escuchado” (Heb 5, 7). Mas ¿fue realmente escuchado? De hecho, ¡murió en la cruz! Por eso Harnack ha sostenido que en este caso debería haberse puesto un “no” -no fue escuchado-, y Bultmann dice lo mismo. Pero una explicación que convierte el texto en su contrario no es explicación...

... Una posible traducción de este es: “Fue escuchado y liberado de su angustia”. Esto se correspondería con el texto de Lc 22, 43. En este caso se trataría de la fuerza interior que se había dado a Jesús en la oración... Pero el texto significa algo más: el Padre lo ha levantado de la noche de la muerte; en la resurrección lo ha salvado definitivamente y para siempre de la muerte: Jesús no muere más (Vanhoye). Y probablemente, el texto significa *todavía* más. La resurrección no es sólo salvar personalmente a Jesús de la muerte. En efecto, esta muerte no le incumbe solamente a Él. La suya fue una muerte “por los otros”, fue la superación de la muerte en cuanto tal.

Así puede entenderse ciertamente este ser escuchado partiendo también del texto paralelo en Jn 12, 27s, en el que a la oración de Jesús -“Padre, glorifica tu nombre”-, responde la voz del cielo que dice: “Lo he glorificado y volveré a glorificarlo”. La cruz misma se ha convertido en la glorificación de Dios, una manifestación de la gloria de Dios en el Hijo...

Desde la cruz viene a los hombres una vida nueva. En la cruz, Jesús se convierte en fuente de vida para sí y para todos. En la cruz, la muerte queda vencida. El que Jesús fuera escuchado afecta a la humanidad en su conjunto: su obediencia se convierte en vida para todos. Y, así, este pasaje de la *Carta a los Hebreos* concluye coherentemente con las palabras: “Se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna, proclamado por Dios Sumo Sacerdote según el rito de Melquisedec” (Heb 5, 9; cf. Sal 110, 4) (pp 192-196)

## VII. El proceso de Jesús.

(Cf. arresto por las autoridades del templo),

Los Evangelios nos permiten distinguir tres etapas...: una reunión del Consejo en la casa de Caifás, el interrogatorio ante el Sanedrín y, finalmente, el proceso ante Pilato. (p 197)

### 1. Debate previo en el Sanedrín

[...]

... Sólo Juan habla con más detalle de una reunión del Sanedrín para dilucidar el asunto en un intercambio de ideas y deliberar sobre el “caso” Jesús (cf. Jn 11, 47-53). Se ha de notar, por lo demás, que Juan sitúa esta reunión antes del “Domingo de Ramos”, y considera que el motivo inmediato fue el movimiento popular surgido después de la resurrección de Lázaro. Sin una deliberación precedente como ésta, resulta impensable el arresto de Jesús la noche de Getsemaní. Evidentemente, Juan ha conservado aquí un recuerdo histórico del que, de manera más breve, hablan también los Sinópticos (Mc 14, 1).

Según Juan, se reunieron conjuntamente los jefes de los sacerdotes y los fariseos... Su preocupación común era: “Vendrán los romanos y nos destruirán 'el lugar' (es decir, el templo, el lugar sagrado de la veneración de Dios) y la nación” (11, 48)... considerar la figura y la obra de Jesús desde una óptica política, se ignoraría precisamente lo que era esencial y nuevo en Él. En efecto, Jesús ha creado con su anuncio una separación entre la dimensión religiosa y la política, una separación que ha cambiado el mundo y pertenece realmente a la esencia de su nuevo camino.

Con todo, hay que ser cautelosos a la hora de condenar a la ligera la perspectiva “puramente política” propia de los adversarios de Jesús. En efecto, en el ordenamiento hasta entonces vigente, las dos dimensiones -la política y la religiosa- eran de hecho absolutamente inseparables una de

otra. No existía ni “sólo” lo político ni “sólo” lo religioso. El templo, la Ciudad Santa y la Tierra Santa... Defender “el lugar” y “la nación” era en última instancia una cuestión religiosa, porque estaba de por medio la casa de Dios y el pueblo de Dios.

(Cf. problema de poder en la dinastía de Anás y Caifás, que condujo a la catástrofe del año 70)... En este sentido, en la decisión de dar muerte a Jesús se produce una extraña superposición de dos aspectos: por un lado, la legítima preocupación de proteger el templo y el pueblo y, por otro, el desmedido afán egoísta de poder por parte del grupo dominante.

(Cf. problemática de la purificación del Templo)... Jesús combate, por un lado, contra el abuso egoísta... pero el gesto profético va mucho más al fondo: el antiguo culto del templo de piedra se ha acabado. Ha llegado el momento de adorar a Dios “en espíritu y en verdad”. El templo de piedra debe ser derribado para que sea sustituido por la novedad, la Nueva Alianza, con su modo nuevo de adorar a Dios. Pero eso significa al mismo tiempo que Jesús mismo debe pasar por la crucifixión para convertirse, como el Resucitado, en el nuevo templo.

(Cf. vinculación y desvinculación entre religión y política) Hemos dicho que Jesús, en su anuncio y en toda su obra, había inaugurado un reino no político del Mesías y comenzado a deslindar los dos ámbitos hasta ahora inseparables. Pero esta separación entre política y fe, entre pueblo de Dios y política, que forma parte esencial de su mensaje, sólo era posible en última instancia a través de la cruz: sólo mediante la pérdida verdaderamente absoluta de todo poder externo, del ser despojado radicalmente en la cruz, la novedad se hacía realidad. Sólo mediante la fe en el Crucificado, en Aquel que es desposeído de todo poder terrenal, y por eso enaltecido, aparece también la nueva comunidad, el modo nuevo en que Dios domina en el mundo.

Pero eso significa que la cruz respondía a una “necesidad” divina y que Caifás, con su decisión, fue en último análisis el ejecutor de la voluntad de Dios, aun cuando su motivación personal fuera impura y no respondiera a la voluntad de Dios, sino a sus propias miras egoístas.

... “No comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera” (Jn 11, 50). Juan califica explícitamente dicha afirmación como de “inspiración profética”, que Caifás habría proferido en virtud del carisma vinculado a su cargo de sumo sacerdote, y no por sí mismo.

[...]

El hecho de que Juan reconozca explícitamente como punto decisivo en la historia de la salvación el carisma vinculado al cargo de quien lo desempeña indignamente, se corresponde con las palabras de Jesús transmitidas por Mateo: “En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen” (23, 2s). Tanto Mateo como Juan han querido ciertamente recordar a la Iglesia de su tiempo esta distinción, porque también en ella existía la contradicción entre la autoridad que corresponde a un cargo y su forma de vida, entre lo que “dicen” y lo que “hacen”.

El contenido de la “profecía” de Caifás es ante todo de naturaleza absolutamente pragmática y, desde este punto de vista, le parece razonable en lo inmediato: si por la muerte de uno (y sólo en un caso así) se puede salvar el pueblo, su muerte es un mal menor y la solución es políticamente correcta. Pero esto, que aparece y se entiende en primer lugar en sentido meramente pragmático, alcanza sin embargo una profundidad muy diferente visto desde la inspiración “profética”. Jesús, ese “uno”, muere por el pueblo: se vislumbra así el misterio de la función vicaria, que es el contenido más profundo de la misión de Jesús.

La idea de la función vicaria impregna toda la historia de las religiones... El mal debe ser expiado, restableciendo así la justicia... Sin embargo, esta sustitución mediante sacrificios animales o incluso humanos sigue en última instancia sin convencer. Lo que... se ofrece sustitutivamente es solamente un sucedáneo de lo que es propiamente personal y en modo alguno puede reemplazar debidamente a quien debe ser redimido. El sucedáneo no es representante en el sentido de una función vicaria y, sin embargo, toda la historia está en busca de Aquel que pueda intervenir realmente en nuestro lugar; que sea verdaderamente capaz de asumirnos en sí mismo y llevarnos así a la salvación.

(Cf. en Ex 32, 32s: Moisés como sustituto e intercesor por el pueblo; en Det., Moisés, en función vicaria, padece en lugar de Israel y muere fuera de la Tierra Santa; Is 53: imagen del siervo de Dios

como predicción de Cristo)... esta palabra profética... de Caifás une a la vez las aspiraciones de la historia de las grandes religiones del mundo y las grandes tradiciones de la fe de Israel aplicándolas a Jesús. Todo su vivir y morir queda sintetizado en la palabra “por”...

A las palabras de Caifás, que equivalían prácticamente a una condena a muerte, Juan ha añadido un comentario en la perspectiva de fe de los discípulos. Primero... que las palabras sobre el morir por el pueblo habían tenido su origen en una inspiración profética, y prosigue: “Jesús iba a morir por la nación; y no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos” (11, 52)... Expresa la esperanza de que en tiempo del Mesías los israelitas dispersos por el mundo serían reunidos en su propio país.

Pero en labios de evangelista estas palabras adquieren un nuevo significado. El reencuentro... [se refiere] a la unificación de los hijos de Dios; aquí resuena ya la palabra clave de la oración sacerdotal de Jesús. La reunión mira a la unidad de todos los creyentes y, por tanto, alude a la comunidad de la Iglesia y, ciertamente, más allá de ella, a la unidad escatológica definitiva.

Los hijos de Dios dispersos no son únicamente los judíos, sino los hijos de Abraham en el sentido profundo desarrollado por Pablo: aquellos que, como Abraham, están en busca de Dios; quienes están dispuestos a escucharlo y a seguir su llamada; personas, podríamos decir, en actitud de Adviento. Se pone así de manifiesto la nueva comunidad de judíos y gentiles (cf. Jn 10, 16). De este modo se abre aquí un nuevo acceso a las palabras de la Última Cena sobre los “muchos” por los que el Señor da su vida: se trata de la congregación de los “hijos de Dios”, es decir, de todos aquellos que se dejan llamar por Él. (pp 197-206).

## 2. Jesús ante el Sanedrín.

(La decisión del Sanedrín se lleva a cabo con el arresto de Jesús en el Huerto)...

(Estudio de los procesos ante el Sanedrín y ante Pilato por historiadores del derecho y por exegetas. Inapropiado partir de la *Misná*, que es posterior)... [posiblemente] en el caso del juicio contra Jesús ante el Sanedrín, no se haya tratado de un verdadero proceso, sino de un interrogatorio a fondo que concluyó con la decisión de entregar a Jesús al gobernador romano para la condena.

(Cf. acusaciones contra Jesús a propósito de la purificación de Templo)... parecía ser un ataque contra el lugar sagrado mismo y, por tanto, contra la *Torá*...

...[lo] importante... es... el sentido de las palabras con las que el Señor había explicado e interpretado su comportamiento...

Sabemos por los *Hechos de los Apóstoles* que se presentó la misma acusación contra Esteban... En el proceso de Jesús... no era posible establecer de manera inequívoca lo que Jesús había dicho realmente...

... quedaba en el aire una segunda acusación: que Jesús habría avanzado una pretensión mesiánica, con la que se ponía en cierto modo a la misma altura de Dios, y así parecía entrar en conflicto con el fundamento de la fe de Israel, con la profesión de fe en el uno y único Dios... ambas acusaciones son de naturaleza puramente teológica. Pero dada la imposibilidad... de separar una cosa de la otra, el ámbito religioso y el político, dichas acusaciones tienen también una dimensión política: el templo como lugar del sacrificio de Israel... es la base de la unidad interior de Israel. La pretensión mesiánica es la reivindicación de la realeza de Israel. Por eso se pondrá después en la cruz la expresión “Rey de los judíos” para señalar el motivo de la ejecución de Jesús.

(Cf. existencia de grupos en el Sanedrín afines a la posibilidad de) la liberación de Israel con medios políticos y militares. Pero la manera en que Jesús presentaba su reivindicación les parecía obviamente poco apta para ayudar verdaderamente a conseguir dicho objetivo. ... era preferible más bien el *statu quo*, en el que Roma respetaba después de todo los fundamentos religiosos de Israel...

Tras el fallido intento (de la acusación sobre la destrucción del Templo)... se llega a la confrontación entre el sumo sacerdote de Israel (Caifás)... y Jesús ...”Sumo Sacerdote de los bienes definitivos” (Heb 9, 11)... “según el rito de Melquisedec” (Sal 110, 4; Heb 5, 6s).

(En este momento)... se entrecruzan tres planos (cf. Mt 26, 57-75; Mc 14, 53-72; Lc 22, 54-71; Jn 18, 12-27). En el mismo momento en que Caifás interroga a Jesús... sobre su identidad mesiánica,

Pedro... reniega de Jesús...

Llegamos al punto decisivo: la pregunta de Caifás y la respuesta de Jesús. Al referir su formulación... difieren en los detalles... No obstante, lo esencial del acontecimiento aparece de manera... inequívoca...

(Mc 14, 62) “¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?”. Jesús responde: “Sí, lo soy. Y veréis que el Hijo del hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene entre las nubes del cielo”... En la perspectiva de la pregunta, esta denominación pertenece a la tradición mesiánica, pero deja abierto el tipo de filiación...

(Mt 26, 63) “¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios?”. De este modo, reproduce directamente la confesión de fe de Pedro en Cesarea de Felipe: “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo” (Mt 16, 16). En el mismo momento en que el sumo sacerdote dirige a Jesús en forma de pregunta las palabras de la confesión de fe de Pedro, Pedro mismo, separado de Jesús apenas por una puerta, asegura no conocerlo. Mientras Jesús emite “la noble confesión de fe” (cf. I Tim 6, 13), el primero en haberla pronunciado niega aquello que entonces había recibido del “Padre que está en el cielo”; ahora sus palabras son dictadas sólo por “la carne y la sangre” (cf. Mt 16, 17).

Según Mc... Jesús responde...: “Sí lo soy”... Mateo 26, 64: “Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo...” Así, Jesús no contradice a Caifás, pero contrapone a su formulación el modo en que Él mismo quiere que se entienda su misión, y lo hace con palabras de la Escritura. Por último, Lucas distingue dos intervenciones diferentes (cf. 22, 67-70). A la primera intimación del Sanedrín -“Si tú eres el Mesías, dínoslo”-, el Señor responde con una afirmación enigmática, sin asentir abiertamente, pero tampoco negando. Después sigue su propia declaración personal, formulada con el Sal 110 y Dan 7 entrelazados. Después, a la segunda pregunta plateada insistentemente por el Sanedrín -“Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?”-, Jesús responde al fin: “Vosotros lo decís, yo lo soy”.

... Jesús asume el título de Mesías..., pero al mismo tiempo lo precisa de tal manera que provoca una condena... No deja margen alguno para ideas que pudieran dar lugar a una comprensión política o beligerante de la actividad del Mesías. No, el Mesías -Él mismo- vendrá como el Hijo del hombre sobre las nubes del cielo. Esto significa objetivamente más o menos lo mismo que la afirmación que encontramos en Juan: “Mi reino no es de este mundo” (Jn 18, 36). Él reivindica el derecho a sentarse a la diestra del Poder, es decir, de venir del mismo modo que el Hijo del hombre de que habla el *Libro de Daniel*, de venir de Dios para instaurar a partir de Él el Reino definitivo.

Esto debió parecer a los miembros del Sanedrín políticamente carente de sentido y teológicamente inaceptable... la aplicación de las excelsas palabras de la Escritura a Jesús pareció obviamente a los miembros del Sanedrín un atentado insoportable para la altura de Dios, para su unicidad.

... y Caifás “rasgó sus vestiduras, diciendo: 'Ha blasfemado’” (Mt, 26, 65)... Ahora se abate sobre Jesús, que había predicho su venida gloriosa, la burla brutal de los que se saben más fuertes y le hacen sentir su poder y todo su desprecio. Aquel del que habían tenido miedo días antes, ahora está en sus manos. El vil conformismo de espíritus débiles se siente fuerte ensañándose con Aquel que en estos momentos parece ser ya sólo impotencia.

No se dan cuenta de que, precisamente burlándose de él y golpeándolo, cumplen literalmente en Jesús el destino del siervo de Dios: la humillación y la exaltación se entrecruzan de modo misterioso. Justamente en cuanto maltratado, Él es el Hijo del hombre, viene de Dios en la nube que le oculta e instaura el Reino del Hijo del hombre, el Reino de la humanidad que proviene de Dios. Según Mateo, Jesús había dicho en una paradoja irritante: “Desde ahora veréis...” (26, 64). De ahora en adelante comienza algo nuevo. A lo largo de la historia, los hombres miran el rostro desfigurado de Jesús y reconocen precisamente en Él la gloria de Dios.

En aquel mismo instante, Pedro reitera por tercera vez que no tenía nada que ver con Jesús. “Y enseguida, por segunda vez, cantó el gallo. Y Pedro se acordó...” (Mc 14, 72). El canto del gallo se consideraba como el final de la noche y comienzo del día. Con el canto del gallo termina también para Pedro la noche del alma en la que se había hundido... Lucas añade... que la mirada de Jesús llega a los ojos y al alma del discípulo infiel. Y Pedro, “saliendo afuera, lloró amargamente” (Lc 22, 62) (pp 206-215)

### 3. Jesús ante Pilato.

(Jesús había sido condenado por blasfemo: debía morir. Pero la pena capital estaba reservada a los romanos)... con lo cual pasaba a primer plano el aspecto político de la sentencia... Jesús se había declarado a sí mismo Mesías, había, pues, reclamado para sí la dignidad regia, aunque entendida de una manera del todo singular... era un delito político que debía ser castigado por la justicia romana... ... Es el día de la “Parasceve” de la fiesta de la Pascua: por la tarde se preparaban los corderos para la cena de la noche. Para ello se requiere la pureza ritual... no pueden entrar en el Pretorio pagano... (Jn 18, 28s)... contradicción entre la observancia correcta de.. la pureza (cultural) y la cuestión de la pureza verdadera e interior del hombre. ...la cena pascual aún no ha tenido lugar y debe hacerse todavía la matanza de los corderos.

... Juan es el único que relata el coloquio entre Jesús y Pilato, en el que la cuestión de la realeza de Jesús, del motivo de su muerte, se resalta en toda su profundidad (cf. Jn 18, 33-38). (Cf. discusión del valor histórico de esta tradición)... Barret dice también que “Juan ha identificado en la realeza de Jesús con la mayor sagacidad la clave para interpretar la historia de la Pasión, y ha resaltado su significado tan vez más claramente que ningún otro autor neotestamentario”.

... ¿Quiénes eran exactamente los acusadores?... Según Juan, son simplemente “los judíos”. Pero esta expresión... no indica... el pueblo de Israel... Esta expresión tiene en Juan un significado bien preciso y rigurosamente delimitado: con ella designa la aristocracia del templo. En el cuarto Evangelio, pues, el círculo de los acusadores que buscan la muerte de Jesús está descrito con precisión y claramente delimitado: designa justamente la aristocracia del templo e, incluso en ella, puede haber excepciones, como da a entender la alusión a Nicodemo.

En Marcos... el círculo de los acusadores se amplía: aparece “*ochlos*”, que opta por dejar libre a Barrabás. “*Ochlos*” significa ante todo un montón de gente, la “masa”... (¿*chusma*?). En cualquier caso, no indica el “pueblo” de los judíos propiamente dicho. (La masa que pide la libertad de Barrabás que) como rebelde al poder romano podía contar con partidarios... mientras los seguidores de Jesús permanecían ocultos por miedo;... Así, en Marcos, aparecen los “judíos”, es decir, los círculos sacerdotales distinguidos, y también el *ochlos*, el grupo de partidarios de Barrabás, pero no el pueblo judío propiamente dicho.

... Mateo... habla del “pueblo entero” (27, 25), atribuyéndole la petición de que se crucificara a Jesús... no expresa seguramente un hecho histórico... La realidad histórica aparece de manera notoriamente correcta en Juan y Marcos. El verdadero círculo de los acusadores son los círculos del templo de aquel momento, a los que, en el contexto de la amnistía pascual, se asocia la “masa” de los partidarios de Barrabás.

(Cf. interpretación de Gnilka partiendo de Mt 23, 37s:) “Jerusalén, Jerusalén, que matas a profetas... ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina... Pero no habéis querido. Pues bien, vuestra casa quedará vacía”.

A propósito de estas palabras -...- es preciso recordar la estrecha analogía entre el mensaje del profeta Jeremías y el de Jesús. (Tanto Jeremías como Jesús hablan de destrucción del templo y de nueva alianza)... Jesús anuncia la “casa vacía” y ofrece ya desde ahora la Nueva Alianza “sellada con su sangre”: en última instancia, se trata de curación, no de destrucción ni repudio.

En caso de que el “pueblo entero” hubiera dicho, según Mateo: “Su sangre caiga sobre nosotros y nuestros hijos”... la sangre de Jesús habla una lengua muy distinta a la de Abel (cf. Heb 12, 24); no clama venganza y castigo, sino que es reconciliación. No se derrama *contra* alguien, sino que es sangre derramada *por* muchos, por todos. [Cf. Rom 3, 23.25]. De la misma manera que, basándose en la fe, se debe leer de modo totalmente nuevo la afirmación de Caifás sobre la necesidad de la muerte de Jesús, también debe hacerse así con las palabras de Mateo sobre la sangre: léidas en la perspectiva de la fe, significan que todos necesitamos del poder purificador del amor, que esta fuerza está en su sangre. No es maldición, sino redención, salvación. Sólo sobre la base de la teología de la Última Cena y de la cruz, que recorre todo el NT, las palabras de Mateo sobre la sangre adquieren su verdadero sentido.

(Cf. teorías de que los Evangelios presentan positivamente a Pilato y al poder romano, haciendo

responsable al pueblo judío) ... cuando se redactaron los Evangelios, la persecución de Nerón había mostrado ya el perfil cruel del Estado romano y toda la arbitrariedad del poder imperial...

La imagen de Pilato en los Evangelios nos muestra... al prefecto romano... que sabía intervenir de manera brutal, si eso le parecía oportuno para el orden público. Pero era consciente de que Roma debía su dominio en el mundo también, y no en último lugar, a su tolerancia ante las divinidades extranjeras y a la fuerza pacificadora del derecho romano. Así se nos presenta a Pilato en el proceso de Jesús.

La acusación de que Jesús se habría declarado rey de los judíos era muy grave. (Roma permitía reyes regionales [Herodes], pero) un rey sin esa legitimación era un rebelde que amenazaba la *Pax romana* y, por consiguiente, se convertía en reo de muerte.

Pero Pilato sabía que Jesús no había dado lugar a un movimiento revolucionario... Desde el aspecto del ordenamiento romano sobre la jurisdicción y el poder, que entraban dentro de su competencia, no había nada serio contra Jesús.

... en Jn 18, 34s se dice claramente que Pilato, según la información de que disponía, no tenía nada contra Jesús. No había llegado a las autoridades romanas ninguna información sobre algo que pudiera amenazar la paz legal. La acusación provenía de los mismos connacionales de Jesús, de las autoridades del templo. Para Pilato tuvo que ser una sorpresa que los compatriotas de Jesús se presentaran ante él como defensores de Roma...

Pero he aquí que, de improviso, surge algo en el interrogatorio que lo inquieta: la declaración de Jesús. A la pregunta de Pilato: “¿Conque ¿tú eres rey?”, Él respnde: “Tú lo dices, soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz” (Jn 18, 37). Ya antes Jesús había dicho: “Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí” (18, 36).

Esta “confesión“ de Jesús pone a Pilato ante una situación extraña: el acusado reivindica realeza y reino (*basileia*). Pero hace hincapié en la total diversidad de esta realeza, y esto con una observación concreta que para el juez romano debería ser decisiva: nadie combate por este reinado. Si el poder y precisamente el poder militar, es característico de la realeza y del reinado, nada de esto se encuentra en Jesús. Por eso tampoco hay una amenaza para el ordenamiento romano. Este reino no es violento. No dispone de una legión.

Con estas palabras Jesús ha creado un concepto absolutamente nuevo de realeza y de reino, y lo expone ante Pilato, representante del poder clásico en la tierra... ¿Qué debemos pensar... de este concepto del reino y realeza? ¿Es algo irreal, un ensueño del cual podemos prescindir? ¿O tal vez nos afecta de alguna manera?

Junto a la clara deliberación de la idea de reino (nadie lucha, impotencia terrenal), Jesús ha introducido un concepto positivo para hacer comprensible la esencia y el carácter particular del poder de este reinado: la verdad. A lo largo del interrogatorio Pilato introduce otro termino proveniente de su mundo y que normalmente está vinculado con el vocablo “reinado”: el poder, la autoridad (*exousía*). El dominio requiere un poder; más aún, lo define. Jesús, sin embargo, caracteriza la esencia de su reinado como el testimonio de la verdad. Pero la verdad, ¿es acaso una categoría política? O bien, ¿acaso el “reino” de Jesús nada tiene que ver con la política? Entonces, ¿a qué orden pertenece? Si Jesús basa su concepto de reinado y de reino en la verdad como categoría fundamental, resulta muy comprensible que el pragmático Pilato preguntara: “¿Qué es la verdad?” (Jn 18, 38).

Es la cuestión que se plantea también en la doctrina moderna del Estado: ¿Puede asumir la política la verdad como categoría para su estructura? ¿O debe dejar la verdad, como dimensión inaccesible, a la subjetividad y tratar más bien de lograr establecer la paz y la justicia con los instrumentos disponibles en el ámbito del poder? Y la política, en vista de la imposibilidad de contar con un consenso sobre la verdad y apoyándose en esto, ¿no se convierte acaso en instrumento de ciertas tradiciones que, en realidad, son sólo formas de conservación del poder?

Pero, por otro lado, ¿qué ocurre si la verdad no cuenta nada? ¿Qué justicia será entonces posible? ¿No debe haber quizás criterios comunes que garanticen verdaderamente la justicia para todos,

cráterios fuera del alcance de las opiniones cambiantes y de las concentraciones de poder?

Pero por otro lado, ¿qué ocurre si la verdad no cuenta nada? ¿Qué justicia será entonces posible? ¿No debe haber quizás criterios comunes que garanticen verdaderamente la justicia para todos, criterios fuera del alcance de las opiniones cambiantes y de las concentraciones de poder? ¿No es cierto que las grandes dictaduras han vivido a causa de la mentira ideológica y que sólo la verdad ha podido llevar a la liberación?

¿Qué es la verdad? La pregunta del pragmático, hecha superficialmente con cierto escepticismo, es una cuestión muy seria, en la cual se juega efectivamente el destino de la humanidad. Entonces, ¿qué es la verdad? ¿La podemos reconocer? ¿Puede entrar a formar parte como criterio en nuestro pensar y querer, tanto en la vida del individuo como en la de la comunidad?

La definición clásica de la filosofía escolástica dice que la verdad es “*adaequatio intellectus et rei*, adecuación entre el entendimiento y la realidad” (S. Theol. I q. 21, 2 c). Si la razón de una persona refleja una cosa tal como es en sí misma, entonces esa persona ha encontrado la verdad. Pero sólo una pequeña parte de lo que realmente existe, no la verdad en toda su grandeza y plenitud.

Con otra afirmación de santo Tomás ya nos acercamos más a las intenciones de Jesús: “La verdad está en el intelecto de Dios en sentido propio y verdadero, y en primer lugar (*primo et proprie*); en el intelecto humano, sin embargo, está en sentido propio y derivado (*proprie et secundario*)” (De verit. q. 1, a. 4 c). Y llega así finalmente a la fórmula lapidaria: Dios es “*ipsa summa y prima veritas*, la primera y suma verdad” (S Theol. I., q. 16, a. 5 c).

Con esta fórmula estamos cerca de lo que Jesús quiere decir cuando habla de la verdad, para cuyo testimonio ha venido al mundo. Verdad y opinión errónea, verdad y mentira, están continuamente mezcladas en el mundo de manera casi inseparable. La verdad, en toda su grandeza y pureza, no aparece. El mundo es “verdadero” en la medida en que refleja a Dios, en el sentido de la creación, la Razón eterna de la cual ha surgido. Y se hace tanto más verdadero cuanto más se acerca a Dios. El hombre se hace verdadero, se convierte en sí mismo, si llega a ser conforme a Dios. Entonces alcanza su verdadera naturaleza. Dios es la realidad que da el ser y el sentido.

“Dar testimonio de la verdad” significa dar valor a Dios y su voluntad frente a los intereses del mundo y sus poderes. Dios es la medida del ser. En este sentido, la verdad es el verdadero “Rey” que da a todas las cosas su luz y su grandeza. Podemos decir también que dar testimonio de la verdad significa hacer legible la creación y accesible su verdad a partir de Dios, de la Razón creadora, para que dicha verdad pueda ser la medida y el criterio de orientación en el mundo del hombre; y que se haga presente también a los grandes y poderosos el poder de la verdad, el derecho común, el derecho de la verdad.

Digámoslo tranquilamente: la irredención del mundo consiste precisamente en la ilegibilidad de la creación, en la irreconocibilidad de la verdad; una situación que lleva necesariamente al dominio del pragmatismo y, de este modo, hace que el poder de los fuertes se convierta en el dios de este mundo.

Ahora, como hombres modernos, uno siente la tentación de decir: “Gracias a la ciencia, la creación se nos ha hecho descifrable”. De hecho, F.S. Collins, por ejemplo, que dirigió el *Human Genome Proje*t, dice con grata sorpresa: “El lenguaje de Dios ha sido descifrado”. Sí, es cierto: en la gran matemática de la creación, que hoy podemos leer en el código genético humano, percibimos el lenguaje de Dios. Pero no el lenguaje entero, por desgracia. La verdad funcional sobre el hombre se ha hecho visible. Pero la verdad acerca de sí mismo -sobre quién es, de dónde viene, cuál el objeto de su existencia, qué es el bien o el mal- no se la puede leer desgraciadamente de esta manera. El aumento del conocimiento de la verdad funcional parece más bien ir acompañado por una progresiva ceguera para la “verdad” misma, para la cuestión sobre lo que realmente somos y lo que de verdad debemos ser.

¿Qué es la verdad? Pilato no ha sido el único que ha dejado al margen esta cuestión... También hoy se la considera molesta, tanto en la contienda política como en la discusión sobre la formación del derecho. Pero sin la verdad el hombre pierde en definitiva el sentido de su vida para dejar el campo libre a los más fuertes. “Redención”, en el pleno sentido de la palabra, sólo puede consistir en que la verdad sea reconocible. Y llega a ser reconocible si Dios es reconocible. Él se da a conocer en



Jesucristo. En Cristo, ha entrado en el mundo y, con ello, ha plantado el criterio de la verdad en medio de la historia. Externamente, la verdad resulta impotente en el mundo, del mismo modo que Cristo está sin poder según los criterios del mundo: no tiene legiones. Es crucificado. Pero precisamente así, en la falta total de poder, Él es poderoso, y sólo así la verdad se convierte siempre de nuevo en poder.

En el diálogo entre Jesús y Pilato se trata de la realeza de Jesús y, por tanto, del reinado, del “reino” de Dios. Precisamente en este coloquio se ve claramente que no hay ruptura alguna entre el mensaje de Jesús en Galilea -el Reino de Dios- y sus discursos de Jerusalén. El centro del mensaje hasta la cruz -hasta la inscripción en la cruz- es el Reino de Dios, la nueva realeza que Jesús representa. La raíz de esto, sin embargo, es la verdad. La realeza anunciada por Jesús en las parábolas y, finalmente, de manera completamente abierta ante el juez terreno, es precisamente el reinado de la verdad. Lo que importa es el restablecimiento de este reinado como verdadera liberación del hombre.

Queda claro al mismo tiempo que no hay contradicción alguna entre el planteamiento pre-pascual centrado en el Reino de Dios y el post-pascual, centrado en la fe en Jesucristo como Hijo de Dios. En Cristo, Dios ha entrado en el mundo, ha entrado la verdad. La cristología es el anuncio del Reino de Dios que se ha hecho concreto.

Después del interrogatorio, Pilato, tuvo claro lo que en principio ya sabía antes. Este Jesús no es un revolucionario político, su mensaje y su comportamiento no representa una amenaza para la dominación romana. Si tal vez ha violado la *Torá*, a él, que es romano, no le interesa.

Pilato era ciertamente un escéptico. Pero como hombre de la Antigüedad tampoco excluía... los dioses... Juan dice que los “judíos” acusaron a Jesús de haberse declarado Hijo de Dios, y añade: “Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más” (Jn 19, 8).

Pienso que se debe tener en cuenta este miedo de Pilato: ¿acaso había algo de divino en este hombre?...

Obviamente, los acusadores se percatan muy bien de ello y, a un temor, oponen ahora otro temor... de perder el favor del emperador, de perder su puesto y caer así en una situación delicada. La advertencia: “Si sueltas a éste, no eres amigo del César” (Jn 19, 12), es una intimidación. Al final, la preocupación por su carrera es más fuerte que el miedo por los poderes divinos.

Pero antes de la decisión final hay todavía un intervalo dramático y doloroso en tres actos...

El primer acto consiste en que Pilato presenta a Jesús como candidato a la amnistía pascual, tratando así de liberarlo. Sin embargo, con ello se expone a una situación fatal. Quien es propuesto como candidato a una amnistía ya está condenado de por sí. Sólo en este caso tiene sentido la amnistía... la propuesta para la liberación mediante la amnistía incluye ya implícitamente una condena.

(Cf. contraposición Jesús-Barrabás: la palabra 'bandido' correspondería a 'combatiente de la resistencia'): “Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta” (Mc 15, 7).

Barrabás (“hijo del padre”) es una especie de figura mesiánica; en la propuesta de amnistía pascual está frente a frente dos interpretaciones de la esperanza mesiánica. Se trata de dos delincuentes acusados según la ley romana de un delito idéntico: sublevación contra la *Pax romana*... Pilato prefiere el “exaltado” no violento, que para él era Jesús... La aristocracia del templo llega a decir como mucho: “No tenemos más rey que al César” (Jn 19, 15); pero esto es sólo en apariencia una renuncia a la esperanza mesiánica de Israel: a *este* rey no le queremos. Ellos quieren otro tipo de solución al problema. La humanidad encontrará siempre frente a esta alternativa: decir “sí” a ese Dios que actúa sólo con el poder de la verdad y el amor o contar con algo concreto, algo que esté al alcance de la mano, con la violencia.

Los seguidores de Jesús no están en el lugar del proceso. Están ausentes por miedo. Pero faltan también porque no se presentan como masa. Su voz se hará oír en Pentecostés, en el sermón de Pedro, que entonces “traspasará el corazón” de aquellos hombres que anteriormente habían preferido a Barrabás. Cuando éstos preguntan: “¿Qué tenemos que hacer, hermanos?”, se les responde: “Convertíos”; renovad y transformad vuestra forma de pensar, vuestro ser (cf. Hech 2,

37s). Éste es el grito que, ante la escena de Barrabás, como en todas sus representaciones sucesivas, debe desgarrarnos el corazón y llevarnos al cambio de vida.

El segundo acto está sintetizado lacónicamente en la frase de Juan: “Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar” (Jn 19, 1). La flagelación... se infligía como pena concomitante a la condena a muerte... “El hecho de que Simón de Cirene tuviera que llevar a Jesús el travesaño de la cruz y que Jesús muriera tan rápidamente tal vez tiene que ver, razonablemente, con la tortura de la flagelación, durante la cual otros delincuentes ya perdían la vida” (R. Pesch).

El tercer acto es la coronación de espinas. Los soldados juegan cruelmente con Jesús. Saben que dice ser rey. Pero ahora está en sus manos, y disfrutan humillándolo, demostrando su fuerza en Él, tal vez descargando de manera sustitutiva su propia rabia contra los grandes. Lo revisten -...- con signos caricaturescos de la majestad imperial: el manto color de púrpura, la corona tejida de espinas y el cetro de caña. Le rinden honores: “¡Salve, rey de los judíos!”; su homenaje consiste en bofetadas con las que manifiestan una vez más todo su desprecio por él (Mt 27, 28ss; Mc 15, 17ss; Jn 19, 2ss).

La historia de las religiones conoce la figura del rey-pantomima, similar al fenómeno del “chivo expiatorio”... Sin saberlo, los soldados hacen lo que no conseguían aquellos ritos y costumbres: Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados” (Is 53, 5). Jesús es llevado con este aspecto caricaturesco a Pilato, y Pilato lo presenta al gentío, a la humanidad: *Ecce homo*, “¡Aquí tenéis al hombre!” (Jn 19, 5). Probablemente el juez romano está conmovido por la figura llena de burlas y heridas de este acusado misterioso. Y cuenta con la compasión de quienes lo ven.

“*Ecce homo*”: esta palabra adquiere espontáneamente una profundidad que va más allá de aquel momento. En Jesús aparece lo que es propiamente el hombre. En Él se manifiesta la miseria de todos los golpeados y abatidos. En su miseria se refleja la inhumanidad del poder humano, que aplasta de esta manera al impotente. En Él se refleja lo que llamamos “pecado”: en lo que se convierte el hombre cuando da la espalda a Dios y toma en sus manos por cuenta propia el gobierno del mundo.

Pero también es cierto el otro aspecto: a Jesús no se le puede quitar su íntima dignidad. En Él sigue presente el Dios oculto. También el hombre maltratado y humillado continúa siendo imagen de Dios. Desde que Jesús se ha dejado azotar, los golpeados y heridos son precisamente imagen del Dios que ha querido sufrir por nosotros. Así, en medio de su pasión, Jesús es imagen de esperanza: Dios está del lado de los que sufren.

Al final, Pilato vuelve a su puesto de juez. Dice una vez más: “Aquí tenéis a vuestro Rey” (Jn 19, 14). Después pronuncia la sentencia.

... Pilato... sabía que este Jesús no era un delincuente político y que la realeza que pretendía no constituía peligro político alguno. Sabía, pues, que debería ser absuelto.

Como prefecto representaba el derecho romano sobre el que se fundaba la *Pax romana*, la paz del imperio que abarcaba el mundo. Por un lado, esta paz estaba asegurada por el poder militar de Roma. Pero con el poder militar por sí solo no se puede establecer ninguna paz. La paz se funda en la justicia. La fuerza de Roma era su sistema jurídico, un orden jurídico con el que los hombres podían contar. Pilato -repetimos- conocía la verdad de la que se trataba en este caso y sabía lo que la justicia exigía de él.

Pero al final ganó en la interpretación pragmática del derecho: la fuerza pacificadora del derecho es más importante que la verdad del caso; esto fue tal vez lo que pensó y así se justificó ante sí mismo. Una absolución del inocente podía perjudicarlo personalmente -el miedo a eso fue ciertamente un motivo determinante de lo que hizo-, pero, además, podía provocar también otros trastornos y desórdenes que, precisamente en los días de Pascua, había que evitar.

La paz fue para él en esta ocasión más importante que la justicia. Debía dejar de lado no sólo la grande e inaccesible verdad, sino también la del caso concreto: creía cumplir de este modo con el verdadero significado del derecho, su función pacificadora. Así calmó tal vez su conciencia. Por el momento, todo parecía ir bien. Jerusalén permaneció tranquila. Pero que, en último término, la paz no se puede establecer contra la verdad es algo que se manifestaría más tarde. (pp 215-235)

## VIII. Crucifixión y sepultura de Jesús.

### 1. Reflexión preliminar: palabra y acontecimiento en el relato de la Pasión.

Los cuatro evangelistas nos hablan de las horas en las que Jesús sufre y muere en la cruz. Concuerdan en lo esencial del acontecimiento, pero con matices diferentes en los detalles. Lo singular en estas narraciones es que están llenas de alusiones y citas del AT: la Palabra de Dios y el acontecimiento se compenentran mutuamente. Los hechos, por decirlo así, están repletos de palabra, de sentido; y también viceversa: lo que hasta ahora había sido sólo palabra -a veces palabra incomprensible- se hace realidad, y sólo así se abre a la comprensión.

(Aquí) hay un proceso de aprendizaje de la Iglesia naciente, y que ha sido determinante para que ésta llegara a formarse. En un primer momento, el que Jesús acabara en la cruz era sencillamente un hecho irracional que ponía en cuestión todo su anuncio y el conjunto de su propia figura. El relato sobre los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-35) describe el camino que hicieron juntos, su conversación en la búsqueda común, como un proceso en el que la oscuridad de las almas se va aclarando poco a poco gracias al acompañamiento de Jesús (cf. v. 15s). Aparece con claridad que Moisés y los Profetas, que “toda la Escritura”, habían hablado de los acontecimientos de esta Pasión (cf. v. 26s): lo “absurdo” manifiesta ahora su más profundo significado. En el acontecimiento aparentemente sin sentido se ha abierto en realidad el verdadero sentido del camino humano; el sentido ha conseguido la victoria sobre el poder de la destrucción y del mal.

Lo que aquí se resume... fue para la Iglesia naciente todo un proceso de búsqueda y maduración. A la luz de la resurrección, a la luz del don de un nuevo caminar en comunión con el Señor, se tuvo que aprender a leer el AT de modo nuevo: “En efecto, nadie se había esperado un final del Mesías en cruz. O quizás, ¿se habían solamente ignorado hasta aquel momento las correspondientes alusiones en la Sagrada Escritura?” (Reiser). No fueron las palabras de la Escritura lo que suscitó la narración de los hechos, sino que los hechos, en un primer momento incomprensibles, llevaron a una nueva comprensión de la Escritura.

...la concordancia... entre hecho y palabra no solamente determina la estructura de los relatos... de la Pasión (...), sino que es constitutiva para la misma fe cristiana. Sin ella no se puede entender el desarrollo de la Iglesia, cuyo mensaje recibió, y recibe todavía, su credibilidad y su relevancia histórica precisamente de esta trabazón entre sentido e historia: donde este lazo se deshace, se disipa la misma estructura básica de la fe cristiana.

(Cf. dos textos claves del AT para la Pasión: Sal 22 e Is 53)...

El Sal 22 es el gran grito angustiado del Israel que sufre al Dios que aparentemente permanece en silencio. La palabra “gritar”, que después tiene una importancia central en el relato sobre Jesús en la cruz, sobre todo en Marcos, caracteriza, por decirlo así, el tono de este Salmo... (v. 1-6)... la oración se convierte necesariamente en un clamor.

Los versículos 7-9 hablan del escarnio que circunda al orante. Este escarnio se convierte en un desafío a Dios... prueba de que Dios no ama verdaderamente al afligido. El versículo 19 habla del echar a suertes sus vestidos, como ocurrió de hecho a los pies de la cruz.

Pero el grito de angustia se transforma después en una profesión de confianza (v. 26-28)... “... mi alabanza en la gran asamblea”... La salvación no se limita solamente al orante, sino que se convierte en un “saciar a los desvalidos”... y “hasta los confines de la tierra...”

(Cf. eco de todo esto en la Iglesia de cara a la Eucaristía)...

(Cf. Is 53: ya lo vimos en la oración sacerdotal)... El profeta habla como si fuera un evangelista (Reiser). (pp 237-241)

### 2. Jesús en la cruz.

**La primera palabra de Jesús en la cruz: “Padre perdónalos.”**

... “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 34). Lo que el Señor había predicado en el Sermón de la Montaña, lo cumple aquí personalmente. Él no conoce odio alguno. No grita venganza. Suplica el perdón para todos los que lo ponen en la cruz y la razón de esta súplica: “No saben lo que hacen”.

(Cf. Hech 3, 17). “... sé que lo hicisteis por ignorancia, y vuestras autoridades lo mismo”.

(Cf. Tim 1, 13): “Pero Dios tuvo compasión de mí [Pablo], porque yo no era creyente y no sabía lo que hacía”... él, que... podía considerarse a sí mismo como un verdadero escriba, ahora, mirando hacia atrás, debe reconocer que había sido un ignorante. Pero es precisamente la ignorancia lo que le ha salvado, haciéndole capaz de conversión y de perdón... esta combinación entre docta erudición y profunda ignorancia debe hacer reflexionar. Revela lo problemático de un saber que se cree autosuficiente, y por eso no alcanza la verdad misma que debería transformar al hombre.

(Cf. pasaje de los Magos de oriente: Mt 2, 4-6)

Es obvio que esta coexistencia entre saber e ignorancia, de conocimiento material y profunda incompreensión, existe en todos los tiempos. Por eso la palabra de Jesús sobre la ignorancia... debe sacudir también, precisamente hoy, a los presuntos sabios. ¿Acaso no somos ciegos precisamente en cuanto sabios?... La ignorancia atenúa la culpa, deja abierta la vía hacia la conversión. Pero no es simplemente una causa eximente, porque revela al mismo tiempo una dureza de corazón, una torpeza que resiste a la llamada de la verdad. Por eso es más consolador aún para todos los hombres y en todos los tiempos que el Señor, tanto respecto a los que verdaderamente no sabían -los verdugos- como a los que sabían y lo condenaron, haya puesto la ignorancia como motivo para pedir que se les perdone: la ve como una puerta que puede llevarnos a la conversión. (pp 241-244)

### ***Las burlas a Jesús.***

En el Evangelio aparecen tres grupos de gente que se burlan de Jesús. Primero, el de los que pasaban por allí. Repiten al Señor las palabras con las que se refería a la destrucción del templo: “¡Anda!, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz” (Mc 15, 29s). Quienes se mofan así del Señor expresan con ello su desprecio por el impotente, le hacen sentir una vez más su debilidad. Al mismo tiempo, le quieren hacer caer en tentación, como ya intentó el diablo: “Sálvate a tí mismo. Utiliza tu poder”. No saben que justamente en este momento se está cumpliendo la destrucción del templo y que así, se está formando el nuevo templo. Al final de la Pasión, con la muerte de Jesús, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo, como narran los Sinópticos (cf. Mt 27, 51; Mc 15, 38; Lc 23, 45)...

... el velo rasgado del templo significa que ahora se ha abierto el acceso a Dios. Hasta aquel momento el rostro de Dios había estado velado. Sólo... una vez al año, el sumo sacerdote podía comparecer ante él. Ahora, Dios mismo ha quitado el velo, en el Crucificado se ha manifestado como el que ama hasta la muerte. El acceso a Dios esta libre.

El segundo grupo de los que se burlan está formado por los miembros del Sanedrín... sacerdotes, escribas y ancianos. (Cf. palabras de Sab 2, 10-20). Los miembros del Sanedrín, remitiéndose a aquella palabras, dicen ahora de Jesús, el crucificado: “¿No es el rey de Israel?; que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios? (Mt 27, 42s; cf. Sab 2, 18). Sin percatarse de ello, quienes se mofan así reconocen con su actitud que Jesús es realmente Aquel del que se habla en el *Libro de la Sabiduría*. Precisamente en la situación de impotencia exterior, Él se revela como el verdadero Hijo de Dios.

(Cf. relación de Sab con Platón)... Precisamente en el escarnio, el misterio de Jesús se demuestra como verdadero. Así como no se había dejado seducir por el diablo para que se tirase desde el pináculo del templo, tampoco cede ahora a esta tentación... Dios le salvará, pero de modo diferente al que esta gente se imagina aquí. La resurrección será el momento en el que Dios lo libraré de la muerte y lo confirmará como el Hijo.

El tercer grupo de los que se mofan lo forman quienes fueron crucificados con Él, y que Mt y Mc caracterizan con la misma palabra *lestes* (bandido), con la que Jn describe a Barrabás (Mt 27, 38; Mc 15, 27; Jn 18, 40)... como combatientes de la resistencia... contra el poder romano.

... Pilato sabe muy bien que Jesús no había pensado en algo como eso y, por ello, en la inscripción para la cruz define el “delito” de manera singular: “Jesús el Nazareno, el rey de los judíos” (Jn 19, 19). Hasta aquel momento Jesús había evitado el título de Mesías o de rey, o bien lo había puesto inmediatamente en relación con su Pasión (cf. Mc 8, 27-31), para impedir interpretaciones erróneas. Ahora el título de rey puede aparecer delante de todos. En las tres grandes lenguas de entonces, Jesús es proclamado rey públicamente.

(Cf. indignación del Sanedrín contra la 'venganza' de Pilato por el título de la cruz) Pero esta inscripción, que equivale a una proclamación como rey, está ahora ante la historia del mundo. Jesús ha sido “elevado”. La cruz es su trono desde el que atrae el mundo hacia sí. Desde este lugar de la extrema entrega de sí, desde este lugar de un amor verdaderamente divino, Él domina como el verdadero rey, domina a su modo; de una manera que ni Pilato ni los miembros del Sanedrín habían podido entender.

Pero a las burlas no se unen los dos crucificados con Él. Uno de ellos intuye el misterio de Jesús. Sabe... que Jesús no era un violento. Y ahora se da cuenta de que este hombre crucificado a su lado hace realmente visible el rostro de Dios, es el Hijo de Dios. Y, entonces, le implora: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino” (Lc 23, 42). Cómo haya imaginado exactamente el buen ladrón la entrada de Jesús en su reino y, por tanto, en qué sentido haya pedido que Jesús se recordara de él, no lo sabemos. Pero, obviamente, ha entendido precisamente en la cruz que este hombre sin poder alguno es el verdadero rey; Aquel que Israel estaba esperando...

La respuesta de Jesús va más allá de la petición. En lugar de un futuro indeterminado habla de un “hoy”: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23, 43). También estas palabras están llenas de misterio, pero... Jesús sabía que entraba directamente en comunión con el Padre, que podía prometer el paraíso ya para “hoy”...

Así, en la historia de la espiritualidad cristiana, el buen ladrón se ha convertido en la imagen de la esperanza, en la certeza consoladora de que la misericordia de Dios puede llegarnos también en el último instante; ...incluso después de una vida equivocada... “Tú que escuchaste al ladrón, también a mí me diste esperanza”, reza... el *dies irae*. (pp 244-249)

### ***El grito de abandono de Jesús.***

(Mt 27, 46; Mc 15, 34): “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”... ¿Cómo pudo el Hijo de Dios ser abandonado por Dios?... (Bultmann): ...no debemos descartar la posibilidad de que se haya derrumbado.

Ante todo... los que pasaron por allí no comprendieron la exclamación de Jesús, la interpretaron como un grito dirigido a Elías... sólo la comunidad creyente ha comprendido la exclamación de Jesús... como el inicio del Salmo 22 y, sobre esta base, la ha podido comprender como un grito verdaderamente mesiánico.

No es un grito cualquiera de abandono. Jesús grita el gran Salmo del Israel afligido y asume de este modo en sí todo el tormento, no sólo de Israel, sino de todos los hombres que sufren en este mundo por el ocultamiento de Dios. Lleva ante el corazón de Dios mismo el grito de angustia del mundo atormentado por la ausencia de Dios. Se identifica con el Israel dolorido, con la humanidad que sufre a causa de la “oscuridad de Dios”, asume en sí su clamor, su tormento, todo su desamparo y, con ello, al mismo tiempo los transforma.

(Cf. Sal 22)... la Pasión entera está como narrada anticipadamente en este Salmo. Pero... El grito en el extremo tormento es al mismo tiempo certeza de la respuesta divina, certeza de la salvación, no solamente para Jesús mismo, sino para “muchos”.

(Cf. especulaciones sobre el misterio de la persona de Jesús)

... los Padres de la Iglesia... se han acercado mucho más a la realidad... Para los orantes del AT las palabras de los Salmos... son... muy personales... pero a las que están asociados todos los justos que sufren, todo Israel, más aún, la humanidad entera en lucha; por eso los Salmos abrazan siempre el pasado, el presente y el futuro. Están en el presente del dolor y, sin embargo, llevan ya en sí el don de ser escuchados, de la transformación.

Esta figura... “personalidad corporativa”, los Padres la han acogido y profundizado a partir de su fe en Cristo: en los Salmos -nos dice Agustín- Cristo ora a la vez como Cabeza y como Cuerpo. Ruega como “Cabeza”, como Aquel que nos une a todos en un sujeto común y nos acoge a todos en sí. Y ora como “Cuerpo”, en el sentido de que tiene presente la lucha de todos nosotros, nuestras propias voces, nuestra tribulación y nuestra esperanza. Nosotros mismos somos orantes de este Salmo, pero ahora de manera nueva en la comunión con Cristo. Y, a partir de Él, pasado, presente y futuro van siempre unidos.

Una y otra vez nos encontramos en el hoy saturado de sufrimiento. Pero, siempre también, la resurrección y la saciedad de los pobres ocurren ya “hoy”. En una perspectiva como ésta, nada se quita al horror de la Pasión de Jesús. Por el contrario, aumenta, porque no es solamente individual, sino que lleva realmente en sí la tribulación de todos nosotros. Al mismo tiempo, sin embargo, el sufrimiento de Jesús es una pasión mesiánica, un sufrir en comunión con nosotros, por nosotros; un ser-con que proviene del amor, y lleva consigo así la redención, la victoria del amor. (pp 249-252)

### ***Echan a suertes sus vestidos.***

(Cf. Jn 19, 24 y Sal 22, 19)...

(Jn 19, 23) ...los soldados hacen cuatro partes con los vestidos de Jesús... Pero la túnica... sin costura...: “No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quién toca”.

(¿Jesús como Sumo Sacerdote?)...

(Según los Padres, ¿unidad de la Iglesia?)... (pp 252-254)

### ***“Tengo sed”.***

Al inicio de la crucifixión... se ofreció a Jesús una bebida calmante... Jesús la rechazó. Al término de la Pasión,... Jesús gritó: “Tengo sed” (Jn 19, 28)...

... Por un lado, la escena es del todo realista... Por otro, oímos enseguida en el trasfondo el Salmo 69: “En la sed me dieron vinagre”. Jesús es el justo que sufre...

(Cf. Is 5, 2)...: “Esperaba que diera uvas, pero produjo agraces”...

... el canto de Isaías manifiesta el sufrimiento de Dios por su pueblo, más allá de su momento histórico, así también la escena de la cruz sobrepasa la hora de la muerte de Jesús. No sólo Israel, sino también la Iglesia, nosotros, respondemos ...al amor de Dios con vinagre... (pp 254-255)

### ***Las mujeres junto a la cruz – la Madre de Jesús.***

Los cuatro evangelistas nos hablan... de mujeres junto a la cruz. (Mc 15, 40s)

(Cf. Jn 19, 37; Zac 2, 10)...

Las mujeres miran al Traspasado... Las mujeres que le habían sido fieles están presentes. Su compasión y su amor son para el Redentor muerto.

... conclusión del texto de Zacarías: “Aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para lavar el pecado y la impureza” (Zac 13, 1). El mirar al Traspasado y el compadecerse se convierten ya de por sí en fuente de purificación. Da comienzo la fuerza transformadora de la Pasión de Jesús.

(Jn 19, 25s) ... “Jesús al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo'. Luego dijo al discípulo: 'Ahí tienes a tu madre'. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa”... Él es el único hijo de su madre, la cual, tras su muerte, quedaría sola en el mundo. Ahora pone a su lado al discípulo amado, lo pone, por decirlo así, en lugar suyo, como su propio hijo, y desde aquel momento él se hace cargo de ella, la acoge consigo. La traducción literal es aún más fuerte; se podría expresar más o menos así: la acogió entre sus propias cosas, la acogió en su más íntimo contexto de vida. Así pues, esto es ante todo un gesto totalmente humano del Redentor que está a punto de morir. No deja sola a su madre, la confía a los cuidados del discípulo que le había sido tan cercano...

...¿qué quiere decirnos con esto?

Un primer aspecto nos lo ofrece con la forma de llamar “mujer” a su madre. Es el mismo término que Jesús había usado en la boda de Caná (Jn 2, 4). Las dos escenas quedan así relacionadas una con otra. Caná había sido una anticipación de la boda definitiva, del vino nuevo que el Señor quería ofrecer. Sólo ahora se hace realidad o que entonces era únicamente un signo precursor de lo que estaba por venir.

(Cf. Gen 2, 23): “¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será mujer”... Juan nos dice que al nuevo Adán le corresponde nuevamente “la mujer”, que él nos presenta en la figura de María. En el Evangelio eso queda como una alusión callada de lo que se desarrollará después poco a poco en la fe de la Iglesia.

(Cf. Apoc 12, 1-6)... La Iglesia debe dar a luz a Cristo continuamente con dolor. (Cf. Ef 5, 31s)... aplica a Cristo y a la Iglesia la imagen del hombre que deja a su padre y a su madre y se hace una sola carne con la mujer. La Iglesia antigua, basándose en el modelo de la “personalidad corporativa”... no ha tenido dificultad alguna para reconocer en la mujer, por un lado a María en sentido del todo personal y, por otro, para ver en ella, abarcando todos los tiempos, a la Iglesia esposa y Madre, en la cual el misterio de María se prolonga en la historia.

... el discípulo predilecto... modelo del discipulado... se le confía la mujer: María-la Iglesia.

... Al discípulo se le pide siempre que acoja en su propia existencia personal a María como persona y como Iglesia, cumpliendo así la última voluntad de Jesús. (pp 256-259)

### ***Jesús muere en la cruz.***

... En Lc 23, 46, su última plegaria está tomada del Sal 31, 6: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Para Jn 19, 30, la última palabra de Jesús fue: “Está cumplido” (*tetélitai*)... “hasta el extremo” (Jn 13, 1). Este “fin”, este extremo cumplimiento del amor, se alcanza ahora, en el momento de la muerte. Él ha ido realmente hasta el final, hasta el límite y más allá del límite. Él ha realizado la totalidad del amor, se ha dado a sí mismo.

... Jesús ha cumplido hasta el final el acto de consagración, la entrega sacerdotal de sí mismo y del mundo a Dios (Jn 17, 19). Así resplandece en esta palabra el gran misterio de la cruz. Se ha cumplido la nueva liturgia cósmica. En lugar de todos los otros actos culturales se presenta ahora la cruz de Jesús como la única verdadera glorificación de Dios, en la que Dios se glorifica a sí mismo mediante Aquel en el que nos entrega su amor, y así nos eleva hacia Él.

Los Evangelios... como acontecimiento cósmico y litúrgico: el sol se oscurece, el velo del templo se rasga en dos...

... el centurión..., conmovido por todo lo que ve, reconoce a Jesús como Hijo de Dios: “Realmente éste era el Hijo de Dios” (Mc 15, 39). Bajo la cruz da comienzo la Iglesia de los paganos...

... A los dos “bandidos” se les quiebran las piernas. Luego, los soldados ven que Jesús está ya muerto, por lo que renuncian a hacer lo mismo con él. En lugar de eso, uno de ellos traspasa el costado -el corazón- de Jesús, “y al punto salió sangre y agua” (Jn 19, 34). Es la hora en que se sacrificaban los corderos pascuales. Estaba prescrito que no se les debía partir ningún hueso (Ex 12, 46). Jesús aparece aquí como el verdadero Cordero pascual que es puro y perfecto.

...(Cf. Jn 1, 29): “Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Lo que entonces debió ser incomprensible -...- ahora se hace realidad. Jesús es el Cordero elegido por Dios mismo. En la cruz, Él carga con el pecado de mundo y nos libera.

[...]

Del corazón traspasado de Jesús brotó sangre y agua... Las palabras de Zacarías impulsan ... a buscar una comprensión más honda de lo que allí ha ocurrido.

Un primer grado... de comprensión lo encontramos en I Jn 5, 6s: “Éste es el que vino con agua y con sangre, Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y sangre. Y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Tres son los testigos en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres están de acuerdo”.

¿Qué quiere decir el autor con la afirmación insistente de que Jesús ha venido no sólo con el agua,

sino también con la sangre? Se puede suponer que haga probablemente alusión a una corriente de pensamiento que daba valor únicamente al Bautismo, pero relegaba la cruz. Y eso significa quizás también que sólo se consideraba importante la palabra, la doctrina, el mensaje, pero no “la carne”, el cuerpo vivo de Cristo, desangrado en la cruz; significa que se trató de crear un cristianismo del pensamiento y de las ideas del que se quería apartar la realidad de la carne: el sacrificio y el sacramento.

Los Padres han visto en este doble flujo de sangre y agua una imagen de los dos sacramentos fundamentales -la Eucaristía y el Bautismo-, que manan del costado traspasado del Señor, de su corazón. Pero los Padres... se han referido también a la creación de Eva del costado de Adán dormido, viendo así en el caudal de los sacramentos también el origen de la Iglesia: han visto la creación de la nueva mujer del costado del nuevo Adán. (pp 260-264)

### ***La sepultura de Jesús.***

Los cuatro evangelistas nos relatan que un miembro acomodado del Sanedrín, José de Arimatea, pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. Mc 15, 43 y Lc 23, 51 añaden... “que aguardaba el Reino de Dios”, mientras que Jn 19, 38 lo considera un discípulo secreto de Jesús... Juan menciona además la participación de Nicodemo (19, 39)... Después del drama del proceso, en el cual todo parecía una conjura contra Jesús y ninguna voz parecía levantarse en su favor, venimos ahora a saber del otro Israel: personas que están a la espera... que en la palabra y en la obra de Jesús reconocen la irrupción del Reino de Dios, el inicio del cumplimiento de las promesas.

(Cf. otras personas sencillas que aparecen en el Evangelio)... Ahora -tras la muerte de Jesús- salen a nuestro encuentro dos personajes destacados de la clase culta de Israel que, aun sin haber osado declarar su condición de discípulos, tenían sin embargo ese corazón sencillo que hace al hombre capaz de la verdad (cf. Mt 10, 25s).

[...]

(Cf. entierro de Jesús)... en un sepulcro nuevo... en el que todavía no se había enterrado a nadie (Mt 27, 60; Lc 23, 53; Jn 19, 41). Esto manifiesta un respeto profundo por este difunto (cf. boricó en el que nadie había montado antes Mc 11,2)...

... “unas cien libras” (de mirra y áloe)... cantidad extraordinaria...: es una sepultura regia...: en el instante en que todo aparece acabado, emerge sin embargo de modo misterioso su gloria.

(Cf. alusión a que)... algunas mujeres observaban el sepelio (Mt 27, 61; Mc 15, 47). Lc 23, 56s... “que lo habían acompañado desde Galilea...”

La mañana del primer día las mujeres verán que su solicitud por el difunto y su conservación ha sido una preocupación demasiado humana... Verán que Dios... lo ha rescatado de la corrupción... Con todo, en la premura y en el amor de las mujeres se anuncia ya la mañana de la Resurrección. (pp 264-267)

### **3. La muerte de Jesús como reconciliación (expiación) y salvación.**

(Cf. búsqueda de la Iglesia naciente, bajo la guía del Espíritu Santo, del sentido de la cruz)... una cosa estaba clara desde el principio: con la cruz de Cristo, los antiguos sacrificios del templo quedaban superados definitivamente. Había ocurrido algo nuevo.

... El nuevo culto anhelado, pero hasta entonces todavía sin definir, se había hecho realidad. En la cruz de Jesús se había verificado lo que en vano se había intentado con los sacrificios de animales; el mundo había obtenido la expiación. El “Cordero de Dios” había cargado sobre sí el pecado del mundo y lo había quitado de allí. La relación de Dios con el mundo, perturbada por la culpa de los hombres, había sido renovada. La reconciliación se había cumplido.

Así, Pablo pudo sintetizar el acontecimiento de Jesucristo, su nuevo mensaje, con estas palabras: “Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la reconciliación. Por eso nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio nuestro. En nombre de Cristo



os pedimos que os reconciliéis con Dios” (II Cor 5, 19s) (Frente a las controversias al comienzo sobre la vigencia de ley mosaica en la naciente Iglesia)... es tan sorprendente que -...- sobre un punto hubiera concordia desde el principio: los sacrificios del templo -en centro cultural de la *Torá*- habían sido superados. Cristo ha ocupado su puesto. El templo seguía siendo un lugar venerable de oración y anuncio. Sus sacrificios, en cambio, ya no eran válidos para los cristianos.

... ¿cómo debía entenderse esto más precisamente? En la literatura neotestamentaria hay varios intentos de interpretar la cruz de Cristo como el nuevo culto, la verdadera expiación y la verdadera purificación del mundo contaminado.

(Cf. Rom 3,25: Jesús crucificado como *hilasterion*)... En la Pasión de Jesús toda la suciedad del mundo entra en contacto con el inmensamente Puro, con el alma de Jesucristo y, así, con el Hijo de Dios mismo. Si lo habitual es que aquello que es impuro contagie y contamine con el contacto lo que es puro, aquí tenemos lo contrario: allí donde el mundo, con toda su injusticia y con sus crueldades que lo contaminan, entra en contacto con el inmensamente Puro, Él, el Puro, se revela al mismo tiempo como el más fuerte. En este contacto la suciedad del mundo es realmente absorbida, anulada, transformada mediante el dolor del amor infinito. Y puesto que en el Hombre Jesús está el bien infinito, ahora está presente y activa en la historia del mundo la fuerza antagonista de toda forma de mal; el bien es siempre infinitamente más grande que toda la masa del mal, por más que ésta sea terrible.

(Cf. objeción contra la idea de expiación)... ¿Acaso no es un Dios cruel el que exige una expiación infinita? ¿No es esta una idea indigna de Dios?... En la presentación de Jesús como *hilasterion* se puede ver cómo el perdón real que se produce partiendo de la cruz tiene lugar precisamente de manera inversa. La realidad del mal, de la injusticia que deteriora el mundo y contamina a la vez la imagen de Dios, es una realidad que existe, y por culpa nuestra. No puede ser simplemente ignorada, tiene que ser eliminada. Ahora bien, no es que un Dios cruel exija algo infinito. Es justo lo contrario: Dios mismo se pone como lugar de reconciliación y, en su Hijo, toma el sufrimiento sobre sí. Dios mismo introduce en el mundo como don su infinita pureza. Dios mismo “bebe el cáliz” de todo lo que es terrible, y restablece así el derecho mediante la grandeza de su amor, que a través del sufrimiento transforma la oscuridad.

[...]

(Cf. Heb 10, 1ss): “Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados”. (Cf. Sal 40, 7:) Por eso al entrar en el mundo dice -diálogo del Hijo con el Padre en el que se cumple la Encarnación, a la vez que se hace realidad la nueva forma del culto divino-: “Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo. No aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en los libros: 'Aquí estoy, ¡oh Dios!, para hacer tu voluntad”.

En esta breve cita del Salmo hay una modificación importante... Mientras Hebreos lee: “Me has preparado un cuerpo”, el Salmista había dicho: “Me abriste el oído”. Ya aquí, los sacrificios del templo habían sido reemplazados por la obediencia... por la palabra...

... [Pero] siempre queda también una cierta impresión de insuficiencia. Nuestra obediencia es siempre deficiente... Por eso, en medio del discurso sobre la insuficiencia de los holocaustos y los sacrificios surge también una y otra vez el deseo de que éstos puedan hacerse de manera más perfecta. (Cf. Sal 51, 19)

En la versión que la palabra del Salmo 40 ha encontrado en Hebreos se contiene la respuesta a dicho deseo: (en vez de 'me abriste el oído'), El verdadero *Logos*, el Hijo, dice al Padre: “Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has dado un cuerpo”. El *Logos* mismo, el Hijo, se hace carne, asume un cuerpo humano. Así es posible una nueva forma de obediencia, una obediencia que va más allá de todo cumplimiento humano de los Mandamientos. El Hijo se hace hombre, y en su cuerpo le devuelve a Dios toda la humanidad. Sólo el Verbo que se ha hecho carne, cuyo amor se cumple en la cruz, es la obediencia perfecta. En Él, no sólo se ha culminado definitivamente la crítica a los sacrificios del templo, sino que se ha cumplido también el anhelo que comportaba: su obediencia “corpórea” es el nuevo sacrificio en el cual nos incluye a todos y en el que, al mismo tiempo, toda nuestra desobediencia es anulada mediante su amor.

Dicho de nuevo con otras palabras: nuestra moralidad personal no basta para venerar a Dios de manera correcta. San Pablo lo ha aclarado enérgicamente en la controversia sobre la justificación. El Hijo que se ha hecho carne lleva en sí a todos nosotros y ofrece de este modo lo que no podríamos dar solamente por nosotros mismos. Por eso forma parte de la existencia cristiana tanto el sacramento del Bautismo, la acogida en la obediencia de Cristo, como la Eucaristía, en la que la obediencia del Señor en la cruz nos abraza a todos, nos purifica y nos atrae dentro de la adoración perfecta realizada por Jesucristo.

Lo que dice aquí la Iglesia naciente... No responde únicamente al “porqué” de la cruz, sino también, y al mismo tiempo, a las preguntas que acosaban tanto al mundo judío como al pagano sobre cómo llegar a ser rectos ante Dios y, viceversa, cómo puede comprenderse correctamente al Dios misterioso y escondido, en el supuesto de que éste se encuentre al alcance de los hombres.

... ¿Qué comporta esto para mí, qué significa para mi camino de persona humana?... El misterio de la cruz no está simplemente ante nosotros, sino que nos afecta y da a nuestra vida un nuevo valor.

Esta vertiente existencial... aparece en Rom 12: “Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a ofrecer vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios; éste será vuestro culto espiritual (literalmente: culto modelado por la palabra)” (v. 1). Se retoma aquí el concepto del culto a Dios mediante la palabra (*logike latreia*) y se entiende el abandono de toda la existencia en Dios; un abandono en el que, por decirlo así, el hombre entero se hace como palabra, se ajusta a Dios. Se subraya con esto la dimensión de la corporeidad: precisamente nuestra existencia corpórea ha de estar impregnada de la Palabra y convertirse en entrega a Dios. Pablo, que tanto resalta la imposibilidad de la justificación fundándose en la propia moralidad, presupone indudablemente en esto que el nuevo culto de los cristianos, en el cual ellos mismos son “víctima viva y santa”, sólo es posible participando en el amor hecho carne de Jesucristo...

Si debemos decir, por un lado, que con esta exhortación Pablo no cede a ninguna forma de moralismo y no desmiente para nada su doctrina acerca de la justificación mediante la fe -y no por las obras-, por otro queda claro que con esta doctrina de la justificación no se condena al hombre a la pasividad: no se convierte en un destinatario meramente pasivo de la justicia de Dios, la cual, en este caso, sería en el fondo algo externo a él. No, la grandeza del amor de Cristo se manifiesta precisamente en que Él, a pesar de toda nuestra miserable insuficiencia, nos acoge en sí, en su sacrificio vivo y santo, de manera que llegamos a ser realmente “su Cuerpo”.

(Cf. Rom 15: Pablo interpreta su apostolado como sacerdocio) “... ejerciendo el oficio sagrado de anunciar el Evangelio de Dios, para que la oblación de los gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo”.

(Objeción: sacerdocio y sacrificio ¿en sentido alegórico, no en sentido cultural, real?) Sin embargo, Pablo mismo y toda la Iglesia antigua lo han visto precisamente en el sentido opuesto. Para ellos, el sentido impropio del sacrificio y del culto era el de los sacrificios materiales: un intento de llegar a algo que, no obstante, eran incapaces de alcanzar. El culto verdadero es el hombre vivo que se ha convertido completamente en respuesta a Dios, modelado por su Palabra sanadora y transformadora. Y el verdadero sacerdocio, por tanto, es ese ministerio de la Palabra y el Sacramento que transforma a los hombres en una entrega a Dios y convierte el cosmos en una alabanza al Creador y Redentor. Por eso, el Cristo que se ofrece a sí mismo en la cruz es el auténtico Sumo Sacerdote, al que se refería de manera simbólica el sacerdocio de Aarón. El don que hace de sí mismo -su obediencia que nos acoge a todos nosotros y nos devuelve a Dios- es, pues, el verdadero culto, el verdadero sacrificio.

Por este motivo, el entrar en el misterio de la cruz ha de estar en el centro del ministerio apostólico y del anuncio de Evangelio que conduce a la fe. Por consiguiente, si bien podemos ver el centro del culto cristiano en la celebración de la Eucaristía... hay que tener siempre presente, sin embargo, toda su magnitud: su finalidad es atraer constantemente a cada persona y al mundo dentro del amor de Cristo, de modo que todos lleguen a ser, junto con Él, una ofrenda “agradable, santificada por el Espíritu Santo” (Rom 15, 16).

... dimensión ulterior de la idea cristiana de culto y sacrificio. (Fil 2, 17) Pablo prevé su martirio y, al mismo tiempo, lo interpreta teológicamente: “Y si también mi sangre se ha de derramar como

sacrificio y en la liturgia de vuestra fe, yo estoy alegre y me asocio a vuestra alegría” (cf. II Tim 4, 6). Pablo considera su presentido martirio como liturgia y como un acontecimiento sacrificial...

La Iglesia antigua, apoyándose en esta interpretación, ha podido comprender el martirio en su verdadera profundidad y grandeza. (Cf. martirios de san Ignacio de Antioquía, san Policarpo, san Lorenzo:) en las tribulaciones de la vida se nos purifica lentamente al fuego, podemos transformarnos en pan, por decirlo así, en la medida en que en nuestra vida y en nuestro sufrimiento se comunica el misterio de Cristo, y su amor hace de nosotros una ofrenda para Dios y para los hombres.

La Iglesia, bajo la guía del mensaje apostólico, viviendo el Evangelio y sufriendo por él, ha aprendido siempre a comprender cada vez más el misterio de la cruz, aunque éste, en último análisis, no se puede diseccionar en fórmulas de nuestra razón: en la cruz, la oscuridad y lo ilógico del pecado se encuentran con la santidad de Dios en su deslumbrante luminosidad para nuestros ojos, y esto va más allá de nuestra lógica...

El misterio de la expiación no tiene que ser sacrificado a ningún racionalismo sabiendo. (Mc 10, 45) sigue siendo una palabra clave para la fe cristiana: “El Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos”. (pp 267-279)

## **IX. La resurrección de Jesús de entre los muertos.**

### **1. Qué sucede en la resurrección de Jesús.**

“Si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación carece de sentido y vuestra fe lo mismo. Además, como testigos de Dios, resultamos unos embusteros, porque en nuestro testimonio le atribuimos falsamente haber resucitado a Cristo” (I Cor 15, 14s). (Es el fundamento de la fe cristiana).

Si se prescinde de esto, aún se pueden tomar sin duda de la tradición cristiana ciertas ideas interesantes sobre Dios y el hombre, sobre su ser hombre y su deber ser -una especie de concepción religiosa del mundo-, pero la fe cristiana queda muerta. En este caso, Jesús es una personalidad religiosa fallida; una personalidad que, a pesar de su fracaso, sigue siendo grande y puede dar lugar a nuestra reflexión, pero permanece en una dimensión puramente humana, y su autoridad sólo es válida en la medida en que su mensaje nos convence. Ya no es el criterio de medida; el criterio es entonces únicamente nuestra valoración personal que elige de su patrimonio particular aquello que le parece útil. Y eso significa que estamos abandonados a nosotros mismos. La última instancia es nuestra valoración personal.

Sólo si Jesús ha resucitado ha sucedido algo verdaderamente nuevo que cambia el mundo y la situación del hombre. Entonces Él, Jesús, se convierte en el criterio del que podemos fiarnos. Pues, ahora, Dios se ha manifestado verdaderamente.

Por esta razón... la resurrección es el punto decisivo. Que Jesús *sólo haya existido* o que, en cambio, *exista* también ahora depende de la resurrección. En el “sí” o el “no” a esta cuestión no está en juego un acontecimiento más entre otros, sino la figura de Jesús como tal.

... antes de nada debemos ciertamente dejar constancia de que este testimonio, considerado desde el punto de vista histórico, se nos presenta de una manera particularmente compleja, suscitando muchos interrogantes.

¿Qué pasó allí? Para los testigos que habían encontrado al Resucitado esto no era ciertamente nada fácil de expresar. Se encontraron ante un fenómeno totalmente nuevo para ellos, pues superaba el horizonte de su propia experiencia... (Cf. Mc 9, 9s: después de la Transfiguración los discípulos se preguntaban sobre qué significaba que el Hijo de hombre resucitaría “de entre los muertos”). Y, de hecho, ¿en qué consiste eso? Los discípulos no lo sabían y debían aprenderlo sólo por el encuentro con la realidad.

... R. Bultmann ha objetado a la fe en la resurrección que, aunque Jesús hubiera salido de la tumba, se debería decir no obstante que “un acontecimiento milagroso de esta naturaleza, como es la reanimación de un muerto” no nos ayudaría para nada y, desde el punto de vista existencial, sería irrelevante.

Efectivamente, si la resurrección de Jesús no hubiera sido más que el milagro de un muerto redivivo, no tendría para nosotros en última instancia interés alguno... para nuestra existencia, nada hubiera cambiado. (Cf. hijo de la viuda de Naín, hija de Jaíro o Lázaro)...

Los testimonios del NT no dejan duda alguna de que en la “resurrección del Hijo del hombre” ha ocurrido algo completamente diferente. La resurrección de Jesús ha consistido en un romper las cadenas para ir hacia un tipo de vida totalmente nuevo, a una vida que ya no está sujeta a la ley del devenir y de la muerte, sino que está más allá de eso; una vida que ha inaugurado una nueva dimensión del hombre. Por eso, la resurrección de Jesús no es un acontecimiento aislado que podríamos pasar por alto y que pertenecería únicamente al pasado, sino que es una especie de “mutación decisiva” (...), un salto cualitativo. En la resurrección de Jesús se ha alcanzado una nueva posibilidad de ser hombre, una posibilidad que interesa a todos y que abre un futuro, un nuevo tipo de futuro para la humanidad.

Por eso Pablo, con razón, ha vinculado inseparablemente la resurrección de los cristianos con la resurrección de Jesús: “Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó... ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos” (I Cor 15, 16.20). La resurrección de Cristo es un acontecimiento universal o no es nada, viene a decir Pablo... (sólo entonces) estamos en el camino justo para interpretar el testimonio de la resurrección en el NT.

... Jesús no ha vuelto a una vida normal de este mundo (p.e. Lázaro). Él ha entrado en una vida distinta, nueva; en la inmensidad de Dios y, desde allí, Él se manifiesta a los suyos.

Esto es algo totalmente inesperado también para los discípulos, ante lo cual necesitaron un cierto tiempo para orientarse. (Aunque) la fe judía conocía la resurrección de los muertos al final de los tiempos... pero... era algo.. tampoco inteligible al inicio...

El proceso por el que se llega a ser creyente se desarrolla de manera análoga a lo ocurrido con la cruz. Nadie había pensado en un Mesías crucificado. Ahora el “hecho” estaba allí, y este hecho requería leer la Escritura de un modo nuevo. Hemos visto en el capítulo anterior cómo, partiendo de lo inesperado, la Escritura se ha desvelado de un modo nuevo y, así, también el hecho ha adquirido su propio sentido. Obviamente, la nueva lectura de las Escrituras sólo podía comenzar después de la resurrección, porque únicamente por ella Jesús quedó acreditado como enviado de Dios. Ahora había que identificar ambos eventos -cruz y resurrección- en la Escritura, entenderlos de un modo nuevo y llegar así a la fe en Jesús como el Hijo de Dios.

Pero esto significa que, para los discípulos, la resurrección era tan real como la cruz. Presupone que se rindieron simplemente ante la realidad; que, después de tanto titubeo y asombro inicial, ya no podían oponerse a la realidad: es realmente Él; vive y nos ha hablado, ha permitido que lo toquemos, aun cuando ya no pertenece al mundo de lo que normalmente es tangible.

La paradoja era indescriptible: por un lado, Él era completamente diferente, no un cadáver reanimado, sino alguien que vivía desde Dios de un modo nuevo y para siempre; y, al mismo tiempo, precisamente Él, aun sin pertenecer ya a nuestro mundo, estaba presente de manera real, en su plena identidad. Se trataba de algo absolutamente sin igual, único... Así se explica la peculiaridad de los testimonios de la resurrección: hablan de algo paradójico, algo que supera toda experiencia y que, sin embargo, está presente de manera absolutamente real.

Pero... ¿Podemos -especialmente en cuanto personas modernas- dar crédito a testimonios como éstos? El pensamiento ilustrado dice que no. Para G. Lüdemann, por ejemplo, es evidente que después del “cambio de la imagen científica del mundo... las ideas tradicionales sobre la resurrección de Jesús” han de “considerarse obsoletas”. Ahora bien, ¿qué significa propiamente “la imagen científica del mundo”?...

Naturalmente no puede haber contradicción alguna con lo que constituye un claro dato científico. Ciertamente, en los testimonios sobre la resurrección se habla de algo que no figura en el mundo de nuestra experiencia. Se habla de algo nuevo, de algo único hasta ese momento; se habla de una dimensión nueva de la realidad que se manifiesta entonces. No se niega la realidad existente. Se nos dice más bien que hay otra dimensión más de las que conocemos hasta ahora. Esto, ¿está quizás en contraste con la ciencia? ¿Puede darse sólo aquello que siempre ha existido? ¿No puede darse algo inesperado, inimaginable, algo nuevo? Si Dios existe, ¿no puede acaso crear también una nueva

dimensión de la realidad humana, de la realidad en general? La creación, en el fondo, ¿no está en espera de esta última y suprema “mutación”, de este salto cualitativo definitivo? ¿Acaso no espera la unificación de lo finito con lo infinito, la unificación entre el hombre y Dios, la superación de la muerte?

En la historia de todo lo que tiene vida, los comienzos... son pequeños... (Cf. parábola del grano de mostaza)... Pero lleva en sí la potencialidad infinita de Dios. Desde el punto de vista de la historia del mundo, la resurrección de Jesús es poco llamativa, es la semilla más pequeña de la historia.

... A fin de cuentas, lo grande, lo poderoso es lo pequeño... Así es como la resurrección ha entrado en el mundo: sólo a través de algunas apariciones misteriosas a unos elegidos. Y, sin embargo, fue el comienzo realmente nuevo; ... Y para los pocos testigos -precisamente porque ellos mismos no lograban hacerse una idea- era un acontecimiento tan impresionante y real, y se manifestaba con tanta fuerza ante ellos, que desvanecía cualquier duda, llevándolos al fin, con un valor absolutamente nuevo, a presentarse ante el mundo para dar testimonio: Cristo ha resucitado verdaderamente. (pp 281-289)

## **2. Los dos tipos diferentes de testimonios de la resurrección.**

### **2.1. La tradición en forma de confesión.**

... Son la expresión de la identidad cristiana, la “confesión” gracias a la cual nos reconocemos mutuamente y nos hacemos reconocer ante Dios y ante los hombres. Quisiera proponer tres ejemplos.

... los once discípulos reunidos... saludan (a los dos de Emaús) diciendo: “Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón” (Lc 24, 34) ... una especie de breve narración... destinada a convertirse en ... una confesión que afirma lo esencial: el acontecimiento y el testigo que es su garante.

(Rom 10, 9): “Si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó, te salvarás”. La confesión -...- tiene dos partes: se afirma que Jesús es “el Señor” y, con ello, ... se evoca su divinidad. A ello se asocia la confesión del acontecimiento histórico fundamental: Dios lo ha resucitado de entre los muertos. Se dice también qué significado tiene esta confesión para el cristiano: es causa de salvación... Tenemos aquí una primera formulación de las confesiones bautismales, en las que el señorío de Cristo se vincula cada vez con la historia de su vida, de su pasión y su resurrección. En el Bautismo el hombre se confía a la nueva existencia del resucitado. La confesión se convierte en vida.

La confesión más importante (en I Cor 15) ...: “Porque lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto” (15, 3). Con ello Pablo se inserta conscientemente en la cadena del recibir y transmitir... se trata de la tradición común de la Iglesia ya desde los comienzos.

El “Evangelio” del que aquí habla Pablo es aquel “en el que estáis fundados y por el cual os salvaréis, si es que lo conserváis tal como os lo he proclamado” (15, 1s). De este mensaje central no sólo interesa el contenido, sino también la formulación literal, a la que no se puede añadir ninguna modificación. De esta vinculación con la tradición que proviene de los comienzos se derivan tanto su obligatoriedad universal como la uniformidad de la fe: “Tanto ellos como yo, esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído” (15, 11). En su núcleo, la fe es una sola incluso en su misma formulación literal: ella une a todos los cristianos.

[...]

En la versión de I Cor, Pablo ha ampliado el texto transmitido en el sentido de que ha añadido la referencia de su encuentro personal con el Resucitado. Me parece importante el hecho de que Pablo, por la idea que tenía de sí mismo y por la fe de la Iglesia naciente, se sintiera legitimado a unir con el mismo carácter vinculante la confesión original y la aparición que tuvo del Resucitado, así como la misión de apóstol que ello comportaba. Él estaba claramente convencido de que esta revelación del Resucitado entraba también a formar parte de la confesión: que formaba parte de la fe de la Iglesia universal, como elemento esencial y destinado a todos.

(Cf. I Cor 15, 3-8):

- “Que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras (v. 3);
- que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, según las Escrituras (v. 4);
- que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce (v. 12).
- Después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía... (v. 6)
- Después se le apareció a Santiago, después a todos los apóstoles (v. 7);
- por último, como a un aborto, se apareció también a mí” (v. 8)

[...] (pp 289-293)

### ***La muerte de Jesús.***

... la confesión... comienza con la frase: “Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras”. El hecho de la muerte es interpretado mediante dos afirmaciones: “por nuestros pecados” y “según las Escrituras”.

Comencemos con la segunda afirmación... Lo que el Resucitado había enseñado a los discípulos de Emaús se convierte ahora en el método fundamental para comprender la figura de Jesús: todo lo sucedido respecto a Él es cumplimiento de la “Escritura”... Por lo que se refiere a la muerte de Jesús en la cruz, significa que esta muerte no es una casualidad... Es un acontecimiento en el que se cumplen las palabras de la Escritura, un acontecimiento que comporta un *logos*, una lógica; es un acontecimiento que proviene de la Palabra y retorna a la Palabra, la confirma y la cumple.

La otra afirmación indica cómo puede entenderse mejor este íntimo enlace entre Palabra y acontecimiento: ha sido un morir “por nuestros pecados”... (Cf. Is 53)... muerte que proviene del pecado original...

La muerte de Jesús es de otro tipo: no proviene de la presunción del hombre, sino de la humildad de Dios. No es la consecuencia inevitable de una *hybris*, sino obra de un amor en el que Dios mismo desciende hacia el hombre para elevarlo de nuevo hacia sí. La muerte de Jesús no forma parte de la sentencia a la salida del Paraíso, sino que se encuentra en los cantos del siervo de Dios. Por tanto, es una muerte que realiza la reconciliación y se convierte en una luz para los pueblos... (pp 293-295)

### ***La cuestión del sepulcro vacío.***

... “Fue sepultado”. Con ello se hace referencia a una muerte real, a la plena participación en la suerte humana de tener que morir. Jesús ha aceptado el camino de la muerte hasta el final, amargo y aparentemente sin esperanza, hasta el sepulcro. Obviamente el sepulcro de Jesús era conocido. Y, naturalmente, aquí se plantea de inmediato la pregunta: ¿Acaso permaneció en el sepulcro? O, después de su resurrección, ¿quedó vacío el sepulcro?

Esta pregunta ha dado lugar a muchas discusiones en la teología moderna. La conclusión más común es que el sepulcro vacío no puede ser una prueba de la resurrección. Eso, en el caso de que fuera un dato de hecho, podría explicarse también de otras maneras... Sin embargo, en la base de todo esto hay un planteamiento distorsionado de la cuestión.

... El sepulcro vacío no puede, de por sí, demostrar la resurrección; esto es cierto. Pero cabe también la pregunta inversa: ¿Es compatible la resurrección con la permanencia del cuerpo en el sepulcro?... ¿Qué tipo de resurrección sería ésta? Hoy día se han desarrollado ideas de resurrección para las que la suerte del cadáver es irrelevante. En dicha hipótesis, sin embargo, también el sentido de resurrección queda tan vago que obliga a preguntarse con qué género de realidad se enfrenta un cristianismo así.

(Según T. Sönding, U. Wilckens y otros)... en la Jerusalén de entonces el anuncio de la resurrección habría sido absolutamente imposible si se hubiera podido hacer referencia al cadáver que permanece en el sepulcro. Por eso, partiendo de un planteamiento correcto de la cuestión, hay que decir que, si bien el sepulcro vacío de por sí no puede probar la resurrección, sigue siendo un

presupuesto necesario para la fe en la resurrección, puesto que ésta se refiere precisamente al cuerpo y, por él, a la persona en su totalidad.

(Pablo no habla de sepulcro vacío; los Evangelios sí)

(Cf. Hech 2, 26: discurso de Pedro en Pentecostés: primer anuncio de la resurrección a la muchedumbre)... lo hace... con una cita del Sal 16, 9,11... en la versión de la Biblia griega...: en ella se dice que el orante no permanecerá en los infiernos, no conocerá la corrupción.

Pedro presupone a David como el orante originario de este Salmo, y ahora puede constatar que en David no se ha cumplido esta esperanza: “David murió y lo enterraron, y conservamos su sepulcro hasta el día de hoy” (Hech 2, 29). El sepulcro con el cadáver es la prueba de que no ha habido resurrección. Sin embargo, la palabra del Salmo es verdadera, en cuanto vale para el David definitivo; más aún, Jesús se demuestra aquí como el verdadero David, precisamente porque en Él se ha cumplido la palabra de la promesa: no “dejarás a tu fiel conocer la corrupción”.

... se trata de un tipo antiguo de anuncio de la resurrección, cuya autoridad en la Iglesia de los inicios se demuestra por el hecho de que se le atribuyó a Pedro mismo y fue considerado el anuncio original de la resurrección.

(Cf. *Credo* de Jerusalén, transmitido por Pablo)...

“No conocer la corrupción”: ésta es precisamente la definición de resurrección. Sólo la corrupción era considerada como la fase en la que la muerte era definitiva. Con la descomposición del cuerpo que se disgrega en sus elementos -...-, la muerte ha vencido. En esta perspectiva, era fundamental para la Iglesia antigua que el cuerpo de Jesús no hubiera sufrido la corrupción. Sólo en este caso estaba claro que no había quedado en la muerte, que en Él la vida había vencido efectivamente a la muerte.

... el sepulcro vacío como parte del anuncio de la resurrección es un hecho estrictamente conforme a la Escritura. Las especulaciones teológicas, según las cuales la corrupción y la resurrección de Jesús serían compatibles una con otra, pertenecen al pensamiento moderno y están en contradicción con la visión bíblica. Según eso se confirma también que un anuncio de la resurrección habría sido imposible si el cuerpo de Jesús hubiera permanecido en el sepulcro. (pp 295-299)

### ***El tercer día.***

... “Resucitó al tercer día, según las Escrituras” (I Cor 15, 4)... Lo esencial consiste en que la resurrección misma es conforme con la Escritura...

(No es sostenible que proceda de Oseas 6, 1s)... Este texto es una oración penitencial del Israel pecador. No se habla de una resurrección de la muerte en sentido propio. Ni en el NT, ni tampoco a lo largo de todo el siglo II se cita este texto...

El tercer día no es una fecha “teológica”, sino el día de un acontecimiento que para los discípulos ha supuesto un cambio decisivo tras la catástrofe de la cruz...

Yo añadiría: se refiere al primer encuentro con el Señor resucitado... el domingo es atestiguado como una característica nueva, propia de los cristianos, en contraposición con la cultura sabática judía...

Si se considera la importancia que tiene el sábado en la tradición veterotestamentaria, basada en el relato de la creación y en el Decálogo, resulta evidente que sólo un acontecimiento con una fuerza sobrecogedora podía provocar la renuncia al sábado y su sustitución por el primer día de la semana... Para mí, la celebración del Día del Señor, que distingue a la comunidad cristiana desde el principio, es una de las pruebas más fuertes de que ha sucedido una cosa extraordinaria en ese día: el descubrimiento del sepulcro vacío y el encuentro con el Señor resucitado. (pp 300-302)

### ***Los testigos.***

... “Se apareció a Cefas y más tarde a los Doce”, se afirma lapidariamente... (en esta fórmula) se indica el fundamento mismo de la fe de la Iglesia.

Por un lado, “los Doce” siguen siendo la piedra-fundamento de la Iglesia, a la cual siempre se

remite. Por otro se subraya el encargo especial de Pedro, que le fue confiado primero en Cesarea de Felipe y confirmado después en el Cenáculo (cf. Lc 22, 32)...

Si el ser de los cristianos significa esencialmente la fe en el Resucitado, el papel particular del testimonio de Pedro es una confirmación del cometido que se le ha confiado de ser la roca sobre la que se construye la Iglesia. Juan ha subrayado claramente una vez más esta misión para la fe de toda la Iglesia en su relato de la triple pregunta del Resucitado a Pedro -¿me amas?- y del triple encargo de apacentar el rebaño de Cristo (cf. Jn 21, 15-17). Así, el relato de la resurrección se convierte por sí mismo en eclesiología: el encuentro con el Señor resucitado es misión y da su forma a la Iglesia naciente. (pp 302-303)

## **2.2. La tradición en forma de narración.**

Pasemos ahora ---- a la tradición en forma de narración. Mientras la primera (confesión) sintetiza la fe común del cristianismo de manera normativa... e impone fidelidad..., las narraciones de las apariciones del Resucitado reflejan en cambio tradiciones distintas... entre Jerusalén y Galilea. No son un criterio vinculante...; pero... han de considerarse ciertamente como un válido testimonio que da contenido y forma a la fe. Las confesiones presuponen las narraciones y se han desarrollado a partir de ellas...

... Ninguno de los evangelistas describe la resurrección misma de Jesús. Ésta es un proceso que se ha desarrollado en el secreto de Dios, entre Jesús y el Padre, un proceso... que... escapa a la experiencia humana.

(Cf. conclusión de Marcos: en algunos manuscritos) el texto termina en el versículo 16, 8;... El texto auténtico del Evangelio, en la forma que ha llegado a nosotros, concluye con el susto y el temor de las mujeres... y de la aparición del ángel que les anunció la resurrección de Jesús y las encargó decir a los discípulos, y “a Pedro” en particular, que, según la promesa, Jesús iría por delante a Galilea... obviamente, está también informado de la aparición a Pedro y a los Doce de la que habla el texto bastante más antiguo de I Corintios. Por qué nuestro texto queda interrumpido en este punto no lo sabemos. En el siglo II se ha añadido un relato sintético en el que se recogen las más importantes tradiciones sobre la resurrección, así como la misión de los discípulos de predicar por todo el mundo (Mc 16, 9-20)...

(Cf. diferencia entre los dos tipos de tradición: de narración y confesión)

... la tradición en forma de confesión se nombra como testigos solamente a hombres, mientras en la tradición en forma de narración las mujeres tienen un papel decisivo; más aún, tienen la preeminencia en comparación con los hombres. Esto puede depender de que en la tradición judía se aceptaba solamente a los hombres como testigos ante el tribunal... La tradición 'oficial', que está, por decirlo así, ante el tribunal de Israel y del mundo, debe atenerse, pues a estas normas...

Los relatos, en cambio, no se sienten sujetos a esta estructura jurídica, sino que comunican la amplitud de la experiencia de la resurrección. Así como bajo la cruz se encontraban únicamente mujeres -con excepción de Juan-, así también el primer encuentro con el Resucitado estaba destinado a ellas. La Iglesia en su estructura jurídica, está fundada sobre Pedro y los Once, pero en la forma concreta de la vida eclesial son siempre las mujeres las que abren la puerta al Señor, lo acompañan hasta el pie de la cruz y así lo pueden encontrar también como Resucitado. (pp 303-306)

### ***Las apariciones de Jesús a Pablo.***

Una segunda diferencia... consiste en que las apariciones del Resucitado no son solamente confesadas, sino descritas concretamente. ¿Cómo hemos de imaginarnos las apariciones del Resucitado... que había pasado a un nuevo modo de ser hombre?

(Cf. diferencia entre la aparición a Pablo, en los Hechos y los relatos de los Evangelios)...

Según los tres relatos de los Hechos sobre la conversión de Pablo, el encuentro con Cristo resucitado se compone de dos elementos: una luz “más resplandeciente que el sol” (26, 13) y, a la vez, una voz que habla a Saulo “en lengua hebrea” (v. 14). Mientras el primer relato refiere que los



acompañantes oyeron la voz, “pero no veían a nadie” (9, 7), en el segundo se lee lo contrario: “Vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba” (22, 9). El tercer relato dice solamente que todos los compañeros de viaje, al igual que Saulo, cayeron a tierra (cf. 26, 14).

Una cosa está clara: la percepción de los acompañantes fue diferente de la de Saulo; sólo él fue el destinatario directo de un mensaje que suponía una misión; también los compañeros, sin embargo fueron de algún modo testigos de un acontecimiento extraordinario.

Para el verdadero destinatario, Saulo-Pablo, los dos elementos van juntos: la luz resplandeciente (cf. Tabor), y luego la palabra, con la que Jesús se identifica con la Iglesia perseguida y, al mismo tiempo, confía a Saulo una misión... (En el tercer relato) se le dirigen unas palabras detalladas y muy concretas sobre su misión: “Levántate y ponte en pie; pues me he aparecido a ti para constituirte servidor y testigo tanto de las cosas que de mí has visto como de las que te manifestaré. Yo te libraré de tu pueblo y de los gentiles, a los cuales yo te envío, para que les abras los ojos; para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios; y reciban el perdón de los pecados y una parte en la herencia entre los que han sido santificados por la fe en mí” (Hech 26, 16ss).

[...] (pp 306-308)

### *Las apariciones de Jesús en los Evangelios.*

Las apariciones de las que nos hablan los evangelios son ostensiblemente de un género diferente. Por un lado, el Señor aparece como un hombre, como los otros hombres: camina con los discípulos de Emaús; deja que Tomás toque sus heridas; según Lucas, acepta incluso un trozo de pez asado para comer, para demostrar su verdadera corporeidad. Y, sin embargo, también según estos relatos, no es un hombre que simplemente ha vuelto a ser como era antes de la muerte.

Llama la atención ante todo que los discípulos no lo reconozcan en un primer momento (cf. Emaús, María Magdalena, Tiberíades)... “Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: ‘Es el Señor’” (Jn 21, 7). Es, por así decirlo, un reconocer desde dentro que, sin embargo, queda siempre envuelto en el misterio. (Después de la comida en Tiberíades)... “Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor” (Jn 21, 12). Lo sabían desde dentro, pero no por el aspecto de lo que veían y presenciaban.

El modo de aparecer corresponde a esta dialéctica del reconocer y no reconocer. Jesús llega a través de las puertas cerradas, y de improviso se presenta en medio de ellos. Y, del mismo modo, desaparece de repente, como al final del encuentro en Emaús. Él es plenamente corpóreo. Y, sin embargo, no está sujeto a las leyes de la corporeidad, a las leyes del espacio y del tiempo. En esta sorprendente dialéctica entre identidad y alteridad, entre verdadera corporeidad y libertad de las ataduras del cuerpo, se manifiesta la esencia peculiar, misteriosa de la nueva existencia del Resucitado. En efecto, ambas cosas son verdad: Él es el mismo -un hombre de carne y hueso- y es también el Nuevo, el que ha entrado en un género de existencia distinto.

La dialéctica que forma parte de la esencia del Resucitado es presentada en los relatos realmente con poca habilidad, y precisamente por eso dejan ver que son verídicos. Si se hubiera tenido que inventar la resurrección, se hubiera concentrado toda la insistencia en la plena corporeidad, en la posibilidad de reconocerlo inmediatamente y, además, se habría ideado tal vez un poder particular como signo distintivo del Resucitado. Pero en el aspecto contradictorio de lo experimentado, que caracteriza todos los textos, en el misterioso conjunto de alteridad e identidad, se refleja un nuevo modo del encuentro, que apológicamente parece bastante desconcertante, pero que justo por eso se revela también mayormente como descripción auténtica de la experiencia que se ha tenido.

(Cf. tres tipos de teofanías en el AT)

(Gen 18, 1-33): aparición de Dios a Abraham en la encina de Mambré. Hay sencillamente tres hombres que se paran al lado de Abraham. Y, sin embargo, él se da cuenta inmediatamente desde dentro de que se trata del “Señor” que quiere ser su huésped. (Jos 5, 13ss: Josué ante el hombre desconocido con una espada en la mano): “¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos?”. Y la respuesta es: “No, sino que soy el jefe del ejército del Señor... Quitate las sandalias de tus pies,

porque el lugar en que estás es sagrado”. (Jc 6, 11-24: relatos de Gedeón y Jc 13: Sansón), en los que “el ángel del Señor”, que aparece bajo el aspecto de un hombre, es reconocido siempre como ángel solamente en el momento en que desaparece misteriosamente...

Éstas son ciertamente solamente analogías, porque la novedad de la “teofanía” del Resucitado consiste en el hecho de que Jesús es realmente el hombre: como hombre, ha parecido y ha muerto; ahora vive de modo nuevo en la dimensión del Dios vivo; aparece como auténtico hombre y, sin embargo, aparece desde Dios, y Él mismo es Dios.

... dos acotaciones. Por una parte, Jesús no ha retornado a la existencia empírica, sometida a la ley de la muerte, sino que vive de modo nuevo en la comunión con Dios, sustraído para siempre a la muerte. Por otra parte -y también esto es importante- los encuentros con el Resucitado son diferentes de los acontecimientos interiores o de experiencias místicas: son encuentros reales con el Viviente que, en un modo nuevo, posee un cuerpo y *permanece* corpóreo. Lucas lo subraya con mucho énfasis: Jesús no es, como temieron en un primer momento los discípulos, un “fantasma”, un “espíritu”, sino que tiene “carne y huesos” (cf. Lc 24, 36-43).

La diferencia con un fantasma, lo que es la aparición de un “espíritu” respecto a la aparición del Resucitado... (cf. I Sam 28, 7ss). El “espíritu” evocado es un muerto que... mora en los avernos... debe volver luego al mundo de los muertos.

Jesús, en cambio, no viene del mundo de los muertos -...-, sino al revés, viene precisamente del mundo de la pura vida, viene realmente de Dios, Él mismo como el Viviente que es, fuente de vida. Lucas destaca de manera drástica el contraste con un “espíritu”, al decir que Jesús... comió un trozo de pescado.

La mayoría de los exegetas opinan que Lc, en su celo apologético, ha exagerado aquí; con una afirmación como ésta, habría vuelto a poner a Jesús en una corporeidad empírica, que ha sido superada con la resurrección. De este modo entraría en contradicción con su propio relato, según el cual Jesús se presenta de improviso en medio de los discípulos en una corporeidad que no está sometida a las leyes del espacio y el tiempo.

[...]

(Cf. Emaús)... concluye diciendo que Jesús se sentó a la mesa con los discípulos, tomó el pan, recitó la bendición, lo partió y se lo dio a los dos. En aquel momento se le abrieron los ojos “y lo reconocieron. Pero Él desapareció” (Lc 24, 31)... en este desaparecer se les abre la vista interior: lo reconocen. Es una verdadera comunión de mesa y, sin embargo, es nueva. En el partir el pan Él se manifiesta, pero sólo al desaparecer se hace realmente reconocible.

... Jn 21, 1-14: los discípulos han faenado toda la noche sin éxito; sus redes no han capturado ningún pez. Por la mañana, Jesús está en la orilla, pero no lo reconocen... vuelven con una pesca superabundante. Ahora, en cambio, Jesús, que ya ha puesto pescado sobre las brasas, los invita: “Vamos, almorzad”. Y entonces ellos “supieron” que era Jesús.

... Hech 1, 3s: “... Mientras comía con ellos, les mandó que no se fueran de Jerusalén”... Lucas habla de tres elementos que caracterizan cómo está el Resucitado con los suyos: Él se “apareció”, “habló” y “comió con ellos”. Aparecer-hablar-comer juntos: éstas son las tres automanifestaciones del Resucitado, estrechamente relacionadas entre sí, con las cuales Él se revela como el Viviente.

... es de capital importancia la palabra usada por Lucas: *synalízómenos*. Traducida literalmente, significa “comiendo con ellos sal”. Indudablemente, Lucas ha elegido a propósito esta palabra. ¿Cuál es su significado? En el AT el comer en común pan y sal, o también sólo sal, sirve para sellar sólidas alianzas (Num 18, 19; II Cro 13, 5). La sal es considerada como garantía de durabilidad. Es remedio contra la putrefacción, contra la corrupción... Cada vez que se toma alimento se combate contra la muerte; es un modo de conservar la vida... Así, la clave misteriosa del “comer sal” expresa un vínculo interior entre la comida anterior a la Pasión de Jesús y la nueva comunión de mesa del Resucitado: Él se da a los suyos como alimento y así los hace partícipes de su vida, de la Vida misma.

... (Cf. Mc 9, 49s) “Todos serán salados a fuego. Buena es la sal; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la sazonaréis? Repartíos la sal y vivid en paz unos con otros”. Algunos manuscritos, retomando Lev 2, 13, añaden además: “En todas tus ofrendas ofrecerás sal”. El salar las ofrendas tenía también

el sentido de dar sabor al don y de protegerlo de la putrefacción. Así se unen muchos sentidos: la renovación de la alianza, el don de la vida, la purificación del propio ser en función de la entrega de sí a Dios.

(Cf. Hech 1, 4) ...: el Señor atrae de nuevo a sí a los discípulos en la comunión de la alianza consigo y con el Dios vivo. Los hace partícipes de la vida verdadera, los convierte en vivientes y sazona su vida con la participación en su pasión, en la fuerza purificadora de su sufrimiento.

[...] (pp 308-316)

### 3. Resumen: la naturaleza de la Resurrección y su significación histórica.

... de qué género fue el encuentro con el Señor resucitado...:

- Jesús no es alguien que haya regresado a la vida biológica normal y que después según las leyes de la biología deba morir nuevamente cualquier otro día.
- Jesús no es un fantasma, un “espíritu”. Lo cual significa: no es uno que, en realidad, pertenece al mundo de los muertos, aunque éstos puedan de algún modo manifestarse en el mundo de los vivos.
- Los encuentros con el Resucitado son también algo muy diferente de las experiencias místicas, en las que el espíritu humano viene por un momento elevado por encima de sí mismo y percibe el mundo de lo divino y lo eterno, para volver después al horizonte normal de su existencia. La experiencia mística es una superación momentánea del ámbito del alma y de sus facultades perceptivas. Pero no es un encuentro con una persona que se acerca a mí desde fuera. Pablo ha distinguido muy claramente sus experiencias místicas -como, por ejemplo, su elevación hasta el tercer cielo, descrita en II Cor 12, 1-4-, del encuentro con el Resucitado en el camino de Damasco, que fue un acontecimiento en la historia, un encuentro con una persona viva.

... ¿Qué decir ahora realmente sobre la naturaleza peculiar de la resurrección de Cristo?

Que es un acontecimiento dentro de la historia que, sin embargo, quebranta el ámbito de la historia y va más allá de ella. Quizás podamos recurrir a un lenguaje analógico, que sigue siendo impropio... algo así como una especie de “salto cualitativo” radical en que se entreabre una nueva dimensión de la vida, del ser hombre.

Más aún, la materia misma es transformada en un nuevo género de realidad. El mismo Jesús, con su mismo cuerpo, pertenece ahora totalmente a la esfera de lo divino y eterno. De ahora en adelante - como dijo Tertuliano en una ocasión-, “espíritu y sangre” tienen sitio en Dios. Aunque el hombre... es creado para la inmortalidad... sólo ahora el lugar de su alma inmortal encuentra su “espacio”, esa “corporeidad” en la que la inmortalidad adquiere sentido en cuanto comunión con Dios y con la humanidad entera reconciliada. Col 1,12-23 y Ef 1, 3-23 pretenden decir esto cuando hablan del cuerpo cósmico de Cristo, indicando con ello que el cuerpo transformado de Cristo es también el lugar en el que los hombres entran en la comunión con Dios y entre ellos, y así pueden vivir definitivamente en la plenitud de la vida indestructible...

... con la resurrección de Jesús... se ha producido un salto ontológico que afecta al ser como tal, se ha inaugurado una dimensión que nos afecta a todos y que ha creado para todos nosotros un nuevo ámbito de la vida, del ser con Dios.

A partir de esto hay que afrontar también la cuestión sobre la resurrección como acontecimiento histórico. Por una parte hay que decir que la esencia de la resurrección consiste precisamente en que ella contraviene la historia e inaugura una dimensión que llamamos comúnmente la dimensión escatológica. La resurrección da entrada al espacio nuevo que abre la historia más allá de sí misma y crea lo definitivo. En este sentido es verdad que la resurrección no es un acontecimiento histórico del mismo tipo que el nacimiento y la crucifixión de Jesús. Es algo nuevo, un género nuevo de acontecimiento.

Pero es necesario advertir al mismo tiempo que no está simplemente fuera o por encima de la historia. En cuanto erupción que supera la historia, la resurrección tiene sin embargo su inicio en la historia misma y hasta cierto punto le pertenece. Se podría expresar tal vez todo esto así: la

resurrección de Jesús va más allá de la historia, pero ha dejado su huella en la historia. Por eso puede ser refrendada por testigos como un acontecimiento de una cualidad del todo nueva.

De hecho, la predicación apostólica, con su entusiasmo y su audacia, es impensable sin un contacto real de los testigos con el fenómeno totalmente nuevo e inesperado que les llegaba desde fuera y que consistía en la manifestación de Cristo resucitado y en el hecho de que hablara con ellos. Sólo un acontecimiento real de una entidad radicalmente nueva era capaz de hacer posible el anuncio apostólico, que no se puede explicar por especulaciones o experiencias místicas. En su osadía y novedad, dicho anuncio adquiere vida por la fuerza impetuosa de un acontecimiento que nadie había ideado y que superaba cualquier imaginación.

... “Señor, ¿qué ha sucedido para que te muestres a nosotros y no al mundo?” (Jn 14, 22). Sí, ¿por qué no te has opuesto con poder a tus enemigos que te han llevado a la cruz?, quisiéramos preguntar también nosotros. ¿Por qué no les has demostrado con vigor irrefutable que tú eres el Viviente, el Señor de la vida y de la muerte? ¿Por qué te has manifestado sólo a un pequeño grupo de discípulos, de cuyo testimonio tenemos ahora que fiarnos?

Pero esta pregunta no se limita solamente a la resurrección, sino a todo ese modo en que Dios se revela al mundo. ¿Por qué sólo a Abraham? ¿Por qué no a los poderosos del mundo? ¿Por qué sólo a Israel y no de manera inapelable a todos los pueblos de la tierra?

Es propio del misterio de Dios actuar de manera discreta. Sólo poco a poco va construyendo *su* historia en la gran historia de la humanidad. Se hace hombre, pero de tal modo que puede ser ignorado por sus contemporáneos, por las fuerzas de renombre en la historia. Padece y muere y, como Resucitado, quiere llegar a la humanidad solamente mediante la fe de los suyos, a los que se manifiesta. No cesa de llamar con suavidad a las puertas de nuestro corazón y, si le abrimos, nos hace lentamente capaces de “ver”.

Pero ¿no es éste acaso el estilo divino? No arroyar con el poder exterior, sino dar libertad, ofrecer y suscitar amor. Y, lo que aparentemente es tan pequeño, ¿no es tal vez -pensándolo bien- lo verdaderamente grande? ¿No emana tal vez de Jesús un rayo de luz que crece a lo largo de los siglos, un rayo que no podía venir de ningún simple ser humano; un rayo a través del cual entra realmente en el mundo el resplandor de la luz de Dios? El anuncio de los Apóstoles, ¿podría haber encontrado la fe y edificado una comunidad universal si no hubiera actuado en él la fuerza de la verdad?

Si escuchamos a los testigos con el corazón atento..., entonces lo sabemos: Él ha resucitado verdaderamente. Él es el Viviente. A Él nos encomendamos en la seguridad de estar en la senda justa. Con Tomás, metemos nuestra mano en el costado traspasado de Jesús y confesamos: “¡Señor mío y Dios mío!” (Jn 20, 28). (pp 316-321)

### **Perspectiva.**

#### **Subió al cielo, y está sentado a la derecha de Dios Padre, y de nuevo vendrá con gloria.**

... las apariciones del Resucitado tuvieron lugar en un periodo de tiempo limitado. Pablo es consciente de que a él, como el último, se le ha concedido todavía un encuentro con Cristo resucitado. También el sentido de las apariciones está claro en toda la tradición: se trata ante todo de agrupar un círculo de discípulos que puedan testimoniar que Jesús no ha permanecido en el sepulcro, sino que está vivo...

Tienen la tarea de intentar... congregarse primero a Israel en torno a Jesús resucitado. También... Pablo... comienza... ante los judíos... Pero la meta última de los enviados de Jesús es universal: “Se me ha dado poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos” (Mt 28, 18s). “Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y en Samaría, y hasta los confines del mundo” (Hech 1, 8). “Ponte en camino -dice el Resucitado a Pablo- porque te voy a enviar lejos, a los gentiles” (Hech 22, 21).

También forma parte del mensaje de los testigos anunciar que Jesús vendrá de nuevo para juzgar a vivos y muertos, y para establecer definitivamente el Reino de Dios en el mundo... Se afirma así que Jesús mismo habría pensado exclusivamente en categorías escatológicas. La “espera inminente”

del Reino habría sido el verdadero elemento específico de su mensaje y el primer anuncio apostólico no habría sido diferente.

Si esto fuera cierto -...- ¿cómo podría haber persistido la fe cristiana una vez comprobado que la esperanza inminente no se cumplió?... esta teoría contrasta con... la fe como una fuerza que actúa en el presente y, a la vez, como esperanza.

Los discípulos han hablado ciertamente del retorno de Jesús, pero, sobre todo, han dado testimonio de que Él es el que ahora vive, que es la Vida misma, en virtud de la cual también nosotros llegamos a ser vivientes (cf. Jn 14, 19). Pero ¿cómo puede ser esto? ¿Dónde lo encontramos? Él, el Resucitado, el “ensalzado a la derecha de Dios” (cf. Hech 2, 33), ¿acaso no está precisamente por eso completamente ausente? O, por el contrario, ¿es de algún modo accesible? ¿Podemos adentrarnos nosotros hasta “la derecha del Padre”? ¿Existe, no obstante, en la ausencia también una presencia real? ¿No volverá a nosotros sólo en un último día desconocido? ¿Puede venir también hoy?

(Cf. Juan y cartas de Pablo como respuesta). Pero lo esencial de dicha respuesta está... en las narraciones sobre la “ascensión” (Lc y Hech).

... (Lc 24, 50-53): “Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos subiendo hacia el cielo. Ellos se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios”.

Esta conclusión nos sorprende. Lucas nos dice que los discípulos estaban llenos de alegría después de que el Señor se había alejado de ellos definitivamente. Nosotros nos esperaríamos lo contrario.

... Todo adiós deja tras de sí un dolor. Aunque Jesús había partido como persona viviente, ¿cómo es posible que su despedida definitiva no les causara tristeza? No obstante, se lee que volvieron a Jerusalén llenos de alegría y alababan a Dios...

En todo caso, lo que se puede deducir de ello es que los discípulos no se sienten abandonados; no creen que Jesús se haya disipado en un cielo inaccesible y lejano. Evidentemente están seguros de una presencia nueva de Jesús... que el Resucitado (...), está presente entre ellos, precisamente ahora, de una manera nueva y poderosa. Ellos saben que “la derecha de Dios”, donde Él está ahora “enaltecido”, implica un nuevo modo de su presencia, que ya no se puede perder; el modo en que únicamente Dios puede sernos cercano.

La alegría de los discípulos después de la “ascensión” corrige nuestra imagen de este acontecimiento. La “ascensión” no es un marcharse a una zona lejana del cosmos, sino la permanente cercanía que los discípulos experimentan con tal fuerza que les produce una alegría duradera.

(Esto nos ayuda a comprender el comienzo de los Hechos)... a la partida de Jesús precede un coloquio en el que los discípulos -...- preguntan si ha llegado el momento de instaurar el Reino de Israel.

A esta idea... Jesús contrapone una promesa y una encomienda. La promesa es que estarán llenos de la fuerza del Espíritu Santo; la encomienda consiste en que deberán ser testigos hasta los confines del mundo.

Se rechaza explícitamente la pregunta acerca del tiempo y del momento... El cristianismo es presencia: don y tarea, estar contentos por la cercanía interior de Dios y -fundándose en eso- contribuir activamente a dar testimonio en favor de Jesucristo.

En este contexto se inserta luego la mención de la nube que lo envuelve y lo oculta a sus ojos. (Cf. Transfiguración -Mt 17, 5; Mc 9, 7; Lc 9, 34s- y el anuncio de Gabriel a María -Lc 1, 35-): el poder de Altísimo la “cubrirá con su sombra”. Nos hace pensar en la tienda sagrada del Señor en la Antigua Alianza, en la cual la nube es señal de la presencia de JHWH (Ex 40, 34), que también en forma de nube, va delante de Israel durante su peregrinación por el desierto (Ex 13, 21s). La observación sobre la nube tiene un carácter claramente teológico. Presenta la desaparición de Jesús no como un viaje hacia las estrellas, sino como un entrar en el misterio de Dios. Con eso se alude a un orden de magnitud completamente diferente, a otra dimensión del ser.

El NT -desde Hechos hasta Hebreos-, haciendo referencia a Sal 110, 1 describe el “lugar” al que Jesús se ha ido con una nube como un “sentarse” (o estar) a la derecha de Dios. ¿Qué significa

esto?... Dios no está en un espacio junto a otros espacios. Dios es Dios. Él es el presupuesto y el fundamento de toda dimensión espacial existente, pero no forma parte de ella... Su presencia no es espacial sino, precisamente, divina. Estar “sentado a la derecha de Dios” significa participar en la soberanía propia de Dios sobre todo espacio.

(Cf. Mt 22, 41-45)...: el verdadero Mesías no es el hijo de David, sino el Señor de David; no se sienta sobre el trono de David, sino sobre el trono de Dios.

El Jesús que se despide no va a alguna parte en un astro lejano. Él entra en la comunión de vida y poder con el Dios viviente, en la situación de superioridad de Dios sobre todo espacio. Por eso “no se ha marchado”, sino que, en virtud del mismo poder de Dios, ahora está siempre presente junto a nosotros y por nosotros. En los discursos de despedida en el *Evangelio de Juan*, Jesús dice...: “Me voy y vuelvo a vuestro lado” (Jn 14, 28). Aquí está sintetizada maravillosamente la peculiaridad del “irse” de Jesús, que es al mismo tiempo su “venir”, y con eso queda explicado también el misterio acerca de la cruz, la resurrección y la ascensión. Su irse es precisamente así un venir, un nuevo modo de cercanía, de presencia permanente, que Juan pone también en relación con la “alegría”, de la que antes hemos oído hablar en el *Evangelio de Lucas*.

Puesto que Jesús está junto al Padre, no está lejos, sino cerca de nosotros. Ahora ya no se encuentra en un solo lugar del mundo, como antes de la “ascensión”; con su poder que supera todo espacio, Él no está ahora en un solo sitio, sino que está presente al lado de todos, y todos lo pueden invocar en todo lugar y a lo largo de la historia.

Cf. Mc 6, 45-52:... los discípulos están solos en la barca. Tenían el viento en contra, el mar agitado. Están amenazados por la fuerza de las olas y la borrasca. El Señor parece estar lejano, haciendo oración en su monte. Pero como está cerca del Padre, Él los ve. Y porque los ve, viene hacia ellos caminando sobre el mar, sube a la barca con ellos y hace posible la travesía hasta su destino.

Esta es una imagen para el tiempo de la Iglesia, que también se nos propone precisamente a nosotros. El Señor está “en el monte” del Padre. Por eso nos ve... También hoy la barca de la Iglesia, con el viento contrario de la historia, navega por el océano agitado del tiempo. Se tiene con frecuencia la impresión de que está para hundirse. Pero el Señor está presente y viene en el momento oportuno. “Voy y vuelvo a vuestro lado”: ésta es la confianza de los cristianos, la razón de nuestro júbilo.

(Cf. aparición a María Magdalena)... María se dio media vuelta y vio a Jesús, pero no lo reconoció. Entonces Él la llama por su nombre: “¡María!”. Ella tiene que volverse otra vez, y ahora reconoce con alegría al Resucitado, al que llama “*Rabbuní*”, su Maestro. Quiere tocarlo, retenerlo, pero el Señor le dice: “Suéltame, que todavía no he subido al Padre” (Jn 20, 17). Esto nos sorprende. Es como decir: Precisamente ahora que lo tiene delante, ella puede tocarlo, tenerlo consigo. Cuando habrá subido al Padre, eso ya no será posible. Pero el Señor dice lo contrario: Ahora no lo puede tocar, retenerlo. La relación anterior con el Jesús terrenal ya no es posible.

Se trata aquí de la misma experiencia a la que se refiere Pablo en II Cor 5, 11s: “Si conocimos a Cristo según los criterios humanos, ya no lo conocemos así. Si uno está en Cristo, es una criatura nueva”. El viejo modo humano de estar juntos y de encontrarse queda superado. Ahora ya sólo se puede tocar a Jesús “junto al Padre”. Únicamente se le puede tocar subiendo. Él nos resulta accesible y cercano de manera nueva: a partir del Padre, en comunión con el Padre.

Esta nueva capacidad de acceder presupone también una novedad por nuestra parte: por el bautismo, nuestra vida está ya escondida con Cristo en Dios; en nuestra verdadera existencia ya estamos “allá arriba”, junto a Él, a la derecha del Padre (cf. Col 3, 1ss). Si nos adentramos en la esencia de nuestra existencia cristiana, entonces tocamos al Resucitado: allí somos plenamente nosotros mismos. El tocar a Cristo y el subir están intrínsecamente enlazados. Y recordemos que, según Juan, el lugar de “elevación” de Cristo es su cruz, y que nuestra “ascensión” -que siempre es necesaria cada vez-, nuestro subir para tocarlo, ha de ser un caminar junto al Crucificado.

El Cristo junto al Padre no está lejos de nosotros; si acaso, somos nosotros los que estamos lejos de Él; pero la senda entre Él y nosotros está abierta. De lo que se trata aquí no es de un recorrido de carácter cósmico-geográfico, sino de la “navegación espacial” del corazón, que lleva de la dimensión de un encerramiento en sí mismo hasta la dimensión nueva del amor divino que abraza el

universo.

(Cf. Hech 1, 6-11)... Hemos dicho que la existencia cristiana no consiste en escudriñar el futuro, sino, de un lado, en el don del Espíritu Santo y, de otro, en el testimonio universal de los discípulos en favor de Jesús crucificado y resucitado. Y la desaparición de Jesús a través de la nube no significa un movimiento hacia otro lugar cósmico, sino su ascensión en el ser mismo de Dios y, así, la participación en su poder de presencia en el mundo.

... el texto prosigue... ahora aparecen dos hombres vestidos de blanco y dirigen un mensaje: “Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como le habéis visto marcharse”. Con esto queda confirmada la fe en el retorno de Jesús, pero al mismo tiempo se subraya una vez más que no es tarea de los discípulos quedarse mirando al cielo o conocer los tiempos y los momentos escondidos en el secreto de Dios. Ahora su tarea es llevar el testimonio de Cristo hasta los confines de la tierra.

La fe en el retorno de Cristo es el segundo pilar de la confesión cristiana. Él, que se ha hecho carne y permanece Hombre sin cesar, que ha inaugurado para siempre en Dios el puesto del ser humano, llama a todo el mundo a entrar en los brazos abiertos de Dios, para que al final Dios se haga todo en todos, y el Hijo pueda entregar al Padre al mundo entero asumido en Él (cf. I Cor 15, 20-28). Esto implica la certeza en la esperanza de que Dios enjugará toda lágrima, que nada quedará sin sentido, que toda injusticia quedará superada y establecida la justicia. La victoria del amor será la última palabra de la historia del mundo.

Como actitud de fondo para el “tiempo intermedio”, a los cristianos se les pide la vigilancia. Esta vigilancia significa, de un lado, que el hombre no se encierre en el momento presente, abandonándose a las cosas tangibles, sino que levante la mirada más allá de lo momentáneo y sus urgencias. De lo que se trata es de tener la mirada puesta en Dios para recibir de Él el criterio y la capacidad de obrar de manera justa.

Por otro lado, vigilancia significa sobre todo apertura al bien, a la verdad, a Dios, en medio de un mundo a menudo inexplicable y acosado por el poder del mal. Significa que el hombre busque con todas las fuerzas y con gran sobriedad hacer lo que es justo, no viviendo según sus propios deseos, sino según la orientación de la fe. Todo esto está explicado en las parábolas escatológicas de Jesús, particularmente en la del siervo vigilante (cf. Lc 12, 42-48) y, de otra manera, en la de las vírgenes necias y las vírgenes prudentes (cf. Mt 25, 1-13).

(El retorno del Señor) ¿Lo esperamos de buena gana o no?...

El *Apocalipsis* termina con la promesa del retorno del Señor e implorando que se cumpla: “El que atestigua esto responde: 'Sí, vengo enseguida'. Amén. ¡Ven Señor Jesús!” (22, 20). Es la oración de la persona enamorada que, en la ciudad asediada y oprimida..., espera... la llegada del Amado, que tiene poder para romper el asedio...

Pablo pone al final de I Cor la misma oración según la formulación aramea, pero que puede ser dividida y, por tanto, también entendida de dos maneras diferentes: “Marana tha” (“Ven, Señor”), o bien, “Maran atha” (“El Señor viene”). En este doble modo de lectura se puede ver claramente la peculiaridad de esta espera cristiana de la llegada de Jesús. Es al mismo tiempo el grito: “Ven”; y la certeza llena de gratitud: “Él viene”.

(Cf. *Didaché* ca. 100)... este grito formaba parte de las plegarias litúrgicas... Los cristianos invocan la llegada definitiva de Jesús y ven al mismo tiempo con alegría y gratitud que ya ahora Él anticipa esta llegada: ya ahora viene a estar entre nosotros.

La oración cristiana por el retorno de Jesús contiene siempre también la experiencia de su presencia. Esta plegaria nunca se refiere exclusivamente al futuro. Sigue siendo válido precisamente lo que ha dicho el Resucitado: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt, 28, 20). Él está con nosotros *ahora*, y de modo particularmente denso en la presencia eucarística. Pero, viceversa, la experiencia cristiana de la presencia lleva también en sí misma la tensión hacia el futuro, hacia la presencia definitivamente cumplida: la presencia de ahora no es todavía completa. Impulsa más allá de ella misma. Nos pone en camino hacia lo definitivo.

(Cf. dos expresiones de la espera cristiana del retorno)... Cirilo de Jerusalén: “Anunciamos la venida de Cristo, pero no una sola, sino también una segunda... Pues casi todas las cosas son dobles en

nuestro Señor Jesucristo. Doble es su nacimiento: uno de Dios, desde toda la eternidad; otro de la Virgen en la plenitud de los tiempos. Es doble también su descenso: el primero silencioso..., el otro manifiesto, todavía futuro”. Esta doctrina... forma parte del núcleo del anuncio del Adviento...

... San Bernardo de Claraval...: “Sabemos de una triple venida del Señor. Además de la primera y de la última, hay una venida intermedia (*adventus medius*)... En la primera venida, el Señor vino en carne y debilidad; en esta segunda, en espíritu y poder; y, en la última, en gloria y majestad”. Para confirmar su tesis, Bernardo se remite a Jn14, 23: “El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él”.

Se habla explícitamente de una “venida” del Padre y del Hijo: es la escatología del presente, que Juan desarrolla... Esta presencia anticipadora forma parte sin duda de la escatología cristiana, de la existencia cristiana.

...

## **RESUMEN DE JESÚS (II)**



### 3. Profecía y apocalíptica en el discurso escatológico.

(Cf. parábolas de la vigilancia: Mt 25, 1-13 [vírgenes necias] y Mc 13, 33-36 [portero]) Estas parábolas muestran cómo ha de entenderse el término “vigilancia”. No es un salir del presente, un especular sobre el futuro, un olvidar el cometido actual; muy al contrario, vigilancia significa hacer aquí y ahora lo que es justo, tal como se debería obrar ante los ojos de Dios.

(Cf. Mt 24, 45-51; Lc 12, 41-46: siervo que se aprovecha y el bueno)... la verdadera vigilancia es practicar la justicia. Ser vigilante significa saberse ante la mirada de Dios y obrar como suele hacerse ante sus ojos.

(Cf. II Tes, 3, 10s) ... Pablo... concreta en qué consiste la vigilancia: “Cuando viví con vosotros os lo dije: el que no trabaja, que no coma. Porque me he enterado de que algunos viven sin trabajar, muy ocupados en no hacer nada. Pues a éstos les digo y les recomiendo, por el Señor Jesucristo, que trabajen con tranquilidad para ganarse el pan”.

(Mc 13, 9); el anuncio del Evangelio estará siempre bajo el signo de la cruz: esto es lo que los discípulos de Jesús han de aprender una y otra vez en cada generación. La cruz es y sigue siendo el signo del “Hijo del hombre”: a fin de cuentas, la verdad y el amor no tienen otra arma en su lucha contra la mentira y la violencia que el testimonio del sufrimiento. [Cfr Gandhi: *el sufrimiento es la ley de los seres humanos; la guerra es la ley de la jungla. Pero el sufrimiento es infinitamente más poderoso que la ley de la jungla para convertir al adversario.*]

Las palabras apocalípticas de antaño adquieren un carácter personalista: en su centro entra la persona misma de Jesús... El verdadero “acontecimiento” es la persona que, a pesar del transcurso del tiempo, sigue estando realmente presente. En esta persona el porvenir está ahora aquí. El futuro, a fin de cuentas, no nos pondrá en una situación distinta de la que ya se ha creado en el encuentro con Jesús.

...“El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán” (Mc 13, 31). La palabra..., un soplo del momento en la magnitud silenciosa del universo, es más real y más duradera que todo el mundo material. (pp 60-68)

### V. El lavatorio de los pies.

#### *La hora de Jesús.*

...Y el Jesús que retorna no se despoja en modo alguno de su humanidad, como si ésta fuera una contaminación. El descenso tenía la finalidad de aceptar y acoger la humanidad entera y el retorno junto con todos, la vuelta de “toda carne”.

En esta vuelta se produce una novedad: Jesús no vuelve solo. No abandona la carne, sino que atrae a todos hacia sí (Jn 12, 32). Aunque en (Jn 1, 11) se dice que los “suyos” no recibieron a Jesús, ahora oímos que Él ha amado a los “suyos” hasta el extremo (Jn 13, 1). En el descenso, Él ha recogido de nuevo a los “suyos” -la gran familia de Dios-, haciendo que, de forasteros, se conviertan en “suyos”. (Cf. Jn 13, 4ss) Jesús presta a sus discípulos un servicio propio de esclavos, “se despojó de su rango” (Fil 2, 7).

...El gesto de lavar los pies expresa precisamente esto: el amor servicial de Jesús es lo que nos saca de nuestra soberbia y nos hace capaces de Dios, nos hace “puros”. (pp 70-73)

#### *“Vosotros estáis limpios”*

... ¿Cómo se hace puro el corazón? (Cf. Mt 5, 8). La exégesis liberal ha dicho que Jesús habría reemplazado la concepción ritual de la pureza por una de orden moral: en lugar del culto y su mundo se pondría ahora la moral. Consiguientemente, el cristianismo sería esencialmente una

moral, una especie de “rearme” ético. Pero así no se hace justicia a la novedad del NT. (Cf. respuesta de Pedro a los que pretendían imponer la circuncisión en Hech 15, 5-11): Dios mismo ha tomado la decisión de que “los gentiles oyeran de mi boca el mensaje del Evangelio y creyeran... No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe”. La fe purifica el corazón. Y la fe se debe a que Dios sale al encuentro del hombre. No es simplemente una decisión autónoma de los hombres. Nace porque las personas son tocadas interiormente por el Espíritu de Dios, que abre su corazón y lo purifica.

...”Santifícalos en la verdad” (Jn 17, 17). En la terminología sacerdotal, “santificar”, consagrar, quiere decir habilitar para el culto... La verdad es ahora el “lavatorio” que hace a los hombres dignos de Dios... Juan no toma en consideración un concepto abstracto de verdad; él sabe que Jesús es la verdad en persona.

(Lo mismo de Pablo en Rom 5, 9): “somos justificados con su sangre”. Y es también lo mismo que explica la *Carta a los Hebreos* en su gran visión del sumo sacerdocio de Jesús. En el lugar de la pureza ritual no ha entrado simplemente la moral, sino el don del encuentro con Dios en Jesucristo.

... En la gran aspiración de la humanidad a la pureza, el *Evangelio de Juan* -Jesús mismo- nos indica el rumbo: Él, que es Dios y Hombre al mismo tiempo, nos hace capaces de Dios. Lo esencial es estar en su Cuerpo, estar penetrados de su presencia... (pp 74-78)

### **Sacramentum y exemplum, don y tarea: el “mandamiento nuevo”.**

Los Padres han resumido la diferencia de los dos aspectos, así como sus relaciones recíprocas, en las categorías de *sacramentum* y *exemplum*: con *sacramentum* no entienden aquí un sacramento aislado, sino todo el misterio de Cristo en su conjunto -de su vida y de su muerte-, en el que Él se acerca a nosotros los hombres y entra en nosotros mediante su Espíritu y nos transforma. Pero... porque... 'purifica'... lo renueva por dentro, se convierte también en la dinámica de una nueva exigencia. La exigencia de hacer lo que Jesús hizo no es un apéndice moral al misterio y, menos aún, algo en contraste con él. Es una consecuencia de la dinámica intrínseca del don con el cual el Señor nos convierte en hombres nuevos y nos acoge en lo suyo.

Se ha dicho que la novedad, más allá del mandamiento ya existente del amor al prójimo, se manifiesta en la expresión “amar como yo os he amado”, es decir, en amar hasta estar dispuestos a sacrificar la propia vida por el otro. Si consistiera en esto la esencia y la totalidad del “mandamiento nuevo” entonces habría que definir el cristianismo como una especie de esfuerzo moral extremo. Así interpretan muchos también el Sermón de la Montaña. Respecto al antiguo camino de los Diez Mandamientos, que indicaría algo así como la senda normal para el hombre común, el cristianismo habría inaugurado con el Sermón de la Montaña el camino más elevado de una exigencia radical, en la cual se habría manifestado en la humanidad un grado superior de humanismo.

(¿Quién puede decir esto?) No, la verdadera novedad del mandamiento nuevo no puede consistir en la elevación de la exigencia moral. Lo esencial también en estas palabras no es precisamente la llamada a una exigencia suprema, sino al nuevo fundamento del ser que se nos ha dado. La novedad solamente puede venir del don de la comunión con Cristo, del vivir en Él.

... Así, sorprendentemente, puede verse la conexión con el lavatorio de los pies: sólo si nos dejamos lavar una y otra vez, si nos dejamos “purificar” por el Señor mismo, podemos aprender a hacer, junto con Él, lo que Él ha hecho.

El “mandamiento nuevo” no es simplemente una exigencia nueva y superior. Está unido a la novedad de Jesucristo, al sumergirse progresivamente en Él.

...Agustín pudo resumir al final esta experiencia espiritual de la verdadera novedad en el

cristianismo en la famosa fórmula: “*Da quod iubes et iube quod vis*”, “dame lo que mandas y manda lo que quieras” (Conf. X, 29, 40).

El don –el *sacramentum*- se convierte en *exemplum*, ejemplo que, sin embargo, sigue siendo don. Ser cristiano es ante todo un don, pero que luego se desarrolla en la dinámica del vivir y poner en práctica este don. (pp 78-83)

### ***Dos coloquios con Pedro.***

Juan 13 nos relata dos coloquios entre Jesús y Pedro en los que aparecen ambos aspectos de este peligro. En el primer coloquio, Pedro... no quiere... dejarse lavar los pies por Jesús... En el fondo, su resistencia tiene el mismo sentido que en Mt 16, 22 en Cesarea de Felipe: “¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte “.

Y ahora, fundándose en la misma idea, dice: “No me lavarás los pies jamás” (Jn 13, 8). Es la objeción a Jesús que recorre toda la historia... Y es siempre Jesús quien tiene que ayudarnos a entender una y otra vez que el poder de Dios es diferente, que el Mesías tiene que entrar en la gloria y llevar a la gloria a través del sufrimiento.

... Daré mi vida por ti” (Jn 13, 37). (De hecho en el Huerto de los Olivos desenvaina la espada)... Pero tiene que aprender que el martirio tampoco es un acto heroico, sino un don gratuito de la disponibilidad para sufrir por Jesús. Tiene que olvidarse de la heroicidad de las propias acciones y aprender la humildad del discípulo... Tiene que aprender el camino del seguimiento, para ser llevado después, a su hora, donde él no quiere (cf. Jn 21, 18) y recibir la gracia del martirio.

En el fondo, en ambos coloquios se trata de lo mismo: no prescribir a Dios lo que Dios tiene que hacer, sino aprender a aceptarlo como Él mismo se nos manifiesta; no querer ponerse a la altura de Dios, sino dejarse plasmar poco a poco, en la humildad del servicio, según la verdadera imagen de Dios. (pp 88-91)

## **2. Cuatro grandes temas de la oración sacerdotal.**

### ***“Ésta es la vida eterna”***

... el hombre encuentra la “vida eterna” a través del “conocimiento”. No obstante, ha de tenerse en cuenta que el concepto veterotestamentario de “conocer” presupone un conocimiento que crea comunión, es hacerse una sola cosa con lo conocido. Por eso, la clave de la vida no es un conocimiento *cualquiera*, sino el hecho de “que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo” (Jn 17, 3) ... especie de fórmula sintética de la fe...: el conocimiento que se nos ha dado por la fe. El cristiano no cree una multiplicidad de cosas. En el fondo cree simplemente en Dios, cree que hay realmente un único Dios.

... El hombre ha encontrado la vida cuando se sustenta en Él, que es la vida misma. Entonces, muchas cosas en el hombre pueden ser abandonadas. La muerte puede sacarlo de la biosfera, pero la vida que la trasciende, la vida verdadera, ésa perdura. El hombre tiene que insertarse en esa vida que Juan, distinguiéndola del *bios*, llama *zoe*. Lo que da esa vida que ninguna muerte puede quitar es la relación con Dios en Jesucristo.

Es obvio que con este “vivir en relación” se entiende un modo de existencia bien concreta; se entiende que fe y conocimiento no son un saber cualquiera que tiene el hombre entre otros saberes más, sino que constituyen la forma de su existencia. Aunque en este punto no se habla de amor, es evidente sin embargo que el “conocimiento” de Aquel que es el amor mismo se convierte en amor en toda la magnitud de su don y su exigencia. (pp 101-105)

### ***“Santificalos en la verdad”.***

En la fe de los cristianos, Jesús es la *Torá* en persona, y la santificación se realiza por tanto en la comunión del querer y del ser con Él. Y, si con la consagración de los discípulos en la verdad se trata en último análisis de la participación en la misión sacerdotal de Jesús, podemos vislumbrar entonces en estas palabras del *Evangelio de Juan* la institución del sacerdocio de los Apóstoles, del

sacerdocio neotestamentario que, en lo más hondo, es un servicio a la verdad. (pp 105-111)

***“Les he dado a conocer tu nombre”.***

... Ya se sabe: Cristo mismo como persona es “el nombre” de Dios, la accesibilidad de Dios para nosotros.

“Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre”... En Cristo, Dios sale continuamente al encuentro de los hombres para que ellos puedan ir hacia Él. Dar a conocer a Cristo significa dar a conocer a Dios. Mediante el encuentro con Cristo, Dios viene hacia nosotros, nos atrae dentro de sí (cf. Jn 12, 32), para llevarnos, por decirlo así, más allá de nosotros mismos hacia la inmensidad infinita de su grandeza y su amor. (pp 111-114)

***“Para que todos sean uno...”***

El Señor repite por cuatro veces esta petición; en dos de ellas, la razón que se indica para dicha unidad es que el mundo crea, más aún, que 'reconozca' que Jesús ha sido enviado por el Padre...

Pero entonces, ¿es ésta la interpretación correcta de la súplica de Jesús? Ciertamente es verdad que la unidad de los discípulos -de la futura Iglesia- que Jesús pide “no es un fenómeno mundano”. Esto lo dice el Señor muy claramente: la unidad no viene del mundo; no es posible lograrla con las fuerzas que son propias del mundo. Las mismas fuerzas del mundo conducen a la división... En la medida en que el mundo actúa en la Iglesia, en el cristianismo, se producen divisiones. La unidad sólo puede venir del Padre a través del Hijo...

... La oración de Jesús por la unidad apunta precisamente a eso: que a través de la unidad de los discípulos se haga visible a los hombres la verdad de su misión. La unidad ha de aparecer, ser reconocible, y reconocible precisamente como algo que no existe en ninguna otra parte en el mundo; como algo inexplicable desde las fuerzas propias de la humanidad y que, por tanto, deja ver la acción de una fuerza diferente... Dios se hace reconocible así como creador de unidad que supera la tendencia del mundo a la disgregación.

... los esfuerzos por una unidad visible de los discípulos de Cristo siguen siendo una tarea urgente para los cristianos de todo tiempo y lugar. No basta la unidad invisible de la “comunidad”.

... dicha unidad... se funda en la fe en Dios y en su enviado, Jesucristo. La unidad de la Iglesia futura se basa, pues, en la fe que Pedro, tras la deserción de los discípulos, profesó en nombre de los Doce en la sinagoga de Cafarnaúm: “Nosotros creemos. Y sabemos que tú eres el Santo, consagrado por Dios” (Jn 6, 69).

... esta confesión de fe es muy cercana a la oración sacerdotal. Aquí nos encontramos a Jesús como quien el Padre ha consagrado, santificado, que se consagra para los discípulos y que consagra a los mismos discípulos en la verdad. La fe es más que una palabra, más que una idea: significa entrar en comunión con Jesucristo y, a través de Él, con el Padre. Él es el verdadero fundamento de la comunidad de los discípulos, la base para la unidad de la Iglesia.

Junto con la “sucesión apostólica”, la Iglesia antigua ha encontrado (no *inventado*) otros dos elementos fundamentales para la unidad: el Canon de la Escritura y la llamada regla de fe. Esta última es un breve resumen de los contenidos esenciales de la fe todavía no fijado literalmente en cada uno de sus enunciados... Esta regla de fe o confesión de fe es la verdadera “hermenéutica” de la Escritura, la clave tomada de ella misma para interpretarla según su espíritu.

La unidad de estos tres elementos constitutivos de la Iglesia -el sacramento de la sucesión, la Escritura y la regla de fe (confesión)- es la verdadera garantía de que “la Palabra” pueda “resonar de modo auténtico” y “se mantenga la tradición” (cf. Bultmann)...

(¿Cómo relacionar este universalismo con Jn 17, 9: “Te ruego por ellos; no ruego por el mundo”)... Juan usa la palabra “cosmos” -mundo- en un doble sentido. Por un lado, toda la creación de Dios, que es buena, especialmente los hombres como criaturas suyas, que Él ama hasta entregarse a sí mismo en el Hijo. Por otro, el término designa el mundo humano tal como se ha desarrollado históricamente: en él, la corrupción, la mentira, la violencia, se han convertido, por decirlo así, en algo “natural”. (Cf. Pascal, M. Heidegger [el ser condicionado por el “se” impersonal, del existir en la “no autenticidad”] y Marx [la alienación del hombre]).

En el fondo, la filosofía describe con esto precisamente lo que la fe llama “pecado original”. Esta especie de “mundo” tiene que desaparecer; debe ser transformado en el mundo de Dios...

... ¿qué es la Iglesia sino la comunidad de los discípulos que, mediante la fe en Jesucristo como enviado del Padre, recibe su unidad y se ve implicada en la misión de Jesús de salvar el mundo llevándolo al conocimiento de Dios?

La Iglesia nace de la oración de Jesús...(que) no es sólo palabra, (sino) el acto en que Él se “consagra” [“se sacrifica”] por la vida del mundo... en la oración,.. la cruz se hace “palabra”, se convierte en fiesta de la expiación entre Dios y el mundo. De eso brota la Iglesia como la comunidad de los que, por la palabra de los Apóstoles, creen en Cristo (Jn 17, 20). (pp 114-123)

### 3. La Última Cena.

El mensaje neotestamentario no es sólo una idea; ... Si Jesús *no dio* a sus discípulos su cuerpo y su sangre bajo las especies del pan y el vino, sería una ficción piadosa, no una realidad que establece la comunión con Dios y de los hombres entre sí.

... Pero... una investigación histórica siempre puede llegar sólo a un alto grado de probabilidad, no a una certeza definitiva y absoluta sobre todos los detalles. Si la certeza de la fe se basara únicamente en una comprobación histórica y científica, sería continuamente revisable.

... es importante para nosotros determinar si las convicciones de fondo de la fe son históricamente posibles y creíbles, incluso frente a la seriedad de los actuales conocimientos exegéticos.

Así pues, muchos detalles pueden permanecer abiertos. Pero el “*factum est*” del Prólogo de Juan (1, 14) sigue siendo una categoría cristiana fundamental, no sólo por lo que se refiere a la Encarnación, sino que se requiere también para la Última Cena, la Cruz y la Resurrección: la Encarnación de Jesús está ordenada a la entrega de sí mismo por los hombres, y ésta a la Resurrección...

La última certeza sobre la que basamos toda nuestra existencia nos viene dada por la fe, por el creer humilde con la Iglesia de todos los siglos guiada por el Espíritu Santo. A partir de ahí... podemos observar confiadamente las diversas hipótesis exegéticas que, por su parte, se presentan con frecuencia con un énfasis de certeza... [mientras] que posturas contrapuestas se proponen de continuo con la misma actitud de presentarse como certeza científica.

... quisiera intentar seleccionar del conjunto de los debates las cuestiones esenciales para la fe...(pp 125-8)

### VI. La fecha de la Última Cena.

Juan tiene razón: en el momento del proceso de Jesús ante Pilato las autoridades judías aún no han comido la Pascua, y por eso debían mantenerse todavía culturalmente puras... la crucifixión no tuvo lugar el día de la fiesta, sino la víspera...

Pero queda en pie la pregunta: ¿Por qué entonces los Sinópticos han hablado de una cena de Pascua?...

(Respuesta de Meier) Jesús era consciente de su muerte inminente. Sabía que no podría comer la Pascua. En esta clara toma de conciencia invita a los suyos a una Última Cena particular; una cena que no obedecía a ningún determinado rito judío, sino que era su despedida, en la cual daba algo nuevo, se entregaba a sí mismo como el verdadero Cordero, instituyendo así *su* Pascua.

Una cosa resulta evidente en toda la tradición: la esencia de esta cena de despedida no era la antigua Pascua, sino la novedad que Jesús ha realizado en este contexto... [pero] se ha puesto de relieve claramente en retrospectiva su conexión interna con la muerte y resurrección de Jesús: era la Pascua de Jesús.

... Para él [Pablo: I Cor 5, 7], la muerte y resurrección de Cristo se han convertido así en la Pascua que perdura.

Podemos entender con todo esto cómo la Última Cena de Jesús, que no sólo era un anuncio, sino que incluía en los dones eucarísticos también una anticipación de la cruz y la resurrección, fuera considerada muy pronto como Pascua, *su* Pascua. Y lo era verdaderamente. (pp 129-138)

## 2. La institución de la Eucaristía.

... según la convicción del Apóstol, el texto [I Cor 11] es normativo precisamente porque reproduce exactamente el testamento del Señor. En este sentido, orientación cultural y formulación ya existente para el culto no representa contradicción alguna con la transmisión estricta de lo que el Señor ha dicho o querido.

... una buena parte de la exégesis actual cuestiona que las palabras de la institución se remonten realmente a las palabras de Jesús.

(Cf. objeción principal): habría una contradicción insalvable entre el mensaje de Jesús sobre el Reino de Dios y la idea de su muerte expiatoria en función vicaria. El núcleo íntimo de las palabras de la Última Cena, sin embargo, es el “por vosotros -por muchos”, la autoentrega vicaria de Jesús y, con ello, también la idea de la expiación... Jesús, como mensajero de alegría, habría anunciado la cercanía del reinado de Dios y la voluntad incondicional de perdón, el régimen de la bondad y la misericordia de Dios...

(Cf. teoría de P. Fiedler: “Jesús había anunciado al Padre que quiere perdonar *incondicionalmente*”). Esto es incompatible con la idea de expiación)... y... ya son muchos los exegetas y representantes de la teología sistemática que están de acuerdo con él.

... la idea de expiación es inconcebible para la sensibilidad moderna. Jesús, en su anuncio del Reino de Dios, debe situarse en el polo opuesto. Aquí está en juego nuestra imagen de Dios y del hombre.

[Pero]... ¿qué es la expiación? ¿...se trata de un grado del desarrollo religioso de la humanidad que ha de ser superado?...

[Cf. capítulo sobre la muerte de Jesús en la cruz]. Esto requiere... no tergiversar los textos según nuestros criterios, sino dejar que su Palabra purifique y profundice nuestros conceptos.

... ¿Existe realmente una contradicción entre el mensaje de Galilea del Reino de Dios y el último pronunciamiento de Jesús en Jerusalén?

(Pesch, Lohfink, Wilckens) ven una diferencia profunda entre las dos posiciones, pero no un conflicto insoluble. Suponen que Jesús, en un primer momento, hizo la generosa oferta del mensaje del Reino de Dios y del perdón sin condiciones, pero, cuando se dio cuenta del fracaso de este ofrecimiento, identificó su misión con la del servo de Dios...

... todas las parábolas -todo el mensaje sobre el Reino de Dios- se ponen bajo el signo de la cruz. Partiendo de la Última Cena y de la resurrección, podemos afirmar que la cruz es la extrema radicalización del amor incondicional del Dios, amor en el que, a pesar de todas las negaciones por parte de los hombres, Él se entrega, toma sobre sí el “no” de los hombres, para atraerlo de este modo a su “sí” (cf. II Cor 1, 19).

(Cf. Lc 4, 16-29) Jesús anuncia que la promesa de Isaías... se ha cumplido... Pero a causa de su pretensión, sus conciudadanos se pusieron furiosos enseguida y lo expulsaron fuera de la ciudad: “Lo empujaron... hasta un barranco... con intención de despeñarlo”. Precisamente con el mensaje de gracia que Jesús trae se inaugura la perspectiva de la cruz...

No hay contradicción entre el jubiloso mensaje de Jesús y su aceptación de la cruz como muerte por muchos...

...Únicamente Él era capaz de entrelazar tan soberanamente en la unidad los hilos de la Ley y los Profetas, en total fidelidad a la Escritura y en la novedad total de su ser Hijo. Sólo porque Él mismo lo había dicho y lo había hecho, la Iglesia en sus diferentes corrientes y desde el principio podía “partir el pan”, como Jesús había hecho la noche en que fue traicionado. (pp 139-150)

## 3. La teología de las palabras de la institución.

... Se nos dice que Jesús tomó pan, pronunció la bendición y la acción de gracias y lo partió. Al comienzo se pone la palabra *eucharistía* (Pablo y Lc) o bien la *eulogia* (Mc y Mt): ambos términos indican la *berakha*, la gran oración de acción de gracias y bendición de la tradición judía...

... en los Hechos de los Apóstoles, y en el cristianismo primitivo en general, “partir el pan” designa la Eucaristía. En ella nos beneficiamos de la hospitalidad de Dios, que se nos da en Jesucristo crucificado y resucitado. La fracción del pan y el repartir -el acto de atención amorosa por aquel que necesita de mí- es por tanto una dimensión intrínseca de la Eucaristía misma.

“*Caritas*”, la preocupación por el otro, no es un segundo sector del cristianismo junto al culto, sino que está enraizada precisamente en el culto y forma parte de él. En la Eucaristía, en la “fracción del pan”, la dimensión horizontal y la vertical están inseparablemente unidas. En... el dar gracias y el compartir... queda clara la naturaleza del nuevo culto fundado por Cristo en la Última Cena...

Volvamos a las palabras pronunciadas sobre el pan. Mc y Mt: “Esto es mi cuerpo”. Pablo y Lc añaden: “Que será entregado por vosotros”...

... ¿Qué está haciendo? Cumple lo que había dicho en el discurso del Buen Pastor: “Nadie me quita la vida, sino que yo la entrego libremente” (cf. Jn 10, 18). Se le quitará la vida en la cruz, pero ya ahora la ofrece por sí mismo. Transforma su muerte violenta en un acto libre de entrega por otros y a los otros.

Y Él lo sabe: “Tengo poder para entregar mi vida y tengo poder para recuperarla”. Él da la vida sabiendo que precisamente así la recupera...

La frase que se refiere al cáliz... es de una densidad teológica extraordinaria...

En aquellos momentos surge la esperanza de la “nueva alianza”, no basada ya en la fidelidad siempre frágil de la voluntad humana, sino grabada indestructiblemente en el corazón mismo (cf. Jer 31, 33)... el nuevo pacto debe basarse en una obediencia que sea irrevocable e inviolable. Esta obediencia, fundada ahora en la raíz de la humanidad, es la obediencia del Hijo que se ha hecho siervo y asume en su obediencia hasta la muerte toda la desobediencia humana, la sufre hasta el fondo y la vence.

Dios no puede simplemente ignorar toda la desobediencia de los hombres, todo el mal de la historia, no puede tratarlo como algo irrelevante e insignificante. Esta especie de “misericordia” y “perdón incondicional” sería esa “gracia a bajo precio” contra la protestó con razón D. Bonhoeffer ante el abismo del mal de su tiempo. La injusticia, el mal como realidad concreta, no se puede ignorar sin más, dejarlo estar. Se debe acabar con él, vencerlo. Sólo esto es verdadera misericordia. Y que ahora lo haga Dios, puesto que los hombres no son capaces de hacerlo, muestra la bondad “incondicional” divina, una bondad que no puede estar en contradicción con la verdad y la correspondiente justicia.”Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo” (II Tim 2, 13)

Esta fidelidad suya consiste en que Él no sólo actúa como Dios respecto a los hombres, sino también como hombre respecto a Dios, fundando así la alianza de modo irrevocablemente estable. Por eso, la figura del siervo de Dios que carga con el pecado de muchos (cf. Is 53, 12), va unida a la promesa de la nueva alianza fundada de manera indestructible. Este injerto ya inconmovible de la alianza en el corazón del hombre, de la humanidad misma, tiene lugar en el sufrimiento vicario del Hijo que se ha hecho siervo. Desde entonces, a toda la marea sucia del mal se contraponen la obediencia del Hijo, en el cual Dios mismo ha sufrido y cuya obediencia es, por tanto, siempre infinitamente mayor que la masa creciente del mal (cf. Rom 5, 16-20).

...En las palabras de Jesús sobre el cáliz, todo esto se ha reasumido y convertido en realidad: Él da la “nueva alianza sellada con su sangre”... es decir, el don total de sí mismo... Este es el culto nuevo...: atraer a la humanidad a su obediencia vicaria. Participar en el cuerpo y la sangre de Cristo significa que Él responde “por muchos” -por nosotros- y, en el Sacramento, nos acoge entre estos “muchos”.

(Cf. discusión a propósito del “por muchos” de Mc y Mt y el “por vosotros” de Pablo y Lc).

... Su ser es, en cuanto ser, un “ser para”. Si alcanzamos a entender esto, entonces estaremos muy cercanos al misterio de Jesús y sabremos también lo que significa seguir a Jesús.

... interpretación fundamental que da Jesús de su misión en Mc 10, 45, donde también aparece la palabra “muchos”. “El Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos”. Aquí se habla claramente de la entrega de la vida en cuanto tal, y queda claro con ello que Jesús retoma la profecía sobre el siervo de Dios de Is 53, y la pone en relación con la misión del Hijo del hombre que, consiguientemente, adquiere así un nuevo significado.

(Sería presuntuoso indagar en la conciencia de Jesús) ... Sólo podemos decir que Él sabía que en su persona se cumplía la misión del siervo de Dios y la del Hijo del hombre...

... I Tim 2, 6 habla de Jesús como el único mediador entre Dios y los hombres, “que se entregó en

rescate por todos”. El significado salvífico universal de la muerte de Jesús se manifiesta aquí con claridad cristalina.

... Kattenbusch tenía razón: con la Eucaristía quedó instituida la Iglesia misma. Se convierte en una unidad, llega a ser ella misma a partir del cuerpo de Cristo y, desde su muerte, queda abierta a la vez a la inmensidad del mundo y de la historia.

...La Iglesia proviene de la Última Cena, pero precisamente por eso se deriva de la muerte y resurrección de Cristo, anticipadas por Él en el don de su cuerpo y su sangre. (pp 150-165)

#### **4. De la Cena a la Eucaristía del domingo por la mañana.**

Lo que la Iglesia celebra en la Misa no es la Última Cena, sino lo que el Señor ha instituido durante la Última Cena, confiándolo a la Iglesia: el memorial de su muerte sacrificial”.

... el Señor dio a sus discípulos ya en la Última Cena su cuerpo y su sangre como don de la resurrección: cruz y resurrección forman parte de la Eucaristía, y sin ellas no es ella misma... (pp 165-171)

##### **1. Getsemaní.**

##### **2. El camino hacia el monte de los olivos.**

[Agustín] ... en los Salmos, es siempre Cristo quien habla, a veces como Cabeza, a veces como Cuerpo... Jesús oró en perfecta comunión con Israel y, sin embargo, Él mismo es Israel de un modo nuevo...

Getsemaní...: Jesús ha experimentado aquí la última soledad, toda la tribulación del ser hombre. Aquí, el abismo del pecado y del mal le han llegado hasta el fondo del alma. Aquí se estremeció ante la muerte inminente. Aquí le besó el traidor. Aquí todos los discípulos lo abandonaron. Aquí Él ha luchado también por mí. [*Ya somos dos*]

[Reacción de Pedro]: ¿Quién puede negar que su actitud refleja la tentación constante de los cristianos, e incluso también de la Iglesia, de llegar al éxito sin la cruz? Por eso se le ha de anunciar su debilidad, su triple negación. (pp 173-180)

#### **La oración del Señor.**

... La somnolencia de los discípulos sigue siendo a lo largo de los siglos una ocasión favorable para el poder del mal. Esta somnolencia es un embotamiento del alma, que no se deja inquietar por el poder del mal en el mundo, por toda la injusticia y el sufrimiento que devastan la tierra. Es una insensibilidad que prefiere ignorar todo eso; se tranquiliza pensando que, en el fondo, no es tan grave, para poder permanecer así en la autocomplacencia de la propia existencia satisfecha.

... “Me muero de tristeza”. Éstas son palabras del Salmo 43, 5, en las que resuenan también expresiones de otros salmos... estas palabras tomadas de los Salmos se han hecho del todo personales, palabras absolutamente propias de Jesús en su tribulación; en efecto, Él es en realidad el verdadero orante de los Salmos, su auténtico sujeto...

... “Todos éstos, de cara a la muerte, rezan de rodillas; el martirio sólo puede ser superado por la oración. Jesús es el modelo de los mártires” (A. Stöger)

... “si era posible, se alejase de él aquella hora... Abba...” [Es] la experiencia primordial del miedo, el estremecimiento ante el poder de la muerte, el pavor frente al abismo de la nada, que le hace temblar e incluso, según Lc, le hace sudar como gotas de sangre (Lc 22, 44).

... pero hay todavía algo más: el estremecimiento particular de quien es la Vida misma ante el abismo de todo el poder de destrucción, del mal, de lo que se opone a Dios, y que ahora se abate directamente sobre Él, que ahora debe tomar de modo inmediato sobre sí, más aún, lo debe acoger dentro de sí hasta el punto de llegar a ser él mismo “hecho pecado” (cf. II Cor 5, 21)... Todo esto lo debe acoger dentro de sí, para que en Él quede superado y privado de poder.

... La angustia de Jesús es algo mucho más radical que la angustia que asalta a cada hombre ante la muerte: es el choque frontal entre la luz y las tinieblas, entre la vida y la muerte, el verdadero drama de la decisión que caracteriza a la historia humana...



Las dos partes de la oración de Jesús aparecen como una contraposición entre dos voluntades: una es la “voluntad natural” del hombre Jesús, que se resiste ante el aspecto monstruoso y destructivo de aquello a lo que se enfrenta, y quisiera pedir que el “cáliz se aleje de él”; la otra es la “voluntad del Hijo” que se abandona totalmente a la voluntad del Padre... También en Jn 12, 27s, encontramos las dos peticiones de Jesús: “Padre, líbrame de esta hora”; “Padre, glorifica tu nombre”... Dios hace ver claramente así precisamente lo que es: el Dios que, en el abismo de su amor, en la entrega de sí mismo, opone a todos los poderes del mal el verdadero poder del bien. Jesús pronunció las dos peticiones, pero la primera, la de ser “librado” se funde con la segunda, en la que ruega por la glorificación de Dios en la realización de su voluntad; así, el conflicto en lo más íntimo de la existencia humana de Jesús se recompone en la unidad. (pp 180-186)

## 2. La voluntad de Jesús y la voluntad del Padre.

En este punto quizás sea necesario echar una rápida mirada a la cristología de la Iglesia antigua...: la unión de la divinidad y la humanidad en Jesucristo con la fórmula de que, en Él, la única Persona del Hijo de Dios lleva consigo y comprende las dos naturalezas -la humana y la divina- “sin confusión ni división”.

Se preserva de este modo la diferencia infinita entre Dios y hombre: la humanidad permanece humanidad y la divinidad sigue siendo divinidad. La humanidad en Jesús no queda absorbida o reducida por la divinidad. Existe por completo como tal y, sin embargo, está sostenida por la Persona divina del *Logos*. Al mismo tiempo, en la diversidad no anulada de las naturalezas, con la palabra “única Persona” se expresa la unidad radical en la que Dios, en Cristo, ha entrado con el hombre...

[Máximo el Confesor] El drama del Monte de los Olivos consiste en que Jesús restaura la voluntad natural del hombre de la oposición a la sinergia, y restablece así al hombre en su grandeza. En la voluntad natural humana de Jesús está, por decirlo así, toda la resistencia de la naturaleza humana contra Dios. La obstinación de todos nosotros, toda la oposición contra Dios está presente, y Jesús, luchando, arrastra a la naturaleza recalcitrante hacia su verdadera esencia.

Christoph Schönborn dice que “la transición de la oposición a la comunión de ambas voluntades pasa por la cruz de la obediencia. En la agonía de Getsemaní se cumple este paso”.

[Jesús] hablaba con Dios como un niño habla con su padre... El *Abbá* usado por Jesús para dirigirse a Dios revela la íntima esencia de su relación con Dios”. (Jesús no ha invocado aquí al Dios trinitario). No, precisamente aquí habla el Hijo, que ha tomado sobre sí toda voluntad humana y la ha transformado en voluntad del Hijo. (pp 186-192)

## 3. La oración de Jesús en el Monte de los Olivos en la Carta a los Hebreos.

... (Heb 5, 7) La *Carta a los Hebreos* ve así toda la Pasión de Jesús, desde el Monte de los Olivos hasta el último grito en la cruz, impregnada de la oración, como una única súplica ardiente a Dios por la vida, en contra del poder de la muerte.

... “Fue escuchado y liberado de su angustia”...: el Padre lo ha levantado de la noche de la muerte; en la resurrección lo ha salvado definitivamente y para siempre de la muerte: Jesús no muere más (Vanhoye). Y probablemente, el texto significa *todavía* más. La resurrección no es sólo salvar personalmente a Jesús de la muerte. En efecto, esta muerte no le incumbe solamente a Él. La suya fue una muerte “por los otros”, fue la superación de la muerte en cuanto tal.

... En la cruz, Jesús se convierte en fuente de vida para sí y para todos. En la cruz, la muerte queda vencida. El que Jesús fuera escuchado afecta a la humanidad en su conjunto: su obediencia se convierte en vida para todos. Y, así, este pasaje de la *Carta a los Hebreos* concluye coherentemente con las palabras: “Se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna, proclamado por Dios Sumo Sacerdote según el rito de Melquisedec” (Heb 5, 9; cf. Sal 110, 4) (pp 192-196)

## VII. El proceso de Jesús.

## 1. Debate previo en el Sanedrín

... Juan habla de una reunión del Sanedrín sobre el “caso” Jesús (cf. Jn 11, 47-53) antes del “Domingo de Ramos”, y considera que el motivo inmediato fue el movimiento popular surgido después de la resurrección de Lázaro. Sin una deliberación precedente como ésta, resulta impensable el arresto de Jesús la noche de Getsemaní.

... “Vendrán los romanos y nos destruirán 'el lugar' (es decir, el templo, el lugar sagrado de la veneración de Dios) y la nación” (11, 48)... considerar la figura y la obra de Jesús desde una óptica política, se ignoraría precisamente lo que era esencial y nuevo en Él. En efecto, **Jesús ha creado con su anuncio una separación entre la dimensión religiosa y la política, una separación que ha cambiado el mundo y pertenece realmente a la esencia de su nuevo camino.**

Sin embargo, en el ordenamiento hasta entonces vigente, las dos dimensiones -la política y la religiosa- eran de hecho absolutamente inseparables una de otra. No existía ni “sólo” lo político ni “sólo” lo religioso. El templo, la Ciudad Santa y la Tierra Santa... Defender “el lugar” y “la nación” era en última instancia una cuestión religiosa, porque estaba de por medio la casa de Dios y el pueblo de Dios.

(Cf. problemática de la purificación del Templo)... Jesús combate, por un lado, contra el abuso egoísta... pero el gesto profético va mucho más al fondo: el antiguo culto del templo de piedra se ha acabado. Ha llegado el momento de adorar a Dios “en espíritu y en verdad”... Pero eso significa al mismo tiempo que Jesús mismo debe pasar por la crucifixión para convertirse, como el Resucitado, en el nuevo templo.

(Cf. vinculación y desvinculación entre religión y política) Jesús había inaugurado un reino no político del Mesías y comenzado a deslindar los dos ámbitos hasta ahora inseparables. Pero esta separación entre política y fe, sólo era posible en última instancia a través de la cruz: **sólo mediante la fe en el Crucificado, en Aquel que es desposeído de todo poder terrenal, y por eso enaltecido, aparece también la nueva comunidad, el modo nuevo en que Dios domina en el mundo.**

... “No comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera” (Jn 11, 50). Juan califica explícitamente dicha afirmación como de “inspiración profética”, que Caifás habría proferido en virtud del carisma vinculado a su cargo de sumo sacerdote, y no por sí mismo. Esto se corresponde con las palabras de Jesús transmitidas por Mateo: “En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen” (23, 2s). Tanto Mateo como Juan han querido ciertamente recordar a la Iglesia de su tiempo esta distinción, porque también en ella existía la contradicción entre la autoridad que corresponde a un cargo y su forma de vida, entre lo que “dicen” y lo que “hacen”.

El contenido de la “profecía” de Caifás es ante todo de naturaleza absolutamente pragmática: si por la muerte de uno se puede salvar el pueblo, su muerte es un mal menor y la solución es políticamente correcta. Pero esto alcanza una profundidad muy diferente visto desde la inspiración “profética”. Jesús, ese “uno”, muere por el pueblo: **se vislumbra así el misterio de la función vicaria, que es el contenido más profundo de la misión de Jesús.**

... toda la historia está en busca de Aquel que pueda intervenir realmente en nuestro lugar; que sea verdaderamente capaz de asumirnos en sí mismo y llevarnos así a la salvación.

“Jesús iba a morir por la nación; y no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos” (11, 52)... [se refiere] a la unificación de los hijos de Dios...

Los hijos de Dios dispersos no son únicamente los judíos, sino los hijos de Abraham en el sentido profundo desarrollado por Pablo: aquellos que, como Abraham, están en busca de Dios; quienes están dispuestos a escucharlo y a seguir su llamada; personas, podríamos decir, en actitud de Adviento. Se pone así de manifiesto la nueva comunidad de judíos y gentiles (cf. Jn 10, 16)... las palabras de la Última Cena sobre los “muchos” por los que el Señor da su vida: se trata de la congregación de los “hijos de Dios”, es decir, de todos aquellos que se dejan llamar por Él. (pp 197-206).

## 4. Jesús ante el Sanedrín.

... Jesús asume el título de Mesías..., pero al mismo tiempo lo precisa de tal manera que provoca una condena... No deja margen alguno para ideas que pudieran dar lugar a una comprensión política o beligerante de la actividad del Mesías. No, el Mesías -Él mismo- vendrá como el Hijo del hombre sobre las nubes del cielo. Esto significa objetivamente más o menos lo mismo que la afirmación que encontramos en Juan: “Mi reino no es de este mundo” (Jn 18, 36). Él reivindica el derecho a sentarse a la diestra del Poder, es decir, de venir del mismo modo que el Hijo del hombre de que habla el *Libro de Daniel*, de venir de Dios para instaurar a partir de Él el Reino definitivo. (pp 206-215)

### 5. Jesús ante Pilato.

En caso de que el “pueblo entero” hubiera dicho, según Mateo: “Su sangre caiga sobre nosotros y nuestros hijos”... la sangre de Jesús habla una lengua muy distinta a la de Abel (cf. Heb 12, 24); no clama venganza y castigo, sino que es reconciliación. No se derrama *contra* alguien, sino que es sangre derramada *por* muchos, por todos. [Cf. Rom 3, 23.25]. De la misma manera que, basándose en la fe, se debe leer de modo totalmente nuevo la afirmación de Caifás sobre la necesidad de la muerte de Jesús, también debe hacerse así con las palabras de Mateo sobre la sangre: léidas en la perspectiva de la fe, significan que todos necesitamos del poder purificador del amor, que esta fuerza está en su sangre. No es maldición, sino redención, salvación. Sólo sobre la base de la teología de la Última Cena y de la cruz, que recorre todo el NT, las palabras de Mateo sobre la sangre adquieren su verdadero sentido.

Junto a la clara deliberación de la idea de reino (nadie lucha, impotencia terrenal), Jesús ha introducido un concepto positivo para hacer comprensible la esencia y el carácter particular del poder de este reinado: la verdad. A lo largo del interrogatorio Pilato introduce otro termino proveniente de su mundo y que normalmente está vinculado con el vocablo “reinado”: el poder, la autoridad (*exousía*). El dominio requiere un poder; más aún, lo define. Jesús, sin embargo, caracteriza la esencia de su reinado como el testimonio de la verdad. Pero la verdad, ¿es acaso una categoría política? O bien, ¿acaso el “reino” de Jesús nada tiene que ver con la política? Entonces, ¿a qué orden pertenece? Si Jesús basa su concepto de reinado y de reino en la verdad como categoría fundamental, resulta muy comprensible que el pragmático Pilato preguntara: “¿Qué es la verdad?” (Jn 18, 38).

Es la cuestión que se plantea también en la doctrina moderna del Estado: ¿Puede asumir la política la verdad como categoría para su estructura? ¿O debe dejar la verdad, como dimensión inaccesible, a la subjetividad y tratar más bien de lograr establecer la paz y la justicia con los instrumentos disponibles en el ámbito del poder? Y la política, en vista de la imposibilidad de contar con un consenso sobre la verdad y apoyándose en esto, ¿no se convierte acaso en instrumento de ciertas tradiciones que, en realidad, son sólo formas de conservación del poder?

Pero, por otro lado, ¿qué ocurre si la verdad no cuenta nada? ¿Qué justicia será entonces posible? ¿No debe haber quizás criterios comunes que garanticen verdaderamente la justicia para todos, criterios fuera del alcance de las opiniones cambiantes y de las concentraciones de poder?

“Dar testimonio de la verdad” significa dar valor a Dios y su voluntad frente a los intereses del mundo y sus poderes.

Digámoslo tranquilamente: la irredención del mundo consiste precisamente en la ilegibilidad de la creación, en la irreconocibilidad de la verdad; una situación que lleva necesariamente al dominio del pragmatismo y, de este modo, hace que el poder de los fuertes se convierta en el dios de este mundo.

Ahora, como hombres modernos, uno siente la tentación de decir: “Gracias a la ciencia, la creación se nos ha hecho descifrable”. De hecho, F.S. Collins, por ejemplo, que dirigió el *Human Genome Project*, dice con grata sorpresa: “El lenguaje de Dios ha sido descifrado”. Sí, es cierto: en la gran matemática de la creación, que hoy podemos leer en el código genético humano, percibimos el lenguaje de Dios. Pero no el lenguaje entero, por desgracia. La verdad funcional sobre el hombre se ha hecho visible. Pero la verdad acerca de sí mismo -sobre quién es, de dónde viene, cuál el objeto de su existencia, qué es el bien o el mal- no se la puede leer desgraciadamente de esta manera. El

aumento del conocimiento de la verdad funcional parece más bien ir acompañado por una progresiva ceguera para la “verdad” misma, para la cuestión sobre lo que realmente somos y lo que de verdad debemos ser. [¿Problema de la vectorialidad?]

... En Cristo, ha entrado en el mundo y, con ello, ha plantado el criterio de la verdad en medio de la historia. Externamente, la verdad resulta impotente en el mundo, del mismo modo que Cristo está sin poder según los criterios del mundo: no tiene legiones. Es crucificado. Pero precisamente así, en la falta total de poder, Él es poderoso, y sólo así la verdad se convierte siempre de nuevo en poder. ... El centro del mensaje hasta la cruz -hasta la inscripción en la cruz- es el Reino de Dios, la nueva realeza que Jesús representa. La raíz de esto, sin embargo, es la verdad. La realeza anunciada por Jesús en las parábolas y, finalmente, de manera completamente abierta ante el juez terreno, es precisamente el reinado de la verdad. Lo que importa es el restablecimiento de este reinado como verdadera liberación del hombre.

Queda claro al mismo tiempo que no hay contradicción alguna entre el planteamiento pre-pascual centrado en el Reino de Dios y el post-pascual, centrado en la fe en Jesucristo como Hijo de Dios. En Cristo, Dios ha entrado en el mundo, ha entrado la verdad. La cristología es el anuncio del Reino de Dios que se ha hecho concreto.

La humanidad encontrará siempre frente a esta alternativa: decir “sí” a ese Dios que actúa sólo con el poder de la verdad y el amor o contar con algo concreto, algo que esté al alcance de la mano, con la violencia.

“*Ecce homo*”: esta palabra adquiere espontáneamente una profundidad que va más allá de aquel momento. En Jesús aparece lo que es propiamente el hombre. En Él se manifiesta la miseria de todos los golpeados y abatidos. En su miseria se refleja la inhumanidad del poder humano, que aplasta de esta manera al impotente. En Él se refleja lo que llamamos “pecado”: en lo que se convierte el hombre cuando da la espalda a Dios y toma en sus manos por cuenta propia el gobierno del mundo.

Pero también es cierto el otro aspecto: a Jesús no se le puede quitar su íntima dignidad. En Él sigue presente el Dios oculto. También el hombre maltratado y humillado continúa siendo imagen de Dios. Desde que Jesús se ha dejado azotar, los golpeados y heridos son precisamente imagen del Dios que ha querido sufrir por nosotros. Así, en medio de su pasión, Jesús es imagen de esperanza: Dios está del lado de los que sufren. [*“Mía es la venganza”*, dice el Señor...] (pp 215-235)

## VIII. Crucifixión y sepultura de Jesús.

### 2. Reflexión preliminar: palabra y acontecimiento en el relato de la Pasión.

Lo que aquí se resume... fue para la Iglesia naciente todo un proceso de búsqueda y maduración. A la luz de la resurrección, a la luz del don de un nuevo caminar en comunión con el Señor, se tuvo que aprender a leer el AT de modo nuevo: “En efecto, nadie se había esperado un final del Mesías en cruz. O quizás, ¿se habían solamente ignorado hasta aquel momento las correspondientes alusiones en la Sagrada Escritura?” (Reiser). No fueron las palabras de la Escritura lo que suscitó la narración de los hechos, sino que los hechos, en un primer momento incomprensibles, llevaron a una nueva comprensión de la Escritura.

... “En efecto, nadie se había esperado un final del Mesías en cruz. O quizás, ¿se habían solamente ignorado hasta aquel momento las correspondientes alusiones en la Sagrada Escritura?” (Reiser). No fueron las palabras de la Escritura lo que suscitó la narración de los hechos, sino que los hechos, en un primer momento incomprensibles, llevaron a una nueva comprensión de la Escritura.

...la concordancia... entre hecho y palabra no solamente determina la estructura de los relatos... de la Pasión (...), sino que es constitutiva para la misma fe cristiana. Sin ella no se puede entender el desarrollo de la Iglesia, cuyo mensaje recibió, y recibe todavía, su credibilidad y su relevancia histórica precisamente de esta trabazón entre sentido e historia: donde este lazo se deshace, se disipa la misma estructura básica de la fe cristiana. (pp 237-241)

### 3. Jesús en la cruz.

### **La primera palabra de Jesús en la cruz: “Padre perdónalos.**

... “No saben lo que hacen”.

(Cf. Hech 3, 17). “... sé que lo hicisteis por ignorancia, y vuestras autoridades lo mismo”.

(Cf. Tim 1, 13): “Pero Dios tuvo compasión de mí [Pablo], porque yo no era creyente y no sabía lo que hacía”... él, que... podía considerarse a sí mismo como un verdadero escriba, ahora, mirando hacia atrás, debe reconocer que había sido un ignorante. Pero es precisamente la ignorancia lo que le ha salvado, haciéndole capaz de conversión y de perdón... esta combinación entre docta erudición y profunda ignorancia debe hacer reflexionar. Revela lo problemático de un saber que se cree autosuficiente, y por eso no alcanza la verdad misma que debería transformar al hombre.

(Cf. pasaje de los Magos de oriente: Mt 2, 4-6)

Es obvio que esta coexistencia entre saber e ignorancia, de conocimiento material y profunda incompreensión, existe en todos los tiempos. Por eso la palabra de Jesús sobre la ignorancia... debe sacudir también, precisamente hoy, a los presuntos sabios. ¿Acaso no somos ciegos precisamente en cuanto sabios?... La ignorancia atenúa la culpa, deja abierta la vía hacia la conversión. Pero no es simplemente una causa eximente, porque revela al mismo tiempo una dureza de corazón, una torpeza que resiste a la llamada de la verdad. Por eso es más consolador aún para todos los hombres y en todos los tiempos que el Señor, tanto respecto a los que verdaderamente no sabían -los verdugos- como a los que sabían y lo condenaron, haya puesto la ignorancia como motivo para pedir que se les perdone: la ve como una puerta que puede llevarnos a la conversión. (pp 241-244)

### **Las burlas a Jesús.**

... el velo rasgado del templo significa que ahora se ha abierto el acceso a Dios. Hasta aquel momento el rostro de Dios había estado velado. Sólo... una vez al año, el sumo sacerdote podía comparecer ante él. Ahora, Dios mismo ha quitado el velo, en el Crucificado se ha manifestado como el que ama hasta la muerte. El acceso a Dios esta libre.

... Precisamente en el escarnio, el misterio de Jesús se demuestra como verdadero. Así como no se había dejado seducir por el diablo para que se tirase desde el pináculo del templo, tampoco cede ahora a esta tentación... Dios le salvará, pero de modo diferente al que esta gente se imagina aquí. La resurrección será el momento en el que Dios lo libraré de la muerte y lo confirmará como el Hijo.

... Jesús ha sido “elevado”. La cruz es su trono desde el que atrae el mundo hacia sí. Desde este lugar de la extrema entrega de sí, desde este lugar de un amor verdaderamente divino, Él domina como el verdadero rey, domina a su modo; de una manera que ni Pilato ni los miembros del Sanedrín habían podido entender.

La respuesta de Jesús va más allá de la petición. En lugar de un futuro indeterminado habla de un “hoy”: “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23, 43). También estas palabras están llenas de misterio, pero... Jesús sabía que entraba directamente en comunión con el Padre, que podía prometer el paraíso ya para “hoy”...

Así, en la historia de la espiritualidad cristiana, el buen ladrón se ha convertido en la imagen de la esperanza, en la certeza consoladora de que la misericordia de Dios puede llegarnos también en el último instante; ...incluso después de una vida equivocada... “Tú que escuchaste al ladrón, también a mí me diste esperanza”, reza... el *dies irae*. (pp 244-249)

### **El grito de abandono de Jesús.**

No es un grito cualquiera de abandono. Jesús grita el gran Salmo del Israel afligido y asume de este modo en sí todo el tormento, no sólo de Israel, sino de todos los hombres que sufren en este mundo por el ocultamiento de Dios. Lleva ante el corazón de Dios mismo el grito de angustia del mundo atormentado por la ausencia de Dios. Se identifica con el Israel dolorido, con la humanidad que sufre a causa de la “oscuridad de Dios”, asume en sí su clamor, su tormento, todo su desamparo y, con ello, al mismo tiempo los transforma.

(Cf. Sal 22)... la Pasión entera está como narrada anticipadamente en este Salmo. Pero... El grito en

el extremo tormento es al mismo tiempo certeza de la respuesta divina, certeza de la salvación, no solamente para Jesús mismo, sino para “muchos”.

Esta figura... “personalidad corporativa”, los Padres la han acogido y profundizado a partir de su fe en Cristo: **en los Salmos -nos dice Agustín- Cristo ora a la vez como Cabeza y como Cuerpo.**

... Nosotros mismos somos orantes de este Salmo, pero ahora de manera nueva en la comunión con Cristo. Y, **a partir de Él, pasado, presente y futuro van siempre unidos.**

... En una perspectiva como ésta, nada se quita al horror de la Pasión de Jesús. Por el contrario, aumenta, porque no es solamente individual, sino que **lleva realmente en sí la tribulación de todos nosotros.** Al mismo tiempo, sin embargo, el sufrimiento de Jesús es una pasión mesiánica, un sufrir en comunión con nosotros, por nosotros; un ser-con que proviene del amor, y lleva consigo así la redención, la victoria del amor. (pp 249-252)

### ***Echan a suertes sus vestidos.***

#### ***“Tengo sed”.***

... Por un lado, la escena es del todo realista... Por otro, oímos enseguida en el trasfondo el Salmo 69: “En la sed me dieron vinagre”. Jesús es el justo que sufre...

(Cf. Is 5, 2)...: “Esperaba que diera uvas, pero produjo agraces”...

... el canto de Isaías manifiesta el sufrimiento de Dios por su pueblo, más allá de su momento histórico, así también la escena de la cruz sobrepasa la hora de la muerte de Jesús. No sólo Israel, sino también la Iglesia, nosotros, respondemos ...al amor de Dios con vinagre... (pp 254-255)

### ***Las mujeres junto a la cruz – la Madre de Jesús.***

... Él es el único hijo de su madre, la cual, tras su muerte, quedaría sola en el mundo. Ahora pone a su lado al discípulo amado, lo pone, por decirlo así, en lugar suyo, como su propio hijo, y desde aquel momento él se hace cargo de ella, la acoge consigo. La traducción literal es aún más fuerte; se podría expresar más o menos así: la acogió entre sus propias cosas, la acogió en su más íntimo contexto de vida. Así pues, esto es ante todo un gesto totalmente humano del Redentor que está a punto de morir. No deja sola a su madre, la confía a los cuidados del discípulo que le había sido tan cercano...

... Al discípulo se le pide siempre que acoja en su propia existencia personal a María como persona y como Iglesia, cumpliendo así la última voluntad de Jesús. (pp 256-259)

### ***Jesús muere en la cruz.***

... En Lc 23, 46, su última plegaria está tomada del Sal 31, 6: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Para Jn 19, 30, la última palabra de Jesús fue: “Está cumplido” (*tetélistai*)... “hasta el extremo” (Jn 13, 1). Este “fin”, este extremo cumplimiento del amor, se alcanza ahora, en el momento de la muerte. Él ha ido realmente hasta el final, hasta el límite y más allá del límite. Él ha realizado la totalidad del amor, se ha dado a sí mismo.

... Jesús ha cumplido hasta el final el acto de consagración, la entrega sacerdotal de sí mismo y del mundo a Dios (Jn 17, 19). Así resplandece en esta palabra el gran misterio de la cruz.

... el centurión..., conmovido por todo lo que ve, reconoce a Jesús como Hijo de Dios: “Realmente éste era el Hijo de Dios” (Mc 15, 39). Bajo la cruz da comienzo la Iglesia de los paganos...

Un primer grado... de comprensión lo encontramos en I Jn 5, 6s: “Éste es el que vino con agua y con sangre, Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y sangre. Y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Tres son los testigos en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres están de acuerdo”.

¿Qué quiere decir el autor con la afirmación insistente de que Jesús ha venido no sólo con el agua, sino también con la sangre? Se puede suponer que haga probablemente alusión a una corriente de pensamiento que daba valor únicamente al Bautismo, pero relegaba la cruz. Y eso significa quizás también que sólo se consideraba importante la palabra, la doctrina, el mensaje, pero no “la carne”, el cuerpo vivo de Cristo, desangrado en la cruz; significa que se trató de crear un cristianismo del

pensamiento y de las ideas del que se quería apartar la realidad de la carne: el sacrificio y el sacramento.

Los Padres han visto en este doble flujo de sangre y agua una imagen de los dos sacramentos fundamentales -la Eucaristía y el Bautismo-, que manan del costado traspasado del Señor, de su corazón. Pero los Padres... se han referido también a la creación de Eva del costado de Adán dormido, viendo así en el caudal de los sacramentos también el origen de la Iglesia: han visto la creación de la nueva mujer del costado del nuevo Adán. (pp 260-264)

### ***La sepultura de Jesús.***

... Después del drama del proceso, en el cual todo parecía una conjura contra Jesús y ninguna voz parecía levantarse en su favor, venimos ahora a saber del otro Israel: personas que están a la espera... que en la palabra y en la obra de Jesús reconocen la irrupción del Reino de Dios, el inicio del cumplimiento de las promesas.

(Cf. otras personas sencillas que aparecen en el Evangelio)... Ahora -tras la muerte de Jesús- salen a nuestro encuentro dos personajes destacados de la clase culta de Israel que, aun sin haber osado declarar su condición de discípulos, **tenían sin embargo ese corazón sencillo que hace al hombre capaz de la verdad (cf. Mt 10, 25s).**

... en la premura y en el amor de las mujeres se anuncia ya la mañana de la Resurrección. (pp 264-267)

### **4. La muerte de Jesús como reconciliación (expiación) y salvación.**

... con la cruz de Cristo, los antiguos sacrificios del templo quedaban superados definitivamente. Había ocurrido algo nuevo.

... El “Cordero de Dios” había cargado sobre sí el pecado del mundo y lo había quitado de allí. La relación de Dios con el mundo, perturbada por la culpa de los hombres, había sido renovada. La reconciliación se había cumplido.

“Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la reconciliación. Por eso nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio nuestro. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios” (II Cor 5, 19s)

... es tan sorprendente que -...- sobre un punto hubiera concordia desde el principio: los sacrificios del templo -en centro cultural de la *Torá*- habían sido superados. Cristo ha ocupado su puesto...

(Cf. Rom 3,25: Jesús crucificado como *hilasterion*)... En la Pasión de Jesús toda la suciedad del mundo entra en contacto con el inmensamente Puro, con el alma de Jesucristo y, así, con el Hijo de Dios mismo. Si lo habitual es que aquello que es impuro contagie y contamine con el contacto lo que es puro, aquí tenemos lo contrario: allí donde el mundo, con toda su injusticia y con sus crueldades que lo contaminan, entra en contacto con el inmensamente Puro, Él, el Puro, se revela al mismo tiempo como el más fuerte. **En este contacto la suciedad del mundo es realmente absorbida, anulada, transformada mediante el dolor del amor infinito...** [¿Necesitábamos unas 'tragaderas' que sólo Dios podía tener?]

En la presentación de Jesús como *hilasterion*... La realidad del mal, tiene que ser eliminada. Ahora bien, no es que un Dios cruel exija algo infinito. Es justo lo contrario: **Dios mismo se pone como lugar de reconciliación y, en su Hijo, toma el sufrimiento sobre sí. Dios mismo introduce en el mundo como don su infinita pureza. Dios mismo “bebe el cáliz” de todo lo que es terrible, y restablece así el derecho mediante la grandeza de su amor, que a través del sufrimiento transforma la oscuridad.**

(Cf. Heb 10, 1s): ... En esta breve cita del Salmo hay una modificación importante... Mientras Hebreos lee: “Me has preparado un cuerpo”, el Salmista había dicho: “Me abriste el oído”. Ya aquí, los sacrificios del templo habían sido reemplazados por la obediencia...

(Cf. evolución de esta idea en el AT) ... Se venera a Dios de manera justa cuando nosotros vivimos en la obediencia a su Palabra y, moldeados así interiormente por su voluntad, nos ajustamos a Dios... [Pero] nuestra obediencia es siempre deficiente. La voluntad personal se antepone una y otra

vez... Surge, pues, el deseo de que los sacrificios puedan hacerse de manera más perfecta. (Cf. Sal 51, 19)

En la versión que la palabra del Sal 40 ha encontrado en Heb se contiene la respuesta a dicho deseo: (en vez de 'me abriste el oído'), El verdadero *Logos*, el Hijo, dice al Padre: "Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has dado un cuerpo". El *Logos* mismo, el Hijo, se hace carne, asume un cuerpo humano. Así es posible una nueva forma de obediencia... Sólo el Verbo que se ha hecho carne, cuyo amor se cumple en la cruz, es la obediencia perfecta...: su obediencia "corpórea" es el nuevo sacrificio en el cual nos incluye a todos y en el que, al mismo tiempo, toda nuestra desobediencia es anulada mediante su amor.

Dicho de nuevo con otras palabras: nuestra moralidad personal no basta para venerar a Dios de manera correcta...

Lo que dice aquí la Iglesia naciente... No responde únicamente al "porqué" de la cruz, sino también, y al mismo tiempo, a las preguntas que acosaban tanto al mundo judío como al pagano sobre cómo llegar a ser rectos ante Dios y, viceversa, cómo puede comprenderse correctamente al Dios misterioso y escondido, en el supuesto de que éste se encuentre al alcance de los hombres.

Esta vertiente existencial... aparece en Rom 12: "Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a ofrecer vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios; éste será vuestro culto espiritual (literalmente: culto modelado por la palabra)" (v. 1).

Si debemos decir, por un lado, que con esta exhortación Pablo no cede a ninguna forma de moralismo y no desmiente para nada su doctrina acerca de la justificación mediante la fe -y no por las obras-, por otro queda claro que con esta doctrina de la justificación no se condena al hombre a la pasividad: no se convierte en un destinatario meramente pasivo de la justicia de Dios, la cual, en este caso, sería en el fondo algo externo a él. No, la grandeza del amor de Cristo se manifiesta precisamente en que Él, a pesar de toda nuestra miserable insuficiencia, nos acoge en sí, en su sacrificio vivo y santo, de manera que llegamos a ser realmente "su Cuerpo".

(Objeción: sacerdocio y sacrificio ¿en sentido alegórico, no en sentido cultural, real?)... El culto verdadero es el hombre vivo que se ha convertido completamente en respuesta a Dios, modelado por su Palabra sanadora y transformadora... Por eso, el Cristo que se ofrece a sí mismo en la cruz es el auténtico Sumo Sacerdote... El don que hace de sí mismo -su obediencia que nos acoge a todos nosotros y nos devuelve a Dios- es, pues, el verdadero culto, el verdadero sacrificio. [¿"Ya somos dos"?)]

Por este motivo, el entrar en el misterio de la cruz ha de estar en el centro del ministerio apostólico y del anuncio de Evangelio que conduce a la fe... atraer constantemente a cada persona y al mundo dentro del amor de Cristo, de modo que todos lleguen a ser, junto con Él, una ofrenda "agradable, santificada por el Espíritu Santo" (Rom 15, 16).

... dimensión ulterior de la idea cristiana de culto y sacrificio. (Fil 2, 17) Pablo prevé su martirio y, al mismo tiempo, lo interpreta teológicamente: "Y si también mi sangre se ha de derramar como sacrificio y en la liturgia de vuestra fe, yo estoy alegre y me asocio a vuestra alegría" (cf. II Tim 4, 6). Pablo considera su presentido martirio como liturgia y como un acontecimiento sacrificial...

La Iglesia antigua, apoyándose en esta interpretación, ha podido comprender el martirio en su verdadera profundidad y grandeza. (Cf. martirios de san Ignacio de Antioquía, san Policarpo, san Lorenzo:) en las tribulaciones de la vida se nos purifica lentamente al fuego, podemos transformarnos en pan, por decirlo así, en la medida en que en nuestra vida y en nuestro sufrimiento se comunica el misterio de Cristo, y su amor hace de nosotros una ofrenda para Dios y para los hombres.

El misterio de la expiación no tiene que ser sacrificado a ningún racionalismo sabiendo. (Mc 10, 45) sigue siendo una palabra clave para la fe cristiana: "El Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos". (pp 267-279)

## 2. La resurrección de Jesús de entre los muertos.

## 3. Qué sucede en la resurrección de Jesús.



“Si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación carece de sentido y vuestra fe lo mismo. Además, como testigos de Dios, resultamos unos embusteros, porque en nuestro testimonio le atribuimos falsamente haber resucitado a Cristo” (I Cor 15, 14s). (Es el fundamento de la fe cristiana).

Si se prescinde de esto... Jesús es una personalidad religiosa fallida; una personalidad que, a pesar de su fracaso, sigue siendo grande y puede dar lugar a nuestra reflexión, pero permanece en una dimensión puramente humana, ... el criterio es entonces únicamente nuestra valoración personal... eso significa que estamos abandonados a nosotros mismos. La última instancia es nuestra valoración personal. [Cf. 'Cristo histórico' de Lewis]

Sólo si Jesús ha resucitado ha sucedido algo verdaderamente nuevo que cambia el mundo y la situación del hombre. Entonces Él, Jesús, se convierte en el criterio del que podemos fiarnos. Pues, ahora, Dios se ha manifestado verdaderamente.

Por esta razón... la resurrección es el punto decisivo. Que Jesús sólo haya existido o que, en cambio, exista también ahora depende de la resurrección. En el “sí” o el “no” a esta cuestión no está en juego un acontecimiento más entre otros, sino la figura de Jesús como tal.

¿Qué pasó allí? Para los testigos que habían encontrado al Resucitado esto no era ciertamente nada fácil de expresar. Se encontraron ante un fenómeno totalmente nuevo para ellos, pues superaba el horizonte de su propia experiencia...

... (R. Bultmann) “un acontecimiento milagroso de esta naturaleza, como es la reanimación de un muerto”..., sería irrelevante... para nuestra existencia, nada hubiera cambiado...

La resurrección de Jesús ha consistido en un romper las cadenas para ir hacia un tipo de vida totalmente nuevo, a una vida que ya no está sujeta a la ley del devenir y de la muerte, sino que está más allá de eso; una vida que ha inaugurado una nueva dimensión del hombre... es una especie de “mutación decisiva” (...), un salto cualitativo... una nueva posibilidad de ser hombre.. un nuevo tipo de futuro para la humanidad.

“Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó... ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos” (I Cor 15, 16.20). La resurrección de Cristo es un acontecimiento universal o no es nada...

Jesús... ha entrado en una vida distinta, nueva; en la inmensidad de Dios y, desde allí, se manifiesta a los suyos.

El proceso por el que se llega a ser creyente se desarrolla de manera análoga a lo ocurrido con la cruz. Nadie había pensado en un Mesías crucificado... la nueva lectura de las Escrituras sólo podía comenzar después de la resurrección, porque únicamente por ella Jesús quedó acreditado como enviado de Dios. Ahora había que identificar ambos eventos -cruz y resurrección- en la Escritura, entenderlos de un modo nuevo y llegar así a la fe en Jesús como el Hijo de Dios.

Pero esto significa que, para los discípulos, la resurrección era tan real como la cruz. Presupone que se rindieron simplemente ante la realidad; ... es realmente Él...

... peculiaridad de los testimonios de la resurrección: hablan de algo paradójico, algo que supera toda experiencia y que, sin embargo, está presente de manera absolutamente real.

... ¿qué significa propiamente “la imagen científica del mundo”?...

... en los testimonios sobre la resurrección se habla de algo que no figura en el mundo de nuestra experiencia... se habla de una dimensión nueva de la realidad que se manifiesta entonces. No se niega la realidad existente. Se nos dice más bien que hay otra dimensión más de las que conocemos hasta ahora. Esto, ¿está quizás en contraste con la ciencia? ¿Puede darse sólo aquello que siempre ha existido? ¿No puede darse algo inesperado, unimaginable, algo nuevo? Si Dios existe, ¿no puede acaso crear también una nueva dimensión de la realidad humana, de la realidad en general? La creación, en el fondo, ¿no está en espera de esta última y suprema “mutación”, de este salto cualitativo definitivo?...

En la historia de todo lo que tiene vida, los comienzos... son pequeños... (Cf. parábola del grano de mostaza)... Pero lleva en sí la potencialidad infinita de Dios...

... Así es como la resurrección ha entrado en el mundo: sólo a través de algunas apariciones misteriosas a unos elegidos. Y, sin embargo, fue el comienzo realmente nuevo; ... era un acontecimiento tan impresionante y real... que desvanecía cualquier duda, llevándolos ...a

presentarse ante el mundo para dar testimonio: Cristo ha resucitado verdaderamente. (pp 281-289)

#### **4. Los dos tipos diferentes de testimonios de la resurrección.**

##### **2.1. La tradición en forma de confesión.**

“Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón” (Lc 24, 34)...

(Rom 10, 9): “Si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó, te salvarás”... Tenemos aquí una primera formulación de las confesiones bautismales...

(I Cor 15): “Porque lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto” (15, 3). Con ello Pablo se inserta conscientemente en la cadena del recibir y transmitir... se trata de la tradición común de la Iglesia ya desde los comienzos.

... De esta vinculación con la tradición que proviene de los comienzos se derivan tanto su obligatoriedad universal como la uniformidad de la fe: “Tanto ellos como yo, esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído” (15, 11)... la fe es una sola...: ella une a todos los cristianos.

En I Cor 15, Pablo ha añadido la referencia de su encuentro personal con el Resucitado... así como la misión de apóstol que ello comportaba. Él estaba claramente convencido de que esta revelación del Resucitado entraba también a formar parte de la confesión: que formaba parte de la fe de la Iglesia universal, como elemento esencial y destinado a todos. (pp 289-293)

##### ***La muerte de Jesús.***

... la confesión... comienza con la frase: “Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras”. El hecho de la muerte es interpretado mediante dos afirmaciones: “por nuestros pecados” y “según las Escrituras”.

... todo lo sucedido respecto a Él es cumplimiento de la “Escritura”... Por lo que se refiere a la muerte de Jesús en la cruz, significa que esta muerte no es una casualidad... Es un acontecimiento en el que se cumplen las palabras de la Escritura, un acontecimiento que comporta un *logos*, una lógica; es un acontecimiento que proviene de la Palabra y retorna a la Palabra, la confirma y la cumple.

La muerte de Jesús no forma parte de la sentencia a la salida del Paraíso, sino que se encuentra en los cantos del siervo de Dios. Por tanto, es una muerte que realiza la reconciliación y se convierte en una luz para los pueblos... (pp 293-295)

##### ***La cuestión del sepulcro vacío.***

... “Fue sepultado”. Con ello se hace referencia a una muerte real, a la plena participación en la suerte humana de tener que morir. Jesús ha aceptado el camino de la muerte hasta el final, amargo y aparentemente sin esperanza, hasta el sepulcro... ¿quedó vacío el sepulcro?

... La conclusión más común es que el sepulcro vacío no puede ser una prueba de la resurrección... esto es cierto. Pero cabe también la pregunta inversa: ¿Es compatible la resurrección con la permanencia del cuerpo en el sepulcro?... ¿Qué tipo de resurrección sería ésta? Hoy día se han desarrollado ideas de resurrección para las que la suerte del cadáver es irrelevante. En dicha hipótesis, sin embargo, también el sentido de resurrección queda tan vago que obliga a preguntarse con qué género de realidad se enfrenta un cristianismo así.

... si bien el sepulcro vacío de por sí no puede probar la resurrección, sigue siendo un presupuesto necesario para la fe en la resurrección, puesto que ésta se refiere precisamente al cuerpo y, por él, a la persona en su totalidad.

...“David murió y lo enterraron, y conservamos su sepulcro hasta el día de hoy” (Hech 2, 29). El sepulcro con el cadáver es la prueba de que no ha habido resurrección... Jesús se demuestra aquí como el verdadero David, precisamente porque en Él se ha cumplido la palabra de la promesa: no “dejarás a tu fiel conocer la corrupción”.

... era fundamental para la Iglesia antigua que el cuerpo de Jesús no hubiera sufrido la corrupción. Sólo en este caso estaba claro que no había quedado en la muerte, que en Él la vida había vencido

efectivamente a la muerte.

...un anuncio de la resurrección habría sido imposible si el cuerpo de Jesús hubiera permanecido en el sepulcro. (pp 295-299)

### ***El tercer día.***

... “Resucitó al tercer día, según las Escrituras” (I Cor 15, 4)... Lo esencial consiste en que la resurrección misma es conforme con la Escritura....

El tercer día no es una fecha “teológica”, sino el día de un acontecimiento que para los discípulos ha supuesto un cambio decisivo tras la catástrofe de la cruz...

Yo añadiría: se refiere al primer encuentro con el Señor resucitado... el domingo es atestiguado como una característica nueva, propia de los cristianos, en contraposición con la cultura sabática judía...

... sólo un acontecimiento con una fuerza sobrecogedora podía provocar la renuncia al sábado y su sustitución por el primer día de la semana... : el descubrimiento del sepulcro vacío y el encuentro con el Señor resucitado. (pp 300-302)

### ***Los testigos.***

“Se apareció a Cefas y más tarde a los Doce”... fundamento mismo de la fe de la Iglesia.

Si el ser de los cristianos significa esencialmente la fe en el Resucitado, el papel particular del testimonio de Pedro es una confirmación del cometido que se le ha confiado de ser la roca sobre la que se construye la Iglesia... (cf. Jn 21, 15-17)... el relato de la resurrección se convierte por sí mismo en eclesiología: el encuentro con el Señor resucitado es misión y da su forma a la Iglesia naciente. (pp 302-303)

## **2.2. La tradición en forma de narración.**

... Las confesiones presuponen las narraciones y se han desarrollado a partir de ellas...

... la resurrección misma de Jesús... es un proceso que se ha desarrollado en el secreto de Dios, entre Jesús y el Padre, un proceso... que... escapa a la experiencia humana.

(Cf. diferencia entre los dos tipos de tradición: de narración y confesión)

... en la tradición en forma de narración las mujeres tienen un papel decisivo; más aún, tienen la preeminencia en comparación con los hombres. Esto puede depender de que en la tradición judía se aceptaba solamente a los hombres como testigos ante el tribunal...

... Así como bajo la cruz se encontraban únicamente mujeres -con excepción de Juan-, así también el primer encuentro con el Resucitado estaba destinado a ellas. La Iglesia en su estructura jurídica, está fundada sobre Pedro y los Once, pero en la forma concreta de la vida eclesial son siempre las mujeres las que abren la puerta al Señor, lo acompañan hasta el pie de la cruz y así lo pueden encontrar también como Resucitado. (pp 303-306)

### ***Las apariciones de Jesús a Pablo.***

(Cf. diferencia entre la aparición a Pablo, en los Hechos y los relatos de los Evangelios)...

Una cosa está clara: la percepción de los acompañantes fue diferente de la de Saulo; sólo él fue el destinatario directo de un mensaje que suponía una misión; también los compañeros, sin embargo fueron de algún modo testigos de un acontecimiento extraordinario.

... (En el tercer relato) se le dirigen unas palabras detalladas y muy concretas sobre su misión: “Levántate y ponte en pie; pues me he aparecido a ti para constituirte servidor y testigo tanto de las cosas que de mí has visto como de las que te manifestaré. Yo te libraré de tu pueblo y de los gentiles, a los cuales yo te envío, para que les abras los ojos; para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios; y reciban el perdón de los pecados y una parte en la herencia entre los que han sido santificados por la fe en mí” (Hech 26, 16ss). (pp 306-308)

### ***Las apariciones de Jesús en los Evangelios.***

Las apariciones de las que nos hablan los evangelios son ostensiblemente de un género diferente...

el Señor aparece como un hombre, como los otros hombres... sin embargo, no es un hombre que simplemente ha vuelto a ser como era antes de la muerte.

Llama la atención ante todo que los discípulos no lo reconozcan en un primer momento (cf. Emaús, María Magdalena, Tiberíades)... (Jn 21). Es un reconocer desde dentro que queda siempre envuelto en el misterio. (Después de la comida en Tiberíades)... “Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor”. Lo sabían desde dentro, pero no por el aspecto de lo que veían y presenciaban.

El modo de aparecer corresponde a esta dialéctica del reconocer y no reconocer... desaparece de repente, como al final del encuentro en Emaús. Él es plenamente corpóreo. Y, sin embargo, no está sujeto a las leyes de la corporeidad...: Él es el mismo -un hombre de carne y hueso- y es también el Nuevo, el que ha entrado en un género de existencia distinto.

... Si se hubiera tenido que inventar la resurrección, se hubiera concentrado toda la insistencia en la plena corporeidad, en la posibilidad de reconocerlo inmediatamente y, además, se habría ideado tal vez un poder particular como signo distintivo del Resucitado.

(Cf. tipos de teofanías en el AT)

... la novedad de la “teofanía” del Resucitado consiste en el hecho de que Jesús es realmente el hombre: como hombre, ha parecido y ha muerto; ahora vive de modo nuevo en la dimensión del Dios vivo; aparece como auténtico hombre y, sin embargo, aparece desde Dios, y Él mismo es Dios.

... Jesús no ha retornado a la existencia empírica, sometida a la ley de la muerte, sino que vive de modo nuevo en la comunión con Dios, sustraído para siempre a la muerte. Por otra parte los encuentros con el Resucitado son diferentes de los acontecimientos interiores o de experiencias místicas: son encuentros reales con el Viviente que, en un modo nuevo, posee un cuerpo y *permanece* corpóreo. Lucas lo subraya con mucho énfasis: Jesús no es, como temieron en un primer momento los discípulos, un “fantasma”, un “espíritu”, sino que tiene “carne y huesos” (Lc 24, 36-43).

Jesús, en cambio, no viene del mundo de los muertos -...-, sino al revés, viene precisamente del mundo de la pura vida, viene realmente de Dios, Él mismo como el Viviente que es, fuente de vida. (Lc 24, 31)... en este desaparecer se les abre la vista interior: lo reconocen... En el partir el pan Él se manifiesta, pero sólo al desaparecer se hace realmente reconocible.

... Lucas habla de tres elementos que caracterizan cómo está el Resucitado con los suyos: Él se “apareció”, “habló” y “comió con ellos”. Aparecer-hablar-comer juntos: éstas son las tres automanifestaciones del Resucitado, con las cuales Él se revela como el Viviente.

... palabra usada por Lucas: *synalizómenos*: “comiendo con ellos sal”... La sal es considerada como garantía de durabilidad. Es remedio contra la putrefacción, contra la corrupción... Cada vez que se toma alimento se combate contra la muerte; es un modo de conservar la vida... Así, la clave misteriosa del “comer sal” expresa un vínculo interior entre la comida anterior a la Pasión de Jesús y la nueva comunión de mesa del Resucitado: Él se da a los suyos como alimento y así los hace partícipes de su vida, de la Vida misma.

(Hech 1, 4): el Señor atrae de nuevo a sí a los discípulos en la comunión de la alianza consigo y con el Dios vivo. Los hace partícipes de la vida verdadera, los convierte en vivientes y sazona su vida con la participación en su pasión, en la fuerza purificadora de su sufrimiento. (pp 308-316)

## **X. Resumen: la naturaleza de la Resurrección y su significación histórica.**

... de qué género fue el encuentro con el Señor resucitado...:

2. Jesús no es alguien que haya regresado a la vida biológica normal.
3. Jesús no es un fantasma, un “espíritu”.
4. Los encuentros con el Resucitado son también algo muy diferente de las experiencias místicas, en las que el espíritu humano viene por un momento elevado por encima de sí mismo y percibe el mundo de lo divino y lo eterno, para volver después al horizonte normal de su existencia. La experiencia mística es una superación momentánea del ámbito del alma y de sus facultades perceptivas. Pero no es un encuentro con una persona que se acerca a mí desde fuera. Pablo ha distinguido muy claramente sus experiencias místicas -como, por

ejemplo, su elevación hasta el tercer cielo, descrita en II Cor 12, 1-4-, del encuentro con el Resucitado en el camino de Damasco, que fue un acontecimiento en la historia, un encuentro con una persona viva.

... es un acontecimiento dentro de la historia que, sin embargo, quebranta el ámbito de la historia y va más allá de ella... una especie de “salto cualitativo” radical...

Más aún, la materia misma es transformada en un nuevo género de realidad... Col 1,12-23 y Ef 1, 3-23 pretenden decir esto cuando hablan del cuerpo cósmico de Cristo, indicando con ello que el cuerpo transformado de Cristo es también el lugar en el que los hombres entran en la comunión con Dios y entre ellos, y así pueden vivir definitivamente en la plenitud de la vida indestructible...

... con la resurrección de Jesús... se ha producido un salto ontológico que afecta al ser como tal...

... es verdad que la resurrección no es un acontecimiento histórico del mismo tipo que el nacimiento y la crucifixión de Jesús. Es algo nuevo, un género nuevo de acontecimiento.

Pero es necesario advertir al mismo tiempo que no está simplemente fuera o por encima de la historia...: la resurrección de Jesús va más allá de la historia, pero ha dejado su huella en la historia.

... la predicación apostólica, con su entusiasmo y su audacia, es impensable sin un contacto real de los testigos con el fenómeno totalmente nuevo e inesperado que les llegaba desde fuera y que consistía en la manifestación de Cristo resucitado y en el hecho de que hablara con ellos...

(“por qué” constantes a Dios)

Es propio del misterio de Dios actuar de manera discreta. Sólo poco a poco va construyendo *su* historia en la gran historia de la humanidad. Se hace hombre, pero de tal modo que puede ser ignorado por sus contemporáneos, por las fuerzas de renombre en la historia. Padece y muere y, como Resucitado, quiere llegar a la humanidad solamente mediante la fe de los suyos, a los que se manifiesta. No cesa de llamar con suavidad a las puertas de nuestro corazón y, si le abrimos, nos hace lentamente capaces de “ver”.

Pero ¿no es éste acaso el estilo divino? No arroyar con el poder exterior, sino dar libertad, ofrecer y suscitar amor. Y, lo que aparentemente es tan pequeño, ¿no es tal vez -pensándolo bien- lo verdaderamente grande?... (pp 316-321)

### **Perspectiva.**

#### **Subió al cielo, y está sentado a la derecha de Dios Padre, y de nuevo vendrá con gloria.**

... las apariciones del Resucitado tuvieron lugar en un periodo de tiempo limitado.

... la meta última de los enviados de Jesús es universal: “Se me ha dado poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos” (Mt 28, 18s)...

También forma parte del mensaje de los testigos anunciar que Jesús vendrá de nuevo para juzgar a vivos y muertos, y para establecer definitivamente el Reino de Dios en el mundo...

La “espera inminente” del Reino habría sido el verdadero elemento específico de su mensaje... Si esto fuera cierto -...- ¿cómo podría haber persistido la fe cristiana una vez comprobado que la esperanza inminente no se cumplió?... esta teoría contrasta con... la fe como una fuerza que actúa en el presente y, a la vez, como esperanza.

Los discípulos han hablado ciertamente del retorno de Jesús, pero, sobre todo, han dado testimonio de que Él es el que ahora vive, que es la Vida misma... Pero ¿cómo puede ser esto? La respuesta está... en las narraciones sobre la “ascensión” (Lc y Hech).

(Lc 24, 50-53): “Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos subiendo hacia el cielo. Ellos se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios”... los discípulos estaban llenos de alegría después de que el Señor se había alejado de ellos definitivamente. Nosotros nos esperaríamos lo contrario.

En todo caso, lo que se puede deducir de ello es que los discípulos no se sienten abandonados; no creen que Jesús se haya disipado en un cielo inaccesible y lejano. Evidentemente están seguros de una presencia nueva de Jesús; que el Resucitado está presente entre ellos, precisamente ahora, de una manera nueva y poderosa. Ellos saben que “la derecha de Dios” implica un nuevo modo de su presencia, que ya no se puede perder; el modo en que únicamente Dios puede sernos cercano... La

“ascensión” no es un marcharse a una zona lejana del cosmos, sino la permanente cercanía que los discípulos experimentan con tal fuerza que les produce una alegría duradera.

(Hechos): los discípulos preguntan si ha llegado el momento de instaurar el Reino de Israel. A esta idea, Jesús contrapone una promesa y una encomienda: que estarán llenos de la fuerza del Espíritu Santo, y que deberán ser testigos hasta los confines del mundo. Se rechaza explícitamente la pregunta acerca del tiempo y del momento... **El cristianismo es presencia: don y tarea**, estar contentos por la cercanía interior de Dios y -fundándose en eso- contribuir activamente a dar testimonio en favor de Jesucristo. La nube tiene un carácter teológico. Presenta la desaparición de Jesús como un entrar en el misterio de Dios.

Estar “sentado a la derecha de Dios” significa participar en la soberanía propia de Dios sobre todo espacio. (Mt 22, 41-45): el verdadero Mesías no es el hijo de David, sino el Señor de David; no se sienta sobre el trono de David, sino sobre el trono de Dios. (Cf. Mt 22, 41-45)...: el verdadero Mesías no es el hijo de David, sino el Señor de David; no se sienta sobre el trono de David, sino sobre el trono de Dios.

Jesús entra en la comunión de vida y poder con el Dios viviente. Por eso “no se ha marchado”, sino que ahora está siempre presente junto a nosotros y por nosotros. “Me voy y vuelvo a vuestro lado” (Jn 14, 28). Aquí está sintetizada maravillosamente la peculiaridad del “irse” de Jesús, que es al mismo tiempo su “venir”, y con eso queda explicado también el misterio acerca de la cruz, la resurrección y la ascensión. Su irse es precisamente así un venir, un nuevo modo de cercanía, de presencia permanente. Ahora ya no se encuentra en un solo lugar del mundo, como antes de la “ascensión”, sino que está presente al lado de todos y lo pueden invocar a lo largo de la historia.

Mc 6, 45-52: los discípulos están solos en la barca. El Señor está cerca del Padre y viene hacia ellos caminando sobre el mar. Esta es una imagen para el tiempo de la Iglesia. La barca de la Iglesia navega por el océano agitado del tiempo. Se tiene la impresión de que está para hundirse. Pero el Señor está presente y viene en el momento oportuno. “Voy y vuelvo a vuestro lado”: ésta es la confianza de los cristianos, la razón de nuestro júbilo.

“Suéltame, que todavía no he subido al Padre” (Jn 20, 17). Esto nos sorprende. Ahora no lo puede tocar, retenerlo. La relación anterior con el Jesús terrenal ya no es posible. Se trata aquí de la misma experiencia a la que se refiere Pablo en II Cor 5, 11s: “Si conocimos a Cristo según los criterios humanos, ya no lo conocemos así. Si uno está en Cristo, es una criatura nueva”. El viejo modo humano de estar juntos y de encontrarse queda superado. Ahora ya sólo se puede tocar a Jesús “junto al Padre”: por el bautismo, nuestra vida está ya escondida con Cristo en Dios; en nuestra verdadera existencia ya estamos “allá arriba”, junto a Él, a la derecha del Padre (cf. Col 3, 1ss).

(Hech 1, 6-11): la existencia cristiana no consiste en escudriñar el futuro, sino, de un lado, en el don del Espíritu Santo y, de otro, en el testimonio universal de los discípulos en favor de Jesús crucificado y resucitado. Y la desaparición de Jesús a través de la nube significa su ascensión en el ser mismo de Dios y, así, la participación en su poder de presencia en el mundo.

“Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como le habéis visto marcharse”. Ahora su tarea es llevar el testimonio de Cristo hasta los confines de la tierra.

La fe en el retorno de Cristo es el segundo pilar de la confesión cristiana. Él llama a todo el mundo a entrar en los brazos abiertos de Dios, para que al final Dios se haga todo en todos, y el Hijo pueda entregar al Padre al mundo entero asumido en Él (I Cor 15, 20-28). Dios enjugará toda lágrima, que nada quedará sin sentido, que toda injusticia quedará superada y establecida la justicia. La victoria del amor será la última palabra de la historia del mundo.

La actitud para el “tiempo intermedio” es la vigilancia: que el hombre no se encierre en el momento presente y tenga la mirada puesta en Dios para recibir de Él el criterio y la capacidad de obrar de manera justa, y sobre todo apertura al bien, a la verdad, a Dios, en medio de un mundo a menudo inexplicable y acosado por el poder del mal. Todo esto está explicado en las parábolas escatológicas de Jesús, particularmente en la del siervo vigilante (cf. Lc 12, 42-48) y, de otra manera, en la de las vírgenes necias y las vírgenes prudentes (cf. Mt 25, 1-13).

(*Apocalipsis*): “El que atestigua esto responde: 'Sí, vengo enseguida'. Amén. ¡Ven Señor Jesús!” (22,

20). Pablo pone al final de I Cor: “Marana tha” (“Ven, Señor”), o bien, “Maran atha” (“El Señor viene”). Es la peculiaridad de esta espera cristiana de la llegada de Jesús: al mismo tiempo el grito: “Ven”; y la certeza llena de gratitud: “Él viene”.

La oración cristiana por el retorno de Jesús contiene siempre también la experiencia de su presencia. Esta plegaria nunca se refiere exclusivamente al futuro: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt, 28, 20). Él está con nosotros *ahora*, y de modo particularmente denso en la presencia eucarística. Pero, viceversa, la experiencia cristiana de la presencia lleva también en sí misma la tensión hacia el futuro: nos pone en camino hacia lo definitivo.

Jn14, 23: “El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él”: es la escatología del presente, que Juan desarrolla, la escatología de la existencia cristiana.

Las modalidades de esta “venida intermedia” son múltiples: el Señor viene en su Palabra, en los sacramentos, especialmente en la santa Eucaristía. Pero hay también modalidades que hacen época. Francisco y Domingo, entre los siglos XII y XIII; en el siglo XVI, Teresa de Ávila, Juan de la Cruz, Ignacio de Loyola, Francisco Javier, llevan consigo nuevas irrupciones del Señor en la historia confusa de su siglo, que andaba a la deriva alejándose de Él.

¿Podemos decir con sinceridad: “¡Marana tha!”: “¡Ven señor Jesús!”? Sí, podemos y debemos. Pedimos anticipaciones de su presencia renovadora del mundo. En los momentos de tribulación personal... que se haga cercano a los que amamos o por los que estamos preocupados. Pidámosle que se haga presente con eficacia en su Iglesia: “Venga a nosotros tu reino”, ¡Ven, Señor Jesús!

Luc 24, 50s: “Levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos subiendo al cielo”. Jesús se va bendiciendo y permanece en la bendición. En el gesto de las manos que bendicen se expresa la relación duradera de Jesús con sus discípulos, con el mundo. En el marcharse, Él viene para elevarnos por encima de nosotros mismos y abrir el mundo a Dios. Por eso los discípulos pudieron alegrarse cuando volvieron de Betania a casa. Por la fe sabemos que Jesús, bendiciendo, tiene sus manos extendidas sobre nosotros. Ésta es la razón permanente de la alegría cristiana. (pp 323-339)